



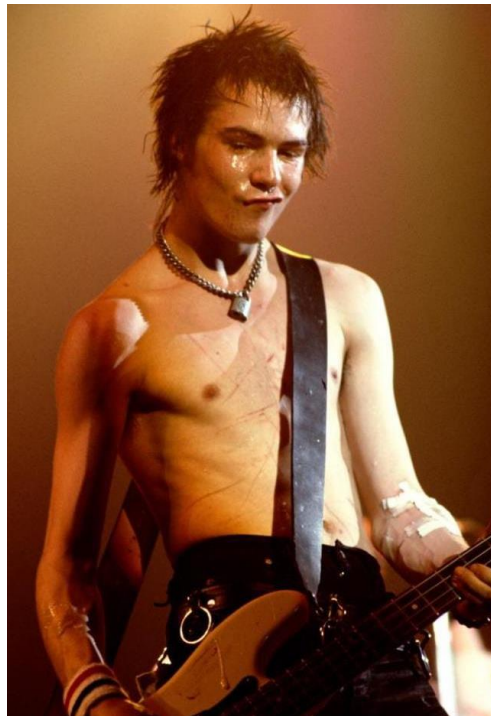
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

SID VICIOUS, UN GOCE SIN LÍMITES:

Las funciones que cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious.



Alumna: Andrea Micaela Aprile

Directora: Solange Garijo

Co-directora: Nuria Saavedra

Metodóloga: Mariana Del Carlo

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD CATOLICA DE SALTA

Gran Canciller: S. E. R. Mons. Mario Antonio Cargnello

Arzobispo de Salta

Rector: Ing. Rodolfo Gallo Cornejo

Vice- Rectora Académica: Mg. Constanza Diedrich

Secretaria General: Lic. Silvia Álvarez

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

Decana: Lic. María Dolores Medina Bouquet

Secretaria Académica: Abg. Adriana Ibarguren

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Jefa de Departamento: Lic. Sonia Edith Guijarro Cárdenas

DEDICATORIA

Dedicado a mi abuelo Luis. A pesar de no estar hoy conmigo, sé que esto te hubiese hecho muy feliz. Querías estar presente en este último tramo de mi carrera, espero que esta dedicatoria te llegue a donde sea que estés. Gracias por tu amor.

AGRADECIMIENTOS

No soy buena con las palabras, siempre lo digo, pero a pesar de ello quiero dedicarles este apartado a todas aquellas personas que ocupan un lugar en mi corazón y que, de una forma u otra, me acompañaron en este largo pero hermoso camino. Mi agradecimiento a todos ellos:

A mis padres, por haberme acompañado y ayudado siempre.

Dani y Luis, gracias hermanos por escucharme y colaborar en mis proyectos.

Abuela Cristina, por todas y cada una de las veces que me acompañaste con tus llamadas y, como decís vos, te arrodillaste para orar por mí. Gracias por alentarme a seguir.

Flor, Meli y Angie, gracias por estos más de 10 años de una hermosa amistad, compartiendo risas, mates y cariño.

Mis amigas de la facu, María y Mimí, por las infinitas horas de charlas y estar siempre cuando las necesito. Gracias por sus palabras de apoyo, sin ustedes el camino habría sido más amargo.

Sol, por haber sido una increíble directora y orientarme, aún más en los momentos en que me sentía perdida. No hubiese sido posible este trabajo sin vos, sin tu apoyo.

Sonia, por haberme transmitido la pasión por el psicoanálisis y la docencia en el segundo año de mi carrera.

Gracias Sol y Sonia, por permitirme ser parte de una hermosa cátedra.

Nuri, por acompañarme en cualquier hora y apasionarte tanto en el tema de ésta investigación. Gracias por tu escucha y lectura.

Al amor de mi vida, por ayudarme en la búsqueda imposible de libros y acompañarme en cada noche de desvelo.

A mi tío Luis, por haberme transmitido tu amor y pasión por el rock.

A Mariana, por haberme ayudado un montón y aclarado muchas dudas.

¡GRACIAS TOTALES A TODOS ELLOS!

RESUMEN

Es imposible pensar en el rock sin tener en cuenta los excesos en el consumo de drogas y alcohol, por parte de los artistas. Los sintagmas “vive rápido, muere joven y deja un bonito cadáver” y “sexo, drogas y rock and roll” muestran ese imperativo superyoico de un gozar sin límites, sin regulación.

La presente investigación se propuso conocer cómo se articuló esa relación drogas y rock en un artista en particular. El objetivo general fue analizar las funciones que cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious, a partir de la lectura de su biografía escrita por Parker (2009) “Sid Vicious el ícono salvaje del punk” y de otras fuentes documentales, a la luz de los conceptos psicoanalíticos de orientación lacaniana

Se trató de un estudio de caso, llevado a cabo desde el enfoque cualitativo de investigación, con un diseño de tipo narrativo biográfico. El instrumento empleado para llevar a cabo la recolección de los datos fue el sistema de fichero, lo que permitió la construcción del caso de Sid Vicious y su análisis interpretativo, organizado en cuatro categorías.

Por último, se pudo concluir sobre la importancia que tuvieron sus pequeños arreglos compensatorios, como así también sobre las distintas modalidades de uso del tóxico y la función que cumplió en su economía libidinal. El tóxico cumplía una función particular, la de compensar el desencadenamiento psicótico. Sin embargo, fue su arma de doble filo, debido a que el uso del tóxico fue solidario de su empuje a la muerte.

Palabras Clave: Psicoanálisis, Función del Tóxico, Economía Libidinal, Sid Vicious, Psicosis, Biografía, Fuentes Documentales.

ABSTRACT

It is nearly impossible to think of rock without considering the overuse of drugs and alcohol among the artists. The syntagmas ‘live fast, die young and leave a beautiful corpse’ and ‘sex, drugs and rock and roll’ show this superego imperative of unlimited enjoyment, without regulation.

The current research aims to understand how the relationship between drugs and rock developed in one particular artist. The general goal was to analyse the functions that the toxic delivered in the libidinal economy of Sid Vicious, according to the biography written by author Parker (2009) ‘Sid Vicious: No One is Innocent’ and other documentary sources, from the view of lacanian psychoanalysis concepts system.

This case study was carried out in a qualitative approach, with a biographic narrative method. The instrument selected for data collection was the file system, which allowed the case development and its interpretative analysis, arranged in four categories.

Finally, a conclusion was able to be made about the significance of its little compensatory fixes as well as the different forms of toxic use and the task it performed in its libidinal economy. The toxic fulfilled a particular function, the one of compensating the psychotic onset. However, it was a double-edged sword, because the use of the toxic was solidary to its push to death.

Key Words: Psychoanalysis, Toxic’s Function, Libidinal Economy, Sid Vicious, Psychosis, Biography, Documentary Sources.

ÍNDICE

AUTORIDADES	2
DEDICATORIA.....	3
AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN.....	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	10
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	12
Pregunta de investigación	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos.....	13
Justificación	13
Consecuencias de la investigación.....	15
Deficiencias en el conocimiento	15
MARCO TEÓRICO	20
CAPÍTULO I: BIOGRAFÍAS Y PSICOANÁLISIS	21
El relato de una vida	21
Construcciones ficcionales	22
El valor de un caso biográfico	23
CAPÍTULO II: EL MOVIMIENTO PUNK	25
Contexto de surgimiento del punk	26
Los inicios del punk.....	29
Los Sex Pistols.....	31
Post Punk.....	33
El punk y las drogas	33
CAPÍTULO III: EL OBJETO DROGA EN LA HISTORIA.....	35
La aparición de las drogas	35

Entre drogas.....	38
El objeto droga desde la perspectiva de Freud.....	40
El objeto droga desde la perspectiva de Lacan.....	42
CAPÍTULO IV: LAS TOXICOMANÍAS.....	44
El tóxico desde el psicoanálisis	44
La función que cumple el tóxico.....	45
Una operación sobre lo real.....	48
La operación del farmakon	49
CAPÍTULO V: LA ESTRUCTURACIÓN DEL PSIQUISMO.....	51
Los complejos familiares.....	51
Neurosis	55
Psicosis	57
Perversión.....	63
CAPÍTULO VI: SID VICIOUS –VIVE RÁPIDO, MUERE JOVEN Y DEJA UN BONITO CADAVER.....	66
METODOLOGÍA	68
Nivel y tipo de investigación	69
Diseño de investigación	69
Definición de los conceptos centrales.....	70
Fuentes de consulta – Unidades de análisis.....	72
Técnicas de recolección de información	73
Contexto y periodo	74
Procedimiento de recolección de información	74
Coreografía de análisis.....	75
Dependencia	76
Credibilidad.....	76
Transferencia	76

Confirmabilidad.....	76
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	77
ANÁLISIS DEL CASO	78
Lo familiar en la constitución subjetiva	78
Los intentos de arreglos compensatorios.....	83
Modalidades de presentación de uso del tóxico	88
Un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de vida	93
CONCLUSIONES.....	98
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	101
APÉNDICE	113
HOJA DE EVALUACIÓN	118

INTRODUCCIÓN

“Heroína, sé mi muerte,
 La heroína es mi esposa y mi vida,
 Porque una dosis en mi vena,
 Llega a un centro en mi cabeza,
 Y entonces estoy mejor que muerto”
 “Heroin” (1967) - The Velvet Underground

Hablar de los usos y los excesos en el consumo de las drogas, es remitirnos a la historia del hombre mismo. El consumo de sustancias se conoce desde antes de Cristo. Estas eran utilizadas en rituales, prácticas ceremoniales, como medicina, entre otros múltiples usos. Es decir, que la relación del hombre con las drogas se remonta desde hace millones de años atrás.

Esta relación puede estar, como lo denomina Naparstek (2008) “sostenido por un andamiaje paterno” (p. 66), es decir, que el consumo se encuentra regulado por una práctica simbólica. O bien, según el autor, también puede estar por fuera de ese andamiaje dejando al sujeto “dando vueltas maníacamente alrededor de esa sustancia” (p. 67). Este sería más bien el costado ligado al exceso, en donde el consumo se encuentra desregulado. Aquí entraría el campo de las toxicomanías, ya que se trata de una práctica en donde el consumo no encuentra un punto de límite.

Si bien la toxicomanía, según Domínguez (2017) “no es un concepto psicoanalítico, sino un término tomado [...] de la psiquiatría e incluso de la sociología. El psicoanálisis se interesa en ella, en tanto está inscrita en la cultura: es un síntoma social” (p.43). Como bien lo mencionaba Freud (1981a), en su escrito sobre “El malestar en la cultura”, el hombre ante el malestar que lo atraviesa puede recurrir al uso de ciertas sustancias, que se tornan en sus quitapenas. Sin embargo, ese recurso que por un lado conlleva un beneficio para el sujeto, puesto que puede quitar las penas, por otro lado también puede ser mortífero. Justamente en la toxicomanía se pone en juego un goce autoerótico, por fuera de una práctica simbólica, ligado a la pulsión de muerte.

Por otra parte, así como la historia del hombre se encuentra emparejada con la del consumo de drogas, como se mencionó anteriormente, la historia del rock and roll también lo está. Es imposible pensar en este género sin ligarlo al consumo desregulado de sustancias, sea de alcohol o de drogas. Los sintagmas “vive rápido, muere joven y deja

un bonito cadáver” y “sexo, drogas y rock and roll”, muestran ese imperativo superyoico de un gozar sin límites, sin regulación alguna.

La fama de varios rockeros no sólo se encuentra ligada a su talento musical, sino también por diversos escándalos en relación a la tenencia o consumo de estupefacientes. La vida de alguno de ellos muestra, de modo muy claro, esa relación maníaca y mortífera con la sustancia. Un gozar sin límites que incluso terminó en una muerte por sobredosis. Ejemplo de ello son Jim Morrison, Kurt Cobain, Janis Joplin, Jimmy Hendrix, Brian Jones, artistas que murieron a muy temprana edad, a los veintisiete años. Muertes que fueron el resultado de un cóctel de excesos en su relación con las drogas.

En esa lista de músicos también se encuentra Sid Vicious, conocido por haber sido el bajista de la icónica banda de punk-rock, los Sex Pistols. Fue no sólo la imagen icónica de la banda, sino también de todo el movimiento punk. Un movimiento contracultural inglés, de mediados de los setenta, integrado por jóvenes anarquistas que iban en contra de las reglas. La vida sin reglas de Sid giró en torno a las drogas y los excesos, por lo que terminó volviéndose autodestructiva. Aunque sólo participó de la banda por un corto periodo de tiempo, su historia traspasó la escena punk debido a dos acontecimientos. El primero de ellos, fue ser declarado culpable de la muerte de su novia Nancy Spungen. Y el segundo su propia muerte, a la edad de veintiún años por una sobredosis de heroína.

Como bien lo señala Salamone (2015) “el psicoanálisis apunta precisamente a situar [...] cierta escritura del programa de goce” (p. 152). Es decir, que en esa relación que establece un sujeto con la sustancia, se puede conocer la función que cumple en su economía de libidinal. Por ello es que el estudio de casos tiene un valor fundamental en el psicoanálisis, puesto que permite el estudio de algunos fenómenos de la clínica. El autor citado anteriormente dirá, que “además de la experiencia que la clínica nos regala [...] podemos tomar los testimonios de los rockeros” (p. 38). Si bien Sid Vicious no escribió una autobiografía, sin embargo, existen fuentes bibliográficas y documentales sobre su vida. Una de ellas es la biografía escrita por Parker (2009) “Sid Vicious el ícono salvaje del punk”, además de las entrevistas, dichos, y videos sobre él.

Teniendo en cuenta todo esto, se tomará esta biografía y fuentes documentales para realizar la construcción del caso y poder estudiar, teniendo en cuenta la lógica del mismo, ¿qué funciones habrá cumplido el tóxico en su economía libidinal?

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Pregunta de investigación

¿Qué funciones cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious, a partir de la lectura de su biografía escrita por Parker (2009) “Sid Vicious el ícono salvaje del punk” y de otras fuentes documentales?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Analizar las funciones que cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious, a partir de la lectura de su biografía escrita por Parker (2009) “Sid Vicious el ícono salvaje del punk” y de otras fuentes documentales, a la luz de los conceptos psicoanalíticos de orientación lacaniana.

Objetivos específicos

- Describir los hechos más importantes de la vida de Sid Vicious que constituyeron su historia subjetiva, a partir del material biográfico y fuentes documentales.
- Identificar las modalidades de presentación que tomó el uso del tóxico en los distintos momentos de la vida subjetiva de Sid Vicious.
- Inferir las posibles compensaciones que aparecieron en la vida de Sid Vicious para tramitar lo real pulsional.
- Inferir una aproximación a la estructura clínica de Sid Vicious, a partir de la orientación de la clínica discontinuista.

Justificación

La presente investigación surge del interés particular de la tesista en torno a la mítica asociación de las drogas y el rock and roll. Podríamos decir que se torna difícil situar un tiempo cero en relación al nacimiento del rock, ya que este género musical fue adquiriendo notas características según el momento y la época en particular. Por ello es que existen distintos movimientos, oleadas del mismo. Pero desde siempre, desde sus inicios, estuvo ligado a un movimiento contra cultural, relacionado con grandes espectáculos, escándalos, excesos y consumo desenfrenado de drogas y alcohol por parte de los artistas musicales del rock. Es imposible pensar en el rock, y en particular en los rockeros, sin tener en cuenta esto.

Salamone dirá que “la historia del rock parece una tragedia donde Thanatos está agazapado, dispuesto a lanzarse sobre sus protagonistas” (Salamone, 2021). Algunos artistas pudieron escapar de la tragedia y se sirvieron de las drogas como musa de inspiración para la creación de grandes letras. Otros no tuvieron tanto éxito en el camino de la fama, muriendo a temprana edad. Varios de ellos integraron el famoso Club de los 27, nombre que refiere a la edad en que murieron estos artistas, a los veintisiete años.

Dentro de la historia de los movimientos rockeros se encuentra el movimiento punk, mejor conocido como punk-rock. Este tomó el ropaje de una época en particular, ya que surgió a mediados de la década de los setenta en Inglaterra. Londres fue el epicentro donde se gestó y estuvo marcado por una fuerte crisis social, política y económica, además de la caída de ideales, que llevó a la juventud a reaccionar e ir en contra del amo de aquella época. Contra el sistema, la monarquía y el orden social en general. El anarquismo, las bandas que comenzaban a emerger, las letras de canciones marcadas con lemas como “No hay futuro” o “Somos las flores en el basurero” y la estética, fueron algunas de las manifestaciones reaccionarias de los punk.

Una de las legendarias y primeras bandas que surgió de este movimiento y dejó una marca en la historia del punk, aunque tuvieron un paso breve y fugaz, fueron los Sex Pistols. Banda liderada por el vocalista John Lydon, junto con Steve Jones en la guitarra, Glen Matlock en el bajo y Paul Cook en la batería. Más tarde Sid Vicious reemplazaría a Glen y llevaría a los Sex Pistols al estrellato. Sid fue un ícono del punk que emergió de este contexto cultural, y aunque su fama no estuvo emparejada con lo musical, sí lo estuvo con los escándalos, los excesos y su temprana y trágica muerte.

Teniendo en cuenta la asociación drogas y rock, citada anteriormente, es interesante para la tesista poder conocer y estudiar cómo se articuló esta relación en un artista en particular. Mignon (1994) señala que hay dos vías para acceder a esta relación drogas y música, una a través de los mensajes que describen los efectos de la droga y otra a través de las biografías de los artistas. Siendo Sid Vicious un artista punk, quien vivió en carne propia el descontrol y tuvo una fuerte adicción a las drogas que terminó por acabar con su vida

La relevancia de la presente investigación radica en el hecho de poder conocer la relación de Sid Vicious con el tóxico, como expresión de su subjetividad, a partir del material biográfico y fuentes documentales. Estudio que no podrá descuidar las

coordenadas de la época particular en que surgió este artista y cuya orientación en el análisis estará dada por la teoría del psicoanálisis lacaniano.

A partir de la lectura del material biográfico y documental, que permitirá la construcción y análisis del caso sobre Sid Vicious, se podrá conocer las funciones que cumplió el tóxico en su economía libidinal. Este análisis posibilitará no solo tener una aproximación a la estructura clínica del sujeto, desde la orientación de la clínica discontinuista, sino también poder conocer sus posibles compensaciones que permitirán extraer alguna enseñanza del caso singular.

Consecuencias de la investigación

En la presente investigación de tesis centrada en el análisis de un caso, no se trabajó con una muestra poblacional ni se realizaron entrevistas o cuestionarios. Ya que se realizó la construcción del caso sobre Sid Vicious, a partir del material biográfico y documental. No obstante, igualmente se respetaron los lineamientos establecidos por el Código de Ética de la Fe.PRA (2013) y la ley N° 6063 (1983).

Para la organización y recolección del material necesario, se utilizó como instrumento principal el sistema de fichero. Se emplearon la ficha bibliográfica, la ficha de lectura, la ficha de material audiovisual y la ficha musical.

A partir del material recabado por medio de estas fichas, se realizó la construcción del caso de Sid Vicious y análisis del mismo, a la luz de los conceptos psicoanalíticos de orientación lacaniana.

Por último, cabe mencionar que en esta investigación se respetaron las normas de la American Psychological Association (2016), en su sexta edición. Se siguió la estructura propuesta por la misma, respetando y resguardando los derechos de cada autor citado.

Deficiencias en el conocimiento

Teniendo en cuenta la problemática planteada en la presente investigación, sobre qué funciones cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious, a partir de la construcción y análisis del caso, se realizó una lectura y recolección de material bibliográfico sobre investigaciones realizadas anteriormente. Algunos antecedentes que se encontraron fueron:

En primer lugar tenemos la tesis de Gimeno Guillot (2016) “Incidencias en el discurso capitalista en la relación del sujeto toxicómano y el objeto droga- El caso

Burroughs-”. En relación a su investigación de tesis, desde una perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana, se propuso como objetivo principal poder conocer cómo incidía el discurso capitalista en cuanto al lazo que un sujeto toxicómano puede establecer con el objeto droga. Para poder conocer esto, tomó como caso a una de las novelas de William Burroughs denominada “El almuerzo desnudo”.

Se trató de una investigación bibliográfica que fue llevada a cabo desde un enfoque de tipo cualitativo. Como técnica para la recolección de sus datos utilizó la “ficha bibliográfica de lectura”. Y las conclusiones a las cuales arribó, en función al análisis que realizó del caso, fueron que el consumo del objeto droga puede ser para un sujeto un tipo de solución sintomática, de goce o bien puede tener que ver con una práctica, más bien, cínica. Por otro lado, nos dice que el discurso capitalista incide en el sujeto tóxicomano y justamente lo que hace es situarlo en posiciones diferentes dentro del mismo. También plantea que el término adicción, al ser una invención de este discurso, no puede ser entonces un sinónimo de toxicomanía, son diferentes. Por último Gimeno Guillot (2016) postula que más que hablar sobre la toxicomanía como un flagelo, habría que hablar de lo social como un flagelo.

En segundo lugar tenemos la tesis de Federico Toscano (2014) “La alianza madre-hijo tóxico dependiente desde el discurso materno”. Fue realizada también desde una perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana y su objetivo fue poder descubrir, teniendo en cuenta el discurso materno, si es que existía un tipo de relación de “alianza” entre una madre y un hijo que tiene una dependencia al consumo de tóxicos, a causa de una figura paterna débil.

La investigación se llevó a cabo desde el enfoque cualitativo y para la recolección de datos utilizó como instrumento principal la entrevista. Realizó una serie de entrevistas a madres, de manera voluntaria, en las instituciones Betania y Fundación Desarrollo 2000. Las conclusiones a las que arribó, en base al análisis de estas entrevistas, fueron que sí existe este tipo de relación entre madres e hijos que tienen dependencia al consumo de tóxicos.

En tercer lugar podemos mencionar la monografía de grado de Ocampo Muñoz (2015) “Un estudio de caso de toxicomanía en la mujer desde una perspectiva Psicoanalítica”. Esta investigación tuvo como objetivos analizar la modalidad de goce en el consumo de drogas y los efectos subjetivos que tiene, a partir del estudio de caso de

una mujer de 20 años de edad. También se propuso analizar, en este caso, la demanda de tratamiento y el proceso de rehabilitación en la joven.

Para la recolección de datos utilizó como instrumento principal la entrevista. Ocampo Muñoz (2015) concluye que el recurso del consumo estaba ligado a “una forma de escapar de una realidad tormentosa” (p. 40), su entorno familiar le causaba un fuerte dolor.

En cuarto lugar podemos destacar en la revista académica “*Affectio Societatis*”, la investigación de Zúñiga Urriago y Erazo Erazo (2018) “Adicción y deseo: el desanudamiento del sujeto”. Fue llevada a cabo desde el marco teórico del psicoanálisis de orientación lacaniana y el objetivo que se propusieron fue “describir el estatuto del deseo en la adicción a las drogas a través de las nociones de objeto, cuerpo y tiempo” (p. 107).

Se trató de una investigación teórica, en la cual para poder realizar este objetivo propuesto tomaron como referencia la lectura del libro sobre toxicomanías y psicoanálisis de Sylvie Le Poulichet. La conclusión a la que Zúñiga Urriago y Erazo Erazo (2018) llegaron, fue que las adicciones no tienen que ver con lo que en el discurso social se encuentra instalado en relación al autoflagelo, sino que “más bien responde a un intento de evadir un dolor” (p. 124).

Otra tesis que podemos mencionar es de Ortiz Lau (2013) “La toxicomanía en la época de la declinación del nombre del padre. La droga como objeto de consumo en la época capitalista”. Se trató de una investigación para la obtención del grado académico de Magister en Psicoanálisis. La Licenciada Ortiz Lau se propuso como objetivos indagar la relación entre la caída del Otro y el consumo de sustancias; la función que cumple la droga en la neurosis, psicosis y perversión; y los peligros que conlleva la modernidad en relación a las adicciones, a partir de un caso tomado de un libro de Fabián Naparstek.

Se trató de una investigación teórica llevada cabo desde el psicoanálisis de orientación lacaniana y como metodología utilizó la “hipotética-deductiva”. Ortiz Lau (2013) llegó a la conclusión de que cada época marca el modo de vivir la pulsión, incidiendo en los síntomas de cada sujeto. Y justamente la época capitalista no es ajena a esto, también marca una modalidad en particular de vivir lo pulsional, afirmando que “mientras declina la función paterna, el capitalismo pone en primer plano el objeto plus de goce: la droga” (p. 75). También Ortiz Lau señala que más allá de las diversas funciones

que pueda cumplir la droga, fundamentalmente evidencia que su uso deja al sujeto por fuera del circuito fálico. Por último, la licenciada dirá que la modernidad incide en las modalidades de goce de los sujetos, por lo que uno de los peligros es la no regulación de ese goce.

Como último antecedente, podemos nombrar la revista académica “Psicologia: Teoria e Prática”, en la cual se encuentra una investigación llevada a cabo en la Universidad Católica de Rio Grande del Sur, en Puerto Alegre-Brasil, por Macedo, Dockhorn y Kegler (2014) “Para além da substância: considerações sobre o sujeito na condição da toxicomania”. Fue una investigación que, a partir de los aportes de la teoría psicoanalítica, buscó comprender la relación del sujeto y el objeto droga; la función que cumple la droga, que se convierte en un objeto de necesidad y no de deseo, en el psiquismo de un sujeto en particular¹, a partir del análisis de las entrevistas realizadas a ocho personas consumidores de drogas de ambos sexos.

La investigación fue llevada a cabo desde la perspectiva del psicoanálisis, siguiendo un enfoque de tipo cualitativo. Como instrumento para la recolección de datos utilizaron la entrevista semidirigida y la metodología implementada para el análisis fue el “análisis interpretativo”.

A partir de esta investigación concluyeron que fundamentalmente el objeto droga funciona como un modo de paliar un fuerte dolor psíquico. Cabe destacar que se tratan de sujetos atravesados por la complejidad del contexto socio económico, viven en la marginalidad y el consumo de sustancias les permite anestesiar algo del dolor de esa realidad².

¹ “Tomando os aportes da psicanálise, [...] assim, sustenta-se esta investiga [...] na compreensão de um funcionamento psí-quico no qual a droga torna-se um objeto de necessidade (e não de desejo)” [Tomando así los aportes del psicoanálisis, [...] esta investigación se sustenta en la [...] comprensión de un funcionamiento psíquico en el que la droga se convierte en objeto de necesidad (y no de deseo)]. (Macedo, Dockhorn y Kegler, 2014, p. 42- 43)

² “Tal consumo [...] anestesia a dor psíquica. [...] na sobreposizao confusa da droga como remedio e como veneno,o sujeito perde a condizao de ser o protagonista autonomo de sua historia. Nos relataos deste estudo, os danosos efeitos da precaria condizao [...] o lugar marginal ocupado por essas pessoas [...] na medida em que se percebem aprisionados a esse lugar [...] os captura e pauta o seu devir na dimenzao de uma importante restrizao psíquica” [Tal consumo [...] anestesia el dolor psíquico. [...] en la confusa superposición de la droga como remedio y como veneno, el sujeto pierde la condición de protagonista autónomo de su historia. En los informes de este estudio, los efectos nocivos de la precaria condición [...] del lugar marginal que ocupan estas personas [...] al percibirse prisioneras en este lugar [...] las captura y orienta su futuro en la dimensión de una importante restricción psíquica]. (Macedo, Dockhorn y Kegler, 2014, p. 50)

A partir de esta revisión, sobre investigaciones realizadas anteriormente, se puede observar que si bien existen trabajos que abordan a las toxicomanías, sin embargo, no se encontraron investigaciones sobre la función que cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious.

Estos antecedentes se tratan, más bien, de investigaciones centradas en realizar un recorrido teórico, tomando un caso para ejemplificar dicho recorrido, investigaciones a partir de casos extraídos de la clínica o bien investigaciones de campo. Pero ninguna llevada a cabo, desde la orientación psicoanalítica, sobre el caso construido y analizado a partir de una biografía y fuentes documentales sobre Sid Vicious.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: BIOGRAFÍAS Y PSICOANÁLISIS

“El psicoanálisis tiene una cara que linda con la ciencia y otra con la literatura, con la ficción”

“Philip Dick con Jacques Lacan” (2018) – Fabián Schejtman

Para empezar, podríamos decir que una biografía es un tipo de género dentro de la literatura. Según la definición de la RAE, trata sobre la “historia de la vida de una persona” (Real Academia Española, s.f., definición 1). Historia la cual es escrita por alguien más, ésta es su particular característica que la diferencia de una autobiografía, ya que esta última está escrita por la propia persona y no un tercero. Para el escritor argentino Serra Bradford (2011) “la biografía podría verse, ciertamente, como el género central de la literatura” (p. 9).

Makari (2012) sostiene que “el psicoanálisis sigue siendo la explicación general de la vida interior más detallada que poseemos. Si se lee entre líneas en biografías, novelas, retratos periodísticos y guiones, se pueden encontrar explicaciones del carácter humano” (p. 17). Es decir, que por medio del psicoanálisis se puede realizar una lectura de los géneros literarios y analizar algunos fenómenos que atraviesan la vida de los sujetos, teniendo en cuenta las coordenadas del contexto. Fenómenos, que a su vez, tienen una incidencia en la clínica.

El psicoanálisis se sirvió de este género literario para algunas de sus teorizaciones. Tanto “Freud como Lacan han utilizado referencias literarias para extraer [...] alguna enseñanza o bien para ilustrar lo que estaban conceptualizando” (Sánchez, 2018, p. 1). Ejemplo de ello, son los textos de Freud sobre “Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci”, “Un recuerdo infantil de Goethe en «Poesía y Verdad»”, entre otros.

Lacan, por su parte, también supo servirse de algunas biografías. Siendo una de ellas la de Jean Delay, que le permitió realizar sus desarrollos teóricos sobre André Gide. Y en relación a James Joyce, “no solamente tomó la obra del autor sino que accedió a un gran número de obras dedicadas a Joyce, tanto textos biográficos como ensayos críticos” (Sánchez, 2018, p. 9).

El relato de una vida

Relatar la vida de una persona, escribir una biografía, no es una tarea sencilla puesto que supone de un arduo proceso de estudio e investigación sobre aquella persona en cuestión. Las biografías no sólo iluminan la obra del autor, sino que permiten retratar, a través de ellas, la relación entre la obra y la vida del mismo (Serra Bradford, 2011). Siguiendo esta misma línea, el psicoanalista argentino Salamone dirá que “es un error

suponer que la vida y obra de alguien son cosas que pueden tratarse por separado. [...] Conocer la vida del autor nos permite entender su obra” (Salamone, 2022).

Para McCarthy (como se citó en Holroyd, 2011) el biógrafo es como “un artista bajo juramento” (p. 72), puesto que su arte tiene que ver con lo que justamente su trabajo implica, que no es un mero cumulo de datos o transcripción de hechos. Como bien lo plantea Holroyd (2011) “aunque no invente diálogos, el biógrafo puede usar citas breves de cartas y diarios [...] que tienen la inmediatez del diálogo. De modo que la biografía comienza a tener tantas formas como la ficción” (p.46). Pero además, escribir una biografía es también un trabajo de gran responsabilidad y compromiso.

El compromiso no es solo con el biografiado, sino también con su familia. En las biografías, “los testigos claves son los familiares y descendientes del sujeto biografiado. Sin su colaboración, el biógrafo pierde acceso a testimonios o a materiales inestimables. [...] Hay que estar dispuesto a sumergirse en las relaciones de parentesco y amorosas” (Serra Bradford, 2011, p. 16).

Así como McCarthy planteaba que el trabajo que realizan los escritores de biografías es un arte, para Holroyd (2011) es comparable al trabajo de un arqueólogo. Según este autor, lo que el biógrafo realiza al escribir una vida es tratar de hacer visible la vida oculta del biografiado, trazando “conexiones iluminadoras entre pasado y presente, vida y obra” (p. 72).

Construcciones ficcionales

Teniendo en cuenta lo que Holroyd postulaba, acerca del carácter ficcional de las biografías, para el psicoanálisis los casos clínicos también tienen ese carácter. Por ello dirá Schejtman (2018) que los casos son más bien de “ciencia-ficción” (p.18). Así como las biografías no son transcripción de fechas y de sucesos, o en palabras de Holroyd (2011) “no es un mero inventario de hechos suspendido entre una cronología y algunas fuentes” (p. 72), los casos en psicoanálisis tampoco lo son.

Desde el campo psicoanalítico, es fundamental tener en cuenta que “lo que se suele llamar realidad es algo altamente construido, enmarcado, interpretado a priori por el sujeto” (Berenguer, 2018, p.26). Esto quiere decir, que más allá de que exista una realidad externa al sujeto, los hechos fácticos; sin embargo, las construcciones que realizan los sujetos están ligadas a procesos inconscientes. Para Freud (1981b) estos procesos sustituyen “la realidad exterior por la psíquica” (p. 2073).

Estas construcciones subjetivas y singulares, ligadas a procesos inconscientes, son las ficciones del sujeto, su propia realidad psíquica. Las ficciones están presentes en cualquier estructura clínica, sea neurosis, psicosis o perversión. Berenguer (2018) al respecto dirá que:

La neurosis, la psicosis y la perversión son construcciones. Pero esto no supone que sean falsas, ni que estén equivocadas, ni que sean simulaciones. [...] Lo que llamamos estructuras clínicas son, ni más ni menos, modalidades de construcción emprendidas por el sujeto frente a un real. [...] Son respuestas alternativas en la confrontación del sujeto a la inconsistencia e incompletud del Otro. (p. 28-29)

Es un error pensar que lo ficcional es sinónimo de falsedad. Para Lacan (2019) “toda verdad tiene una estructura de ficción. [...] Lo ficticio, en efecto, no es por esencia lo engañoso, sino hablando estrictamente, lo que llamamos lo simbólico” (p. 22). Una ficción que se encuentra “nutrida por la dialéctica entre el sujeto y la realidad” (Barrerira y García Mazzei, 2012, p. 20). Entonces, podríamos decir que lo ficcional tiene que ver con la realidad psíquica del sujeto, con su relación con los objetos, con el goce, el deseo.

Berenguer (2018) destaca que “la construcción de un caso es legítima” (p.27), porque se trata de la construcción que hace un analista, o bien podríamos decir la reconstrucción, sobre la construcción neurótica, psicótica o perversa misma. Y en estos casos no se trata de aplicar la teoría, sino más bien, para el autor “la teoría es [...] un instrumento, [...] no es un metalenguaje” (p.48). Sostiene que hay que servirse de ella, tratando de realizar articulaciones con el caso.

El valor de un caso biográfico

Siguiendo a los autores citados anteriormente, si decimos que las biografías presentan un carácter ficcional, como así también los casos en psicoanálisis, cabría preguntarse ¿por qué una biografía no podría ser concebida como tal? Si los casos en psicoanálisis poseen un valor de enseñanza, es decir, que enseñan algo en relación al sujeto y sus arreglos singulares. Para Salamone la biografía “puede tener el valor de un caso. Es decir, algo que nos enseña sobre algunos conceptos [...] como el deseo, el fantasma, las soluciones sintomáticas o cómo el sujeto se las arregla con su goce” (Salamone, 2022).

Cabe recordar, que los casos en psicoanálisis no sólo fueron sobre sujetos analizantes, es decir, sujetos que llevaron a cabo la experiencia de un análisis. Sino, que

algunos de los casos famosos y paradigmáticos, como el caso Schreber de Freud o Joyce de Lacan, fueron tomados de la literatura.

Freud (1981c) señalaba, en el caso sobre el presidente Schreber de 1910, que no consideraba inadecuado realizar interpretaciones sobre el historial patológico de un hombre al que jamás había tratado o analizado. Fue el propio Schreber quien escribió sobre su vida, autobiográficamente, y Freud lo conoció por medio de esa autobiografía, sus memorias.

En el caso de Lacan, para realizar sus desarrollos teóricos sobre el *sinthome* “no se valió del caso de alguien que finalizó una cura psicoanalítica, ni siquiera de alguien que la comenzó: lo hizo sirviéndose de James Joyce, que no se recostó nunca en el diván de un analista” (Schejtman, 2018, p. 64-65).

Para Sánchez (2018) “se trata de ver de qué modo el autor le ha dado forma ficcional a aquellos acontecimientos reconocibles de su biografía en su obra” pero no por ello intentar “encontrar un sentido inconsciente” (p.4) en la misma. Lacan (2012a) en su “Homenaje a Marguerite Duras”, destaca que el artista lleva la delantera al psicoanálisis, por ello más que aplicar psicoanálisis a la obra, el psicoanalista se debe dejar enseñar por esta. Deberá poder “extraer de ella aquello que puede enseñarle” (Sanchez, 2018, p. 6).

Podríamos decir entonces, que a través de una biografía o de una autobiografía podemos ver los arreglos singulares, las soluciones, las compensaciones que un sujeto encuentra para tramitar algo del orden de lo real. No aplicando la teoría a la obra, sino tomándola como un caso, al pie de la letra, para poder extraer de allí algunas coordenadas subjetivas. Leer la obra orientado por la teoría.

CAPÍTULO II: EL MOVIMIENTO PUNK

“Que no te digan, haz lo que quieras hacer,

Y que no te digan, haz lo que necesites,

No hay futuro,

Sin futuro,

No hay futuro para ti”

“God Save The Queen” (1977) - The Sex Pistols

El presente capítulo trata sobre uno de los fenómenos que nivel histórico marcó un hito no sólo musical, sino también político, social y cultural en general. Traspasó la escena de lo musical con sus ideales de rebeldía, llegando incluso al mundo de la alta costura. Este fenómeno fue el movimiento punk y fue influido, en gran parte, por el pensamiento nihilista. Fue un movimiento bastante controversial y subversivo, ya que no formaba parte de los cánones para la época de mediados de los setenta en Gran Bretaña.

Como se dijo anteriormente, no tuvo que ver sólo con lo musical, sino que fue toda una filosofía de vida en donde convergían “vestimentas, música y droga” (Mignon, 1994, p. 109). Feixa (2006) señala que el punk tomó distintos elementos, tanto de influencias musicales, como Bowie, el glitter-rock, el proto-punk americano, el soul; como así también en su estilo de vestimenta, caracterizado por llevar cosas prendidas con agujas. Las vestimentas, la nueva moda que representaban los jóvenes de aquella época “de clase trabajadora y media” (Strongman, 2008, p.23), estaba caracterizada por el pelo corto, a veces teñido y parado, botas, cadenas, alfileres, pantalones rasgados y apretados, remeras y medias de red que formaban parte del look punk. Lo característico era tener no sólo una actitud, sino también una apariencia desalineada, desprolija, rebelde, por fuera de los cánones y de las normas. Para ellos, esta estética tenía que ver con “ser un fachero” como “apuesta primordial” (Mignon, 1994, p. 110).

Strongman (2008) señalaba que el punk, en un corto periodo de tiempo, estalló la escena musical y no sólo en el Reino Unido, que fue donde todo comenzó, sino a nivel mundial. Se convirtió en lo que podríamos llamar casi una religión, un estilo y filosofía de vida para la juventud anarquista que se rebelaba contra lo establecido, el sistema y la ley.

Más allá de lo meramente musical, fue una verdadera revolución de la juventud. Así mismo, el autor citado anteriormente plantea que sin importar de que a nivel musical haya sido bueno o malo, no se puede negar el fuerte impacto que tuvo en todo el mundo.

Y una de las grandes, y podríamos decir primeras, bandas que causo revuelo y llevó el estandarte del movimiento punk fueron los Sex Pistols. Sus letras, su actitud rebelde, revoltosa, sus vestimentas, sacudieron, aunque muy brevemente, a Londres en 1976. Lo que marcó un hito importante en el punk para las sucesivas bandas que surgieron.

Si bien este movimiento surge a mediados de los setenta, no obstante, se fue gestando en la década anterior en Estados Unidos de la mano de algunas bandas icónicas como The Velvet Underground, The Stooges, The New York Dolls y The Ramones. Fueron los precursores del movimiento llevado a cabo en Inglaterra. Éste tomó el nombre de una revista lanzada por dos norteamericanos, que fueron McNeil y Holmstrom. A su revista la denominaron Punk para llamar la atención (Strongman, 2008).

El término punk es bastante ambiguo en sí, ya que según Feixa (2006) esta nominación quiere decir basura, mierda. Y para Strongman (2008) se puede usar este término “con prisioneros masculinos en la cárcel y con maleantes. También con jóvenes inexpertos, aprendices y con amantes de jóvenes homosexuales maduros” (p. 65). El punk representó todo un movimiento de jóvenes que se sentían por fuera del sistema y que por medio de la estética, de las canciones, sus lemas y el consumo de las drogas, fueron en contra del mismo.

Contexto de surgimiento del punk

Este movimiento surgió en una época y contexto particular de crisis económica, política y social que repercutía en gran parte en los países industrializados, entre ellos Inglaterra. Hermida Revillas (2000) respecto a esto dirá:

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los países capitalistas desarrollados experimentaron una rápida expansión económica, una vez superada, con la ayuda del Plan Marshall, la difícil situación de posguerra. [...] El espectacular crecimiento casi ininterrumpido [...] hizo pensar a los economistas académicos que el capitalismo había superado las catastróficas crisis que marcaban su historia. Nada más lejos de la realidad. En 1973 se inició una nueva crisis estructural. (p. 256)

Esta crisis fue la del petróleo en el año 1973, que surgió a causa de “la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, medida adoptada por el presidente estadounidense Richard Nixon en agosto de 1971, y la subida de los precios del petróleo [...] por los países árabes de la OPEP” (Hermida Revillas, 2000, p. 256). La medida tomada por Nixon en conjunción con la guerra entre Israel y Egipto en 1973, que llevó a una escasez de petróleo para países como los Estados Unidos y países europeos, dieron lugar a una crisis

que afectó en gran parte a la población inglesa, causando niveles gigantescos de inflación y desempleo.

Debido a esto, la situación de la población de clase media baja en general y de los jóvenes ingleses en particular, se agravaba cada vez más por la pobreza, el desempleo y la desigualdad entre sus ciudadanos. En este contexto “la juventud de clase obrera fue la primera en protestar y en perder todo tipo de credibilidad en el sistema. [...] Las estructuras sociales entraban en decadencia y por parte del Estado no había respuestas” (Restrepo Restrepo, 2005, p. 11).

El Estado sin dar respuestas a esta crisis y con la monarquía, que por aquella época reinaba la recientemente fallecida Reina Isabel II, viviendo en palacios, castillos, llenos de joyas y oro, mientras el pueblo no tenía comida ni trabajo, fue lo que detonó la rabia de los jóvenes. Y estos se comenzaron a manifestar en contra del sistema, de la monarquía y de todo lo que regía por aquella época, por medio de la música y de la “estética del rechazo” (Cosso, 2008, p.4), es decir, por medio de una apariencia desprolija y revoltosa que causaba rechazo al orden establecido.

Este nuevo movimiento de jóvenes, de las clases sociales más afectadas, se comenzaba a erigir no sólo en contra del sistema, sino también en contra de otro movimiento, el del rock and roll por haberse tornado comercial. El punk se situó más bien como una reivindicación del rock en sus inicios, es decir, de aquel movimiento que en sus inicios fue la voz de protesta y rebeldía contra el orden social establecido. Sin embargo, hacia finales de la década de los sesenta, el rock and roll se había abonado al sistema, al capitalismo, tornándose comercial y exclusivo.

Por ello es que surge un nuevo movimiento contracultural, que dió voz a miles de ingleses que se habían cansado del orden establecido, este fue el punk (Restrepo Restrepo, 2005). El movimiento punk, como nuevo estilo y filosofía de vida que surgía a mediados de los setenta, se vio fuertemente influido también por el pensamiento nihilista, debido a que era un movimiento de jóvenes que creían no tener futuro.

En cuanto al nihilismo, Volpi (2005) señala que “los padres fundadores y grandes teóricos del nihilismo han sido Dostoievsky y Nietzsche [...] el término, sin embargo, había sido acuñado ya antes de ellos” (p.19). Según el autor citado anteriormente, fue en realidad un famoso escritor ruso llamado Ivan Turgenev quien, en una célebre novela suya, introdujo este término mucho antes que Nietzsche. Turgenev denominó de nihilista

a aquella persona que no respeta ninguna ley, ninguna autoridad. Esto para él era ser nihilista. Por otro lado, el filósofo Friedrich Nietzsche, comenta Volpi (2005), postuló que para él el nihilismo refiere a una caída abrupta de los valores, de las creencias, de los ideales que sostenían al hombre y a la sociedad.

Volpi (2005) plantea que el pensamiento nihilista tuvo un fuerte impacto a nivel social a tal punto que:

Llegó a ser designación de un movimiento de rebelión social e ideológica, salió más allá del ámbito de las discusiones filosóficas y se injertó directamente en el tejido de la sociedad, actuando sobre componentes anárquicos y libertarios [...] una revuelta [...] de los hijos contra los padres, rechazando la autoridad y el orden existentes y atacando especialmente los valores de la religión, de la metafísica y de la estética tradicionales [...]. Renegaba, pues, del pasado, condenaba el presente, pero sin la capacidad de abrirse a una configuración concreta y positiva del futuro. (p. 41)

Este pensamiento podemos verlo cristalizado en el movimiento punk, ya que se caracterizó por un rechazo absoluto a las normas e ideales de aquella época y un marcado pesimismo de la juventud respecto al futuro. Este pesimismo se debe en gran parte a la crisis que apaleaba a Inglaterra en 1973.

En una famosa e icónica canción de los Sex Pistols, llamada “God Save The Queen” (The Sex Pistols, 1977), traducida al español como “Dios salve a la Reina”, se puede vislumbrar esto. El desprecio de los jóvenes punks hacia la figura de autoridad, el gran Otro social que representaba para aquella época en Gran Bretaña la Reina Isabel II. Con un marcado mensaje de que nadie, ninguna autoridad, te diga qué es lo que tenes que hacer, un pesimismo respecto al futuro por venir y el sentimiento de ser la basura del sistema.

El fragmento de la canción traducida que habla sobre esto:

Dios salve a la reina,
Ella no es un ser humano,
Y no hay futuro,
En los sueños de Inglaterra.

Que no te digan, haz lo que quieras hacer,
Y que no te digan, haz lo que necesites,
No hay futuro, no hay futuro,
No hay futuro para ti.

Dios salve a la reina,
 Lo decimos en serio hombre,
 Amamos a nuestra reina,
 Dios la salva.

Dios salve a la reina,
 Porque los turistas son dinero,
 Y nuestra figura decorativa,
 No es lo que parece ser³

Por medio de sus canciones y su apariencia, los punks alzaban la voz de todos aquellos que no compartían los ideales de la monarquía, de una sociedad clasista y desigual, en la cual solo unos pocos gozaban de privilegios mientras que la mayoría estaba atravesando por graves problemas económicos, imposibilitando sostener sus hogares. Por estas condiciones contextuales, el orden social que regía por aquel momento fue atacado directamente por los punks (Cosso, 2008), cayendo los semblantes que sostenían a Inglaterra. Los punks, dice Mignon (1994), eran capaces de “sostenerse frente al mundo y de hacerse a sí mismo, diseñar la propia ropa, escuchar la propia música, ser independiente, son sus lecciones” (p. 110-111). Se expresaban por medio de lemas como “No hay futuro” y “Hazlo tú mismo”, denotando una fuerte impronta de rebelión y espíritu de destrucción hacia el sistema capitalista, lo que según Restrepo Restrepo (2005):

Consolidó seres antisociales, depresivos, locos, violentos, desprendidos de todo tipo de prejuicio moral y social. Estos sujetos aprendieron a concebir la vida en el instante, una vida carente de sueños. [...] Fueron seres que le jugaron a la subsistencia, una subsistencia atravesada por la intensidad de la violencia, de las armas, de la droga. (p.28)

Los inicios del punk

Si bien a mediados de la década de los setenta comenzó este movimiento, no obstante fue mucho antes, en los años sesenta, que se gestó. Fue en Estados Unidos donde

³ “God save the queen, She ain’t no human being, And there is no future, In England’s dreaming. Don’t be told, do what you want, And don’t be told, do what you need, There’s no future, no future, No future for you. God save the queen, We mean it men, We love our queen, God saves. God save the queen, Because tourist are money, And our figurehead, Is not what she seems”. [Dios salve a la reina, Ella no es un ser humano, Y no hay futuro, En los sueños de Inglaterra, Que no te digan, haz lo que quieras, Y que no te digan, haz lo que necesites, No hay futuro, sin futuro, No hay futuro para ti. Dios salve a la reina, Lo decimos en serio hombre, Amamos a nuestra reina, Dios la salva. Dios salve a la reina, Porque los turistas son dinero, Y nuestra figura decorativa, No es lo que parece ser]. (Sex Pistols, 1977). God Save The Queen. [Canción]. En Never Mind The Bollocks. Virgin Records Ltd.

el punk se fue gestando de la mano de algunos artistas icónicos como Lou Reed e Iggy Pop, ambos considerados como “los padrinos del punk” (Strongman, 2008, p. 39). Ya que sentaron las bases de lo que más tarde terminaría por estallar en Gran Bretaña, más específicamente en Londres.

Los sesenta en norteamérica representaron una época de “creciente oposición a la guerra de Vietnam, combinada con reivindicaciones de los negros, contestación universitaria y grupos terroristas” (Escohotado, 1996, p. 153) y también circulaban diversos estupefacientes, tales como el LSD, la Heroína y la Marihuana. Según Escohotado (1996) en este contexto los estudiantes de clase media pedían y luchaban por que sea legal la marihuana. Y fue justamente en esta época donde surgieron no sólo unos de los más grandes festivales de música a nivel mundial, como lo fue el Woodstock, donde los jóvenes consumían estos estupefacientes y luchaban por el amor y la paz, sino que también surgieron diversos artistas que luego tendrían una fuerte influencia en el movimiento punk.

Lou Reed fue uno de ellos. Fue un cantante de Nueva York que según Strongman (2008) con tan sólo veintidós años formó y lideró en 1965 una de las más famosas bandas en la historia del rock, The Velvet Underground. Fue una banda que causó gran revuelo por las letras de Lou sobre drogas como la heroína, el consumo de alcohol, la prostitución, entre otros temas. Justamente Nueva York, lugar donde surge la banda, no fue sólo la sede de las canciones que componía Lou, sino también fue la sede de la heroína, allí se comercializaba fuertemente esta droga y era bastante popular su consumo por parte de artistas del género del rock and roll.

Otro de los grandes músicos que marcaron la historia fue Iggy Pop. Si bien en sus comienzos Iggy no se dedicaba del todo como cantante, según Strongman (2008):

Una revelación en Chicago (tras fumar su primer porro, según la leyenda) le dijo a Iggy que el verdadero blues para un esquelético chico blanco no se trataba sólo de copiar a hombres negros de mediana edad. Se trataba en realidad de crear su propio ruido, su propio género. (p. 39)

Y fue así como éste formó la banda The Psychedelic Stooges, también conocida solo como The Stooges, dos años después que The Velvet Underground. Iggy fue toda una sensación, llamaba la atención del público por sus salvajes actuaciones en el escenario nunca antes vistas. Era alborotado, gritaba, se arrastraba por el suelo, se lanzaba hacia su público, no le importaba arrastrarse por vidrios y cortarse de manera intencional frente a la mirada de cientos de espectadores. Y como en la mayoría de las bandas de rock, Iggy

y los Stooges no se quedaron atrás en cuanto al consumo de sustancias, llegando a abusar del consumo de alcohol y drogas que cada vez era mayor.

Si bien estos artistas, junto con otros que surgieron a principio de los setenta, como The New York Dolls, The Ramones, Pattie Smith, Debbie Harry, sentaron las bases del punk, lo gestaron en Estados Unidos, fue recién en Londres donde el punk como movimiento terminó por estallar. Y este movimiento llevó el nombre de una revista norteamericana, que entre sus artículos habían algunos sobre las bandas garaje del momento, “que inicialmente tenía que llamarse *Teenage News*, en honor a la canción inédita de los New York Dolls” (Strongman, 2008, p. 65), pero terminó por llamarse punk.

Los Sex Pistols

Los Sex Pistols fueron una de las primeras bandas punk que por su estilo musical, sus letras en contra el sistema, sus actitudes rebeldes y agresivas los convirtieron en una de las bandas más controversiales y que más impacto causó en el movimiento punk. Ésta banda no sólo es conocida por algunos de sus clásicos, icónicos y pocos temas musicales como God Save The Queen (Dios salve a la Reina) y Anarchy in the Uk (Anarquía en el Reino Unido), sino además y sobre todo por la muerte por sobredosis de heroína del segundo bajista de la banda, Sid Vicious.

Los Pistols nacen en 1975 gracias a su manager Malcolm McLaren, quien por aquella época tenía una tienda de ropa en Londres junto a su pareja Vivienne Westwood (actual diseñadora famosa de alta costura). McLaren y Westwood tenían juntos una tienda de ropa, que según Parker (2009) en sus principios se llamaba “Let It Rock” y poco después pasó a llamarse “Sex”. En esta tienda vendían no sólo ropa intervenida por Westwood, rasgadas y con alfileres, sino también otras prendas y artículos que llamaban la atención del público juvenil y que no se ajustaba con la moda clásica inglesa. Sino que era llamativa por ser provocativa y sexual. Aquí acudían algunos artistas famosos tales como David Bowie, Iggy Pop, Ringo Starr y también otras figuras que luego saltarían a la fama y formarían parte de los Sex Pistols, entre ellos: John Lydon, Sid Vicious, Glen Matlock, Steve Jones y Paul Cook (Strongman, 2008).

Por otra parte en esta tienda también se vendía droga, Sid Vicious solía vender una de las drogas de su propio consumo preferentes, que era el speed (Strongman, 2008). La tienda fue la sede del punk, del movimiento que pronto revolucionaría al mundo y estallaría la escena musical. Fue la sede de aquellos jóvenes que no se ajustaban a las normas, a lo convencional sino que renegaban de ello.

Los Pistols al principio comenzaron sin Vicious. La banda surgió a partir de una audición que preparó Matlock ya que estaba teniendo algunos problemas económicos, por lo que no le bastaba solo con los ingresos de la tienda. Y así fue como de a poco se fueron juntando los miembros de la banda, John Lydon, Glen Matlock, Steve Jones y Paul Cook.

A partir de 1975, los Sex Pistols no sólo se formalizaron como banda, sino además que fueron creciendo progresivamente y ganando poco a poco fama, especialmente a partir de un concierto en un club londinense, llamado el 100 Club. Según Parker (2009) el manager McLaren, tenía en mente organizar un festival de música punk con su banda y también con otras bandas que comenzaban a surgir. Quería realizar este festival en el 100 Club y fue allí donde no sólo se presentaron los Sex Pistols, sino además Sid Vicious. En el segundo día del festival “estalló la violencia [...] Sid Vicious tiró un vaso al escenario. Este reventó contra una de las columnas y una de las astillas dejó ciega de un ojo a una chica” (Strongman, 2008, p. 132).

Los efectos que trajo éste suceso fueron negativos como positivos. Lo negativo fue que se prohibió la entrada de cualquier banda de punk al Club, pero sin embargo, lo positivo fue que los Sex Pistols, a partir de ese momento, saltaron a la fama como la banda de los chicos malos y desobedientes. Y no sólo la banda, sino también este suceso ayudó a que Sid Vicious se transforme en el ícono y leyenda del punk.

En 1977 hubo un fuerte cambio para los Pistols, ya que a partir de diversos enfrentamientos, peleas, desencuentros entre el cantante Lydon y el bajista Glen Matlock, la banda lo reemplazó a Matlock por Sid Vicious. Vicious era el tipo de personaje que necesitaba la banda. Fue así como Sid pasó a convertirse en el nuevo bajista. Casi ni sabía tocar el bajo, pero “estaba más que contento de poder asumir el papel de bufón del grupo” (Parker, 2008, p. 75).

El éxito de los Sex Pistols duró por un corto tiempo, debido a los constantes conflictos entre sus miembros, peleas y consumo de sustancias. Si bien los Sex Pistols no conocían demasiado de frenos, mucho menos su nuevo integrante Sid que era bastante autodestructivo (Parker, 2008). A partir del noviazgo de Sid con Nancy Spungen, una norteamericana adicta a la heroína, todo comenzó a ir de mal en peor para la banda. Las primeras rupturas fueron por el abuso de la heroína por parte de Sid, ya que esto lo llevaba a ausentarse en los ensayos. Y hacia principios del 1978, luego de una fallida y escandalosa gira por los Estados Unidos, la banda se separó definitivamente.

Post Punk

El punk sin dudas fue un movimiento que marcó un antes y un después a nivel musical, artístico, social y político. El movimiento que comenzó como una contracultura y se erigió contra el Estado y la monarquía en Gran Bretaña, influyó y sigue teniendo influencias hoy en día a nivel mundial. Traspasó la escena musical y se expandió por todas partes.

A pesar de que la fuerza de rebelión e intensidad con la que comenzó duró un corto tiempo, sin embargo, este movimiento sentó las bases para el posterior surgimiento de bandas post-punk, siendo una de ellas Public Image Limited liderada por el ex Sex Pistol, John Lydon. Tras el rompimiento de la banda, Lydon decidió unirse a una nueva, que se alejó bastante la imagen violenta y destructiva que tenían los Pistols, pero que conservó en su seno a los lemas del punk. Y también surgieron otras bandas en Norteamérica como por ejemplo Nirvana o las más actuales Green Day, artistas femeninas como Avril Lavigne, Pink, entre otras (Strongamn, 2008). Y no sólo sentó las bases para el surgimiento de nuevas bandas, sino que también inspiró a grandes diseñadores de la moda que hoy visten pasarelas y son tendencia, como así también a varios movimientos sociales de género, colectivos feministas, LGBTQ+, entre otros.

Fue un movimiento que levantó la voz de la desigualdad y que llegó tan lejos que salió del continente europeo, llegando incluso a Latinoamérica. Fue Argentina uno de los países en donde luego de la dictadura, y con la llegada de la democracia en la década de los ochenta, también se alzaron movimientos contraculturales post-punks (Cosso, 2011). Algunas de las bandas argentinas que se formaron, a partir de la influencia inglesa del punk, fueron Ataque 77, Los Violadores, Cadena Perpetua, Massacre, entre otras más.

El punk y las drogas

Previo a la asociación drogas-rock, dice Shapiro (2006) que éstas sustancias ya se encontraban en estrecha relación con la música de los negros, a principios del siglo XX, en espectáculos que daban los farmacéuticos para comercializar sus productos que contenían drogas. Según el autor, aquí nacen los primeros músicos del blues y del jazz, además que se erige la figura del “músico errante” (p. 30) como vía de escape y de libertad para los negros, donde las drogas y el alcohol formaban parte de esta figura.

Para mediados del siglo XX, con la proliferación de las drogas y el surgimiento del rock and roll, como nuevo movimiento cultural de los jóvenes en la sociedad, ya no

solo esa figura del músico estaba ligado a los negros, sino también a blancos de clase media. Señala Mignon (1994) que este movimiento se vuelve “portador de modelos de comportamiento que hacen del alcohol y de la droga componentes esenciales de cierto modo de vida”, un modo que tiene como lema “live fast, work hard, die Young” (p. 104). Es decir, que en la vida del artista el alcohol y las drogas forman parte de una serie que posibilita el vivir rápido y morir joven. Aquí se encuentran múltiples artistas, que en los años setenta murieron muy tempranamente, debido a la vida de excesos y desregulación en el consumo.

Como se mencionó anteriormente, el punk recibió influencias del rock and roll, aunque también protestó contra él, y por ende llevó la impronta no solo del modo de vivir del artista rockero, en donde el consumo era esencial, sino también del músico negro errante de principios del siglo XX. Mignon (1994) destaca que en Inglaterra, los movimientos contraculturas o subculturas, como los teddy boys, mods, skinheads y punks, consumían preferentemente las anfetaminas. Siendo el speed, la droga de mayor consumo por parte de estos grupos, ya que sus efectos “son parte integrante de la apuesta, que consiste en ser un “fachero”, un personaje cuya sola presencia se impone” y que para los punks los efectos de esta droga permitían “siempre permanecer despierto y mantenerse derecho” (p. 110).

CAPÍTULO III: EL OBJETO DROGA EN LA HISTORIA

“Ah, vamos, azúcar morena, ¿cómo es que sabes tan bien?,

Ah, me dieron ganas de, del azúcar morena”

“Brown Sugar” (1971) – The Rolling Stones

Con respecto a la relación particular entre el sujeto y la droga existen miles de discursos, puntos de vista, investigaciones. Cabe destacar que todo discurso sobre las drogas no son ingenuos, sino que tienen efectos a nivel tanto social, cultural como subjetivo. Las drogas siempre ocuparon un lugar central en la historia, ya que desde tiempos remotos fueron utilizadas por distintos pueblos y culturas con diversas finalidades. Pero no siempre el consumo era sinónimo de un problema.

El filósofo Escotado (1996) desarrolló un extenso y profundo recorrido histórico en lo que respecta a la relación del sujeto con las drogas, sus múltiples usos en las culturas y también sus abusos. No solo los usos fueron cambiando, sino también los discursos sobre las mismas a lo largo del tiempo. En este capítulo no pretendo extenderme respecto a ese desarrollo, sino tan sólo situar algunos aspectos centrales.

La aparición de las drogas

Escotado (1996) señaló que las primeras drogas aparecieron en la naturaleza misma, hace millones de años atrás a.C., y junto con ellas también aparecieron los primeros consumos en las civilizaciones antiguas. Se consumía en rituales, ceremoniales, diversas festividades, es decir, que el consumo estaba ligado dentro de un marco cultural determinado.

En la Grecia antigua, por ejemplo, se utilizaba el *pharmakon* o también conocido como *farmakon*. Se trata de una sustancia que es entendida en un doble sentido, ya que puede ser concebida como remedio y veneno a la vez. El filósofo francés Derrida, comenta Le Poulichet (2012), realizó a partir de los escritos de Platon, un análisis de dicha sustancia situando la doble faz de la misma. Es decir, que dependiendo su uso la droga puede ser beneficiosa para un sujeto o puede ser también mortal, ya conlleva en sí mismo una doble cara.

Los griegos habían notado que el problema no tenía que ver la sustancia en sí, sino que dependía de cada sujeto en particular. Que el *pharmakon* sea veneno o remedio, bueno o malo, no tenía que ver con las características de la sustancia, del objeto (Naparstek, 2008). Tiene que ver con el uso que hace el sujeto, Salamone (2015) lo explica claramente “que el goce direccionado de determinada manera siempre implica un vector que apunta

hacia la muerte” (p.53). Por ello, más allá de la sustancia o el objeto elegido, incluso más allá de la dosis, la vertiente de remedio o veneno está ligada al uso que hace el sujeto en particular.

Por otra parte, entre las primeras drogas que se conocieron en la historia estaba el opio. Una droga muy popular en los tiempos a.C y también hoy en día, por sus derivados como la morfina, la heroína, la metadona, entre otras. El opio aparece por primera vez en jeroglíficos egipcios, como así también en los escritos de la Odisea de Homero. Fue una droga de preferencia en el consumo por sus grandes efectos analgésicos, además según Escotado (1996) el opio era recomendado por la medicina hipocrática para tratar, entre diversas enfermedades, a la Histeria.

Años después del nacimiento de Cristo y con la llegada de la Santa Inquisición en la época medieval, el panorama sobre las drogas cambió. Se comenzó a perseguir y castigar, incluso con la muerte misma, a las llamadas brujas por el uso de drogas. Las brujas eran sinónimos de herejes diabólicos que estaban en contra Dios y por tal motivo merecían ser castigadas. Estas, según Escotado (1996) utilizaban las drogas en pomadas y se lo untaban en sus cuerpos por medio de un palo, con fines placenteros, sexuales y eróticos. De ahí viene la famosa representación, que aparece en los cuentos infantiles, de las brujas mágicas que montan un palo de escoba para volar. Si bien por esta época el opio era bastante utilizado por la medicina, no obstante los médicos tomaban ciertos recaudos en su empleo para no ser perseguidos y quemados como las brujas.

Fue recién después de la edad media y gracias a la llegada de un famoso médico conocido como Paracelso, en el siglo XVI, que se deja de perseguir y castigar el uso de las drogas. Dando lugar, como lo comenta Escotado (1996), a una farmacología influida en gran parte por los usos que hacían las brujas con las drogas, ya que utilizaban el opio como droga fundamental para aliviar dolores. Según el autor citado anteriormente, el opio rápidamente se comenzó a comercializar en almacenes de medicina, conocidos por aquella época como boticas, farmacias como se las conoce hoy, y a adquirir popularidad por sus efectos para tratar diversos síntomas y malestares.

Podríamos situar un suceso central que produjo una hiancia en la historia del hombre, en lo que respecta al consumo de sustancias, y es el de “la guerra de los EE.UU. que es cuando se empieza a usar [...] la morfina, un derivado del opio, fundamentalmente en los hospitales de campaña para calmar los dolores y, cuando termina la guerra comienzan a aparecer las adicciones” (Naparsteck, 2008, p. 16). A partir de esto, que fue

a mediados de la década de 1800, el consumo dejó de estar ligado a un tratamiento meramente médico y pasó a ser un problema social, instaurándose la toxicomanía como tal (Naparstek, 2008). Además, ésta problemática se instala en el discurso de la medicina a partir del síndrome de abstinencia que aparece ligado al consumo.

La morfina era consumida no sólo por aquellos que habían sobrevivido a la guerra, sino también por médicos, personal de salud y clases altas de la sociedad. Y luego de que la morfina adquiriera protagonismo tras la guerra, a fines de 1800, apareció con toda su fuerza y se instaló en la sociedad la diacetilmorfina, más comúnmente conocida como la heroína. Según Escohotado (1996) ésta fue una droga que se vendía mucho más que la morfina, debido a que con menor dosis producía el mismo efecto o incluso mayor, además de aumentar la energía, tratar la tos, el miedo, etc.

Por esta época también aparece la cocaína, una droga estimulante. Al poco tiempo de comenzar a ser comercializada, también fue muy estudiada por diversos médicos. Entre ellos estaba Sigmund Freud, quien no sólo la consumía sino también investigó sus propiedades. Freud (1981d) en su autobiografía, relató que en el año 1884 estaba interesado por esta nueva droga que había surgido y quería estudiar principalmente los efectos fisiológicos que podía tener. Si bien, no pudo realizar el estudio que pretendía porque le había surgido un viaje, para visitar a la que por aquel entonces era su novia y posteriormente sería su esposa, lo que Freud hizo fue comentarle sobre esta idea a un colega suyo. Éste colega era oculista y Freud quería que estudiara las propiedades de la cocaína, como un posible anestésico local para las intervenciones oftalmológicas. Al regresar de este viaje, Freud se topó con que otro colega, Carl Koller, fue quien realizó experimentos de este tipo, siendo nombrado por ello como el fundador en oftalmología de la anestesia local, a través del uso de la cocaína.

Freud, el padre del psicoanálisis, fue “consignado como un célebre consumidor de cocaína del siglo XIX” (Rojas-Jara, 2018, p. 3) y escribió diversos textos sobre esta droga y sobre las drogas en general. En su texto de 1900 sobre la “Interpretación de los Sueños”, Freud (1981e) analizó el sueño de una paciente, conocido como el sueño de la inyección de Irma, y comentó en el mismo que no sólo él consumía cocaína con fines terapéuticos, sino que también prescribía a sus pacientes el uso de ésta. Le había prescripto a una paciente utilizarla para tratar la rinitis, pero también a un amigo suyo. A este último le había recomendado el uso de la cocaína para tratar una adicción a la morfina, pero terminó muriendo por una sobredosis.

Años más tarde, en “El Malestar en la Cultura” de 1930, Freud (1981a) se referirá al uso de las drogas como un “quitapenas” para “escapar al peso de la realidad” (p. 3026). Se puede ver con esto, que las drogas comienzan a ser consumidas no sólo a los fines de tratamientos médicos, sino también como un modo paliar un malestar. Para Ehrenberg (1994) el uso de las drogas le permite al sujeto vivir en la civilización, relacionarse con sus pares, puesto que “son un artificio que permite a una subjetividad en guerra consigo misma poder vivir pacíficamente con el prójimo” (p. 9).

A partir de la década de 1960, época marcada por la guerra de Vietnam, los movimientos hippies y el festival Woodstock, las nuevas drogas que se comenzaron a consumir, predominantemente entre los jóvenes estudiantes de clase media, fueron el LSD y la marihuana (Meneses Falcón, 2002). Entre los sesenta y los setenta, según Escohotado (1996) se comenzó a vender y consumir en Estados Unidos y Europa la heroína, también conocida como brown sugar por su apariencia, dando lugar a la figura del yonqui o junkie en inglés. Según el autor citado anteriormente, el yonqui hace referencia al heroinómano que se encuentra por fuera del sistema social y necesita del pinchazo para poder vivir.

Cabe mencionar, dentro de la historia, al consumo excesivo de diversas sustancias por parte de los grupos de rock de estas épocas. Una de las drogas que fue la musa de inspiración para diversas canciones, como también de separación de bandas y de muertes, fue la citada anteriormente, la heroína. Era la droga predilecta de los artistas, inspiró algunos temas famosos como “Heroin” (The Velvet Underground, 1967), “Brown Sugar” (The Rolling Stones, 1971), “The Needle and the Damage Done” (Neil Young, 1972), entre otras. Sin embargo, para otros su consumo, al ser desenfrenado provocó algunas muertes por sobredosis.

Entre drogas

El discurso médico científico postula que existe una toxicidad en las sustancias en sí, el acento está puesto en el objeto, y éste puede generar más o menos dependencia o adicción según el tipo de droga que se trate. Entre algunas de las drogas que existen podemos nombrar a la heroína, citada anteriormente, como un derivado sintético del opio. Escohotado (2019) la considera como un fármaco de la paz, que junto con otros opiáceos, drogas tranquilizantes y somníferos, lo que proveen al sujeto es una suerte de paz, de adormecimiento. Para el autor, la heroína conlleva “un excedente de satisfacción adictiva” (p. 53). Según Skiadaresis (2008):

Los opiáceos crean tanto una fuerte dependencia física y psíquica, con una temprana aparición de tolerancia, lo cual se traduce en la necesidad del sujeto de aumentar la dosis para que la droga surta el mismo efecto. El síndrome de abstinencia creado por la suspensión del consumo de opiáceos es grave y sus consecuencias peligrosas. [...] Esta aparece aproximadamente seis horas después de la última toma, junto con [...] síntomas, que son: ansiedad, insomnio, bostezos, sudor [...] temblores, escalofríos [...] aumento de la presión arterial, el pulso, el ritmo respiratorio y la temperatura, luego aparecen náuseas y vómitos. [...]. En cuanto al tratamiento, se hace [...] con una dosis de 10mg de metadona. (p. 165)

Lo paradójico del tratamiento médico para sujetos que consumen opiáceos, como en el caso de los heroinómanos, es que el tratamiento es con otra droga de similares características. Por ello, Escohotado (2019) dirá que este tratamiento “actúa como quien decide abandonar el whisky con ayuda de ginebra” (p. 68).

Existen diversas maneras de consumir drogas, ya que pueden administrarse vía oral, intramuscular, intravenosa, fumando o inhalando. La heroína, por ejemplo, puede ser consumida de diversos modos, sin embargo, para Escohotado (2019) solamente por vía de la inyección se genera lo que denomina como el “flash”, en donde la satisfacción que genera el consumo de la misma se debe en particular al pinchazo. Y este pinchazo puede ser en los brazos o, para esconder las marcas, también puede ser en las piernas. Además, el autor destaca que entre los efectos que proporciona la heroína está la “irresponsabilidad”. Es decir, que el consumo de dicha sustancia desresponsabiliza al sujeto, puesto que todo gira en torno a ella.

Siguiendo este lineamiento, para el psicoanálisis de orientación lacaniana en la toxicomanía se pone en juego una satisfacción en donde no hay una responsabilidad por parte del sujeto del inconsciente, ya que como dice Miller (como se citó en Naparstek, 2008) “se trata de un goce que no pasa por el Otro” (p. 58). Y para Salamone (2015), esto se puede ver muy claro en la relación del sujeto con la heroína, ya que se trata de:

Un goce que se prefiere al sexual, que está más allá del amor a la vida, que se puede preferir a todo [...]. La heroína, a diferencia de otras sustancias, separa al sujeto del Otro de una forma radical, invitándolo a que ocupe el lugar de desecho. (p. 138)

Es una droga frecuentemente consumida por los sujetos para paliar malestares, dolores psíquicos y angustias, ya que tiene como efecto, como se citó en párrafos anteriores, adormecer al sujeto. Según Escohotado (2019) también puede ser combinada con drogas más bien estimulantes, por ejemplo la cocaína. Este tipo de combo, que produce un doble efecto de activación y sedación, según el autor se denomina speedball.

Por otro lado, el autor citado señala que además de los fármacos de paz, están también los “fármacos de energía” (p. 97). Se tratan de drogas que activan al sujeto, lo mantienen despierto, con energía. Lo opuesto a los efectos de las drogas de paz, debido a que tranquilizaban al sujeto. El autor comenta que éste tipo de sustancias son utilizadas particularmente para “combatir la fatiga, el desánimo y el hambre” (p. 97). Entre estas están la cocaína, las anfetaminas, el crack.

Por último, cabe mencionar a las drogas que Escohotado (2019) denomina como “fármacos visionarios” (p. 129). Esta denominación tiene que ver con los efectos psicodélicos que produce su ingesta, dando lugar a visiones o alucinaciones, una percepción alterada de la realidad. Dentro de este grupo está la marihuana, el LSD, los hongos, el mescal.

Si bien no hay que dejar de lado a los efectos que pueden tener el consumo de ciertas drogas a nivel orgánico, es importante destacar que para el psicoanálisis la toxicomanía no depende de la sustancia en sí, sino de un sujeto en particular. Depende de las marcas subjetivas de cada uno.

El objeto droga desde la perspectiva de Freud

Tanto en Freud como en Lacan, encontramos referencias en sus escritos acerca de la relación de un sujeto con el objeto droga. Como se mencionó anteriormente, Freud hacia finales de la década de 1800, fue tanto consumidor como investigador de las propiedades de la cocaína. Byck (1980), respecto a la relación entre Freud con la cocaína, dirá:

Lo más significativo de todo su trabajo [...] se encuentra en su breve artículo, publicado en enero de 1885 bajo el título de Contribución al conocimiento de los efectos de la cocaína, estudio que confirma que Freud tiene un puesto entre los fundadores de la psicofarmacología moderna. (p.17)

Pero igualmente, antes de ese escrito ya había hecho otro introductorio en 1884. Fue Anna Freud, recuerda Bick (1980), quien varios años después comentaría sobre este escrito llamado “Über Coca” (sobre la cocaína), diciendo que su padre se mostraba entusiasta respecto al uso de ésta. Freud, comenta Byck (1980), usaba la cocaína y recomendaba su uso ya que a él le había ayudado para mantener la calma, para tratar su depresión y malestares estomacales; no obstante, este entusiasmo poco a poco se iría desvaneciendo a partir de que su amigo, por prescripción suya para tratar su adicción a la morfina, se administrará una dosis letal de cocaína por vía inyectable.

Casi una década más tarde, en la “Carta 79” escrita en 1897, Freud (2013a) plantearía que:

La masturbación es el único gran habito que cabe designar de adicción primordial, y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella (el alcoholismo, morfinismo, tabaquismo, etc). El papel de esta adicción es enorme en la histeria. (p. 314)

Es decir, que para Freud las demás adicciones, como él mismo las menciona, son tan sólo sustitutos de la masturbación, sustitutos de una satisfacción autoerótica. Las adicciones serían entonces satisfacciones autoeróticas.

En 1908, Freud (1981f) escribe las “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”. Allí el autor, respecto a la masturbación, dirá:

El acto masturbador (o en su más amplio sentido onanista) se dividía por entonces en dos partes: la evocación de la fantasía, y, llegada a ésta su punto culminante, los manejos activos conducentes a la satisfacción sexual. Esta composición es más bien, como ya sabemos, una soldadura. En un principio, la acción presentaba un carácter puramente autoerótico, apareciendo destinada a conseguir placer en una determinada zona erógena. Más tarde esta acción se fusionó con una representación. (p. 1350)

Naparstek (2008) retomando este texto, comenta lo que Freud refiere como adicción primordial y los dos tiempos del acto masturbador. Freud, señala Naparstek (2008), postuló que un primer tiempo se corresponde al acto como aquel movimiento, sin fantasía alguna, ligado a la satisfacción autoerótica, con uno mismo sin un Otro. Mientras que en un segundo tiempo ya no es con uno mismo, sino que liga el acto en relación a un Otro, a la fantasía. Como bien lo sitúa el autor, un tiempo 0 se corresponde a la pura satisfacción autoerótica que prescinde de la fantasía, un tiempo sin Otro. Y un tiempo 1 se corresponde con el onanismo o masturbación como soldadura de una fantasía, es decir articulada a un Otro.

Con lo cual podríamos decir que la adicción deviene entonces “en el lugar de sustitución de un puro autoerotismo sin sentido alguno, sin que esté aún articulado a la fantasía o a la palabra” (Naparstek, 2008, p.37). La adicción es sin Otro.

En “El Malestar en la Cultura”, Freud (1981a) planteaba que el malestar es inherente, está ligado a toda cultura y ante esto existen algunos paliativos, es decir, mitigantes frente a este malestar en pos de procurar la felicidad. Estos no son universales, dado que no sirven para todos, sino que cada sujeto encontrará de algún modo una solución posible y particular para enfrentar el malestar. Ya Freud (1981a) lo decía, la

felicidad es un problema de la economía libidinal de cada uno, de cada sujeto, no hay una formula única, ya que así como algunos la procuran vía el tóxico, otros la pueden procurar por otros medios. Depende de las marca subjetivas de cada uno, por eso no hay una regla para todos.

Freud (1981a) ubica al consumo de narcóticos como un medio efectivo para ello, para paliar el malestar, postulando que:

El más crudo, pero también el más efectivo de los métodos [...] es el químico: la intoxicación. No creo que nadie haya comprendido su mecanismo, pero es evidente que existen ciertas sustancias extrañas al organismo cuya presencia en la sangre o en los tejidos nos proporciona directamente sensaciones placenteras. [...] Nos impide percibir estímulos desagradables. (p. 3026)

Para Freud (1981a) el uso de los tóxicos son “quitapenas” (p. 3026), justamente porque permiten calmar el dolor, el malestar del sujeto. Para el autor, si bien en principio el sujeto consume para producir placer y evitar el malestar, su envés es que produce displacer, es decir que puede llevar también al malestar mismo.

Podemos hacer un paralelismo entre el “quitapenas” freudiano y el pharmakon de los griegos, ya que éste último habíamos dicho anteriormente que tenía una doble cara, podía ser remedio y veneno a la vez. Así, como también Freud postula que el sujeto hace uso de las drogas en pos de paliar su malestar, pero termina llevándolo al malestar mismo.

El objeto droga desde la perspectiva de Lacan

Para Lacan (como se citó en Naparstek, 2008) “la droga es lo que permite romper el casamiento del cuerpo con el pequeño pipi” (p. 34). Este “pequeño pipi” al cual se refiere es el falo, el significante fálico. El falo no es el órgano, el pene, sino un significante. Lacan (2016) en su seminario 5 va a decir que “el falo no es ni un fantasma, ni un objeto, ni siquiera parcial o interno, es un significante” (p. 381). En su texto sobre “La significación del falo” Lacan (2018a) sostiene que “es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo” (p. 659). Al decir que esto, el autor refiere a que es el significante de la castración, ya que a partir de una falta es posible el deseo.

Al ser un significante, quiere decir que cumple una función particular en el psiquismo. Es un “operador, un significante de goce, destinado a designar, parcialmente, los efectos de goce sobre el cuerpo” (Santiago, 2017, p. 13). Como operador simbólico, tiene como función ordenar ese goce en el cuerpo y por lo tanto, la ruptura fálica implicaría una desorganización, una invasión de goce sobre el cuerpo.

Ribeiro (2009) señala que para Lacan no hay una fidelidad en el matrimonio del cuerpo con el pipí, ya que el matrimonio, el casamiento lo que genera es angustia, por ello es que la sustancia lo que permite es justamente romper el matrimonio con el falo⁴. Esa angustia es porque lo confronta al sujeto con la propia castración. Podríamos decir entonces, que por medio del objeto droga lo que se intenta es taponar, suturar la hiancia estructural del ser hablante. Al romper con el falo, por vía el consumo de sustancias, rompe con un operador que hace de tope, de límite al goce provocando “la manía por el tóxico [...]. La satisfacción propia del sujeto toxicómano” (Naparstek, 2008, p. 49).

Siguiendo a los dos tiempos de la masturbación de Freud, citado anteriormente, en donde un primer momento estaba la masturbación como procuración del autoerotismo y el segundo momento ya ligado a la fantasía; para Lacan, al igual que Freud, el consumo de droga ubica al sujeto en el puro autoerotismo. Justamente porque al romper con el falo, rompe con “la soldadura, que implica un goce autoerótico anudado al falo” (Naparstek, 2008, p. 48). Rompe con la soldadura a la fantasía, con el Otro y por ende conlleva una desregulación del goce, porque el significante fálico deja de operar.

⁴ “Jacques Lacan [...] descrever a infidelidade de determinados sujeitos para com o falo. Para este psicanalista francês, não há outra definição da droga que esta: é o que permite ao sujeito romper o casamento com o pequeno-xixi, isto é, com o gozo fálico; pois este casamento gera angústia, por ser oriundo da operação de castração” [Jacques Lacan [...] describe la infidelidad de ciertos sujetos hacia el falo. Para este psicoanalista francés, no hay otra definición de droga que esta: es la que permite al sujeto romper el matrimonio con el pipí, es decir, con el goce fálico; porque este matrimonio genera angustia, ya que proviene de la operación de castración]. (Ribeiro, 2009, p. 336)

CAPÍTULO IV: LAS TOXICOMANÍAS

“Se empezó a cansar,
Y así probó algunas pastillas,
Se volvió a cansar,
Y no paró hasta ver la heroína”

“Un loco en la calesita” (1983) – Juan Carlos Baglietto

Para empezar introducir el tema respecto a las toxicomanías, cabe destacar que no se trata de un concepto perteneciente al campo psicoanalítico, sino que se trata más bien de un concepto que tiene sus orígenes en la medicina. Sin embargo, el psicoanálisis lo toma e introduce en sus teorizaciones respecto a la particular relación maníaca que existe entre el sujeto y el tóxico (Di Francesco, 2015). Salamone (2015) dirá que la elección de toxicomanía “fue porque el significante adicciones estaba muy desgastado, los tratamientos de las adicciones partían de identificar al adicto con ese término y procuraban reforzar dicha identificación para lograr un control yoico” (p. 26). A diferencia de otras prácticas, el psicoanálisis se corre de un enfoque centrado en el control del consumo, de la abstinencia y se pregunta por el lugar que ocupa el consumo en la vida del sujeto.

El tóxico desde el psicoanálisis

Si en términos generales podríamos decir que las toxicomanías refieren a que existe una manía por el tóxico, entonces ¿de qué toxico hablamos? El tóxico, desde una mirada psicoanalítica, no refiere a la sustancia o el objeto droga en sí, ya que cualquier cosa puede serlo. Como por ejemplo, el juego, el amor, la comida, el trabajo, el deporte, entre otros.

Freud (1981a) planteaba que la manía se puede producir aún sin la ingesta de sustancias:

Es evidente que existen ciertas sustancias extrañas al organismo cuya presencia en la sangre o en los tejidos nos proporciona directamente sensaciones placenteras. [...] En nuestro propio quimismo deben existir asimismo sustancias que cumplan fin análogo, pues conocemos por lo menos un estado patológico- la manía- en el que se produce semejante conducta, similar a la embriaguez, sin incorporación de droga alguna. (p.3026)

Por otra parte, Sinatra (2009) sostiene que el tóxico cumple una función particular en la economía de goce de un sujeto. Lo tóxico no refiere al objeto en sí, sino que el goce del ser hablante siempre es tóxico, ya que “más allá de la sustancia: se trata del goce. El

goce siempre resulta adictivo; si uno goza, quiere gozar más, y se torna en algo compulsivo” (Salamone, 2015, p.77).

Asimismo, Lacan (como se citó en Santiago, 2001) dirá que “el cuerpo es una cosa que está hecha para gozar, gozar de sí mismo”⁵. Tomando lo planteado por Lacan en relación al cuerpo, según Santiago (2001) el uso del tóxico podría generar entonces un plus de goce, en donde el sujeto por vía del recurso de la sustancia se queda capturado en un goce autoerótico⁶. Una satisfacción propia de un goce solitario, autista, que no pasa por el Otro sino por el propio cuerpo, en el cual el sujeto se encuentra atrapado en una satisfacción que se le torna compulsiva y repetitiva.

En el caso de la toxicomanía, cuando hablamos de goce no hablamos de un goce sexual, un goce que se encuentre articulado al falo. Puesto que el tóxico lleva al sujeto a la ruptura con el mismo, entonces más bien se trata de un goce a-sexual, en donde el partenaire es el goce mismo (Naparstek, 2018).

El toxicómano en un intento de suturar, de taponar la falta estructural y tratar de mantenerse en el principio del placer, recurre al recurso del toxico en una búsqueda, podríamos decir, de felicidad completa. Pero lo que ocurre es que se desengancha del gran Otro y su contracara es la pulsión de muerte, un más allá del principio del placer.

El desenganche del Otro puede producir estragos para la vida de un sujeto. El rechazo del Otro, de la palabra, del inconsciente mismo implica una dimensión mortífera, tanática, encontrándose el sujeto inmerso en un circuito maníaco del consumo y dejando por fuera su propio deseo.

La función que cumple el tóxico

Un concepto prínceps en la clínica psicoanalítica, en cuanto al abordaje de las toxicomanías, es la función del tóxico. Fue introducido por Sinatra (2017) en su libro “¿Todo sobre las drogas?”, con la finalidad de poder captar en el consumo la singularidad del goce de un sujeto mismo, la función singular que puede cumplir en la economía libidinal.

Si bien existen sustancias que por su química misma producen alteraciones a nivel orgánico, sin embargo, el psicoanálisis no pone el acento en el objeto. Ribeiro (2009) dirá

⁵ “Um corpo é alguma coisa que é feita para gozar, gozar de si mesma” [En cuerpo es una cosa que está hecha para gozar, gozar de sí mismo]. (Santiago, 2001, p. 26)

⁶ “Satisfação no nível do corpo [...] um mais- gozar especial, em razao do modo de captação dos excedentes do gozo gerado”. [Satisfacción al nivel del cuerpo [...] un mas-gozar especial, por la forma de capturar el excedente del goce generado]. (Santiago, 2001, p. 29)

que el psicoanálisis va más allá, dado que postula que la toxicomanía no tiene que ver ni con qué se consume, ni cuánto, como tampoco la frecuencia, sino con la modalidad de goce singular de un sujeto⁷. Se interesa por el lugar que puede cumplir una sustancia en particular en la economía libidinal, ya sea la cocaína, la heroína, el tabaco, el LSD, el paco, entre otras. Sea una sola sustancia o un cóctel de las mismas.

Para el psicoanálisis, lo fundamental es la relación particular que se establezca entre el sujeto y el objeto, que depende de la singularidad de cada uno, del goce de cada uno. Salamone (2015) dirá que el recurso del toxico si bien le permite al sujeto “acallar cierta problemática de una manera tan contundente, tan radical” (p. 23), sin embargo, este acallar tiene un retorno. El autor afirma que “no hay cancelación, por más toxica que sea, sin que eso vuelva de alguna manera” (p. 25).

Ahora bien, no es azarosa la elección del sujeto, ya que cada sujeto consume uno u otro en función de su singular modalidad de goce. El psicoanálisis justamente posibilita captar esto, la subjetividad en el consumo. Tal como lo planteaba Freud (1981a), cada sujeto frente al malestar que los atraviesa podrá encontrar distintas soluciones singulares y funcionales, una de ellas puede ser el recurso de la sustancia. Entonces, según Naparstek (2008) es importante poder situar el uso que hace cada sujeto de un determinado tóxico:

Puede cumplir múltiples funciones en psicosis, neurosis o perversión. Ahora, no cabe duda que esa función está articulada en la estructura. Hay que poder articular estas dos cuestiones: estructura y función de la droga. La idea es que partimos del pensamiento de que podría haber toxicómanos, neuróticos y psicóticos, que no es lo mismo ser un toxicómano neurótico o psicótico [...]. La clínica muestra allí que también hay múltiples usos y en algunos podría ser una suplencia para la ausencia del nombre del padre. (p.61)

Sinatra (2017) señala que “la consumición de sustancias tóxicas por parte de un sujeto, no puede tratarse para el psicoanálisis de un problema moral al que habría que responder por sí o por no” (p. 103). Puesto que en ocasiones el tóxico puede posibilitar a un sujeto un modo de estabilización, en el caso por ejemplo que se trate de una psicosis, o bien podría también evitar un pasaje al acto suicida.

⁷ “Se tanto para as ciências sociais como para a medicina e a psiquiatria clássica [...]pautam-se principalmente na quantidade e frequência do uso de drogas, para a psicanálise, os critérios capazes de diferenciar os tipos de usuários e as formas de uso existentes só podem dizer respeito à modalidade de gozo experimentada e suportada por eles ” [Si tanto para las ciencias sociales como para la medicina y la psiquiatría clásica [...] se basan principalmente en la cantidad y frecuencia de consumo de drogas, para el psicoanálisis, los criterios capaces de diferenciar los tipos de usuarios y las formas de consumo existentes sólo pueden se relacionan con la modalidad de goce experimentado y apoyado por ellos]. (Ribeiro, 2009, p. 339)

Se torna fundamental situar esta función, para no cortar con lo que puede ser una solución subjetiva, singular para un sujeto. Para Ribeiro (2009) es fundamental poder contar con recursos teóricos y poder escuchar la subjetividad en el consumo de un sujeto, para poder diferenciar los distintos usos, ya que la toxicomanía como modalidad de goce se puede presentar en cualquier estructura clínica y muchas veces puede funcionar como un arreglo que evita un desencadenamiento psicótico⁸.

En ese particular encuentro entre un sujeto y el tóxico, podemos situar allí una satisfacción pulsional, una modalidad de goce singular. Y es por ello que para Sinatra (2017) “se trata [...] de indagar la incógnita indicada por el argumento de la función [...] para despejar cuál es el valor que dicha sustancia ha adquirido para un sujeto determinado en un momento determinado” (p. 106). Poder pesquisar la función que puede cumplir el tóxico en la economía libidinal de un sujeto, posibilita justamente correrse de un discurso que nombra un para todos.

Si bien Lacan postulaba una tesis de ruptura en relación al consumo de drogas, debido a que la droga rompe con el significante fálico, sin embargo esta tesis no es aplicable en todos los casos de toxicomanías. En el caso de la psicosis, por ejemplo, la ruptura con el significante fálico es estructural. Se encuentra de entrada, no por el consumo de drogas. Vaschetto (2018) en su libro “Ser loco sin estar loco”, dirá que “las drogas, el alcohol o los diferentes consumos más o menos abusivos, intentaran suturar esa abertura que no ha de cerrarse más que en el infinito. Formas tóxicas de ubicar cenestésicamente el tener un cuerpo, de localizar un goce” (p. 46). Un goce que justamente se encuentra deslocalizado de entrada en el campo de la psicosis y que el recurso de la sustancia puede permitir atemperarlo.

Más adelante en el mismo libro, Vaschetto (2018) señalará que si bien “en la neurosis la droga opera, según Lacan, en ruptura con el falo [...] sin forclusión del Nombre del Padre [...] en las psicosis en las que la Verwergung es un dato de estructura, esta concepción no es viable” (p. 143). Esto fue el planteo de Eric Laurent, dice Zaffore (2008), que no se puede aplicar esa definición en los casos de toxicomanías en estructuras

⁸ “É de suma importância ter ferramentas teóricas que nos possibilitem diferenciarmos as várias formas de uso de drogas, para que, assim, possamos fazer um uso mais cuidadoso e criterioso, clínica e socialmente, do termo ‘toxicomania’” [es de suma importancia contar con herramientas teóricas que nos permitan diferenciar las diversas formas del uso de drogas, para que podamos usarlo con más cuidado y juicioso, clínica y socialmente, del término 'adicción a las drogas']. (Ribeiro, 2009, p. 340)

psicóticas, porque justamente en estos casos no hay inscripción del falo, ni del Nombre del Padre, ya que se encuentra forcluido.

Respecto a las toxicomanías, Naparstek (2008) dirá que a partir de la declinación del nombre del padre, de los semblantes de la época actual, se ha ampliado bastante y no sólo se puede hablar de toxicomanías en neurosis, sino también en psicosis e incluso en psicosis ordinarias. La droga o el tóxico puede que desenganche al sujeto del Otro y rompa con la significación fálica, como bien lo planteaba Lacan. O bien el tóxico puede posibilitar a una psicosis, en donde no hay significación fálica y frente a un cuerpo que se deshace, un cierto enganche a un Otro y apropiarse de su cuerpo (Beneti, 2017). Las funciones que puede cumplir el tóxico en el psiquismo son miles, dependerá de cada subjetividad.

Una operación sobre lo real

Vaschetto (2018) dirá que “el sujeto se defiende de lo real, de lo imposible de soportar, de manera más o menos efectiva” (p. 76). Podríamos decir que frente a lo real pulsional, cada sujeto encontrará una solución singular, un modo de tramitación posible que dependerá de las marcas subjetivas de cada uno. Para Salamone (2015) la toxicomanía misma, en ciertos casos, implica una “defensa frente a lo real” (p. 37). Sin embargo, no es una defensa exitosa, puesto que termina empujando al sujeto a un goce mortífero. Por ello, para el autor “esa defensa [...] está condenada al fracaso y [...] puede acabar con la vida de alguien” (p. 37).

El consumo del tóxico implica una operación, una defensa ante lo real pero por fuera del campo del Otro, de lo simbólico. Tiene que ver con una problemática de los desarreglos del sujeto en relación a su goce. Se trata entonces, como lo plantea Laurent (2015) en el prólogo de “El silencio de las drogas”, de un sujeto que por vía del tóxico y prefiriendo a este partenaire, se topa con el envés del mismo llevándolo a una muerte subjetiva. Esta muerte es producto de lo que sería una desmezcla pulsional entre Eros y Thanatos. Al desmezclarse lo que sucede es que la pulsión de muerte, el goce en su vía mortífera, termina arrasando al sujeto.

Freud (1981g) escribe en 1920 el “Más allá del principio del placer”, un texto fundamental en el psicoanálisis ya que realiza un cambio de dualidad pulsional, postulando “no ya instintos del yo e instintos sexuales, sino instintos de vida e instintos de muerte” (p. 2535). Lo que va más allá del principio del placer tiene que ver justamente con esta pulsión mortífera. En todo ser humano están presentes ambas pulsiones, que

pueden estar ligadas o desligadas. Freud (1981g) dirá, respecto a esto, que cuando el aparato psíquico no logra ligar las mociones pulsionales, estas se desmezclan y por ello “es evidente que los procesos desligados [...] producen sensaciones mucho más intensas que los ligados” (p. 2540). Un claro ejemplo, como se viene desarrollando, son las toxicomanías.

Ribeiro (2009) señala que el goce en las toxicomanías se caracteriza por ser un goce mortífero, que dirige y empuja al sujeto a la muerte misma y este empuje tanático se puede vislumbrar por ejemplo en casos de sobredosis⁹. El consumo de tóxicos, desregulado de la articulación fálica, lleva al sujeto a un más allá del principio del placer y a un goce sin frenos, sin regulación, sin límites. O en otros términos, lo que Salamone (2015) refiere como “un aplastamiento de la subjetividad” poniéndose “en juego un proceso de autodestrucción donde un goce mortífero se apodera del sujeto para sacudirlo, para acelerar su camino hacia la muerte” (p. 148).

El goce mortífero que implica el consumo desregulado del tóxico, se encuentra íntimamente ligado al estrago. Justamente el consumo puede devenir estragante para un sujeto, ya que no hay una regulación fálica. Para Lacan (2008a) el estrago materno es como estar la boca de un cocodrilo.

Tiene que ver con ese superyó materno que empuja a un exceso de goce, a un más allá del placer que toma la vertiente tanática. Dirá Salamone (2015) que el estrago “implica un punto de fracaso en la salida fálica freudiana y cierta traba en la funcionalidad del deseo” (p. 60). Cuando el deseo no se pone en juego, no circula, los efectos pueden ser bastantes devastadores para la vida de un sujeto.

La operación del farmakon

Para Le Poulichet (2012) lo que constituye a la toxicomanía es lo que denomina como la operación del farmakon. Previo a desarrollar sobre esta operación, es importante situar qué entendían por *pharmakon* los griegos. Para ellos era una droga que tenía como característica particular ser buena y mala a la vez, puede ser remedio y veneno (Naparstek, 2008, p. 13). Esa es su característica particular, su doble faz.

⁹ “O movimento em direção à morte e ao gozo mortífero propiciado pela relação com as drogas nas formas de uso chamadas de ‘toxicomanias’ e, em especial, nos casos em que estas culminam em overdoses, parece caracterizar muito mais o triunfo da pulsão de morte” [El movimiento en dirección hacia la muerte y el goce mortífero que provoca la relación con las drogas en las formas de consumo denominadas ‘toxicomanías’ y, especialmente, en los casos en que estas culminan en sobredosis, parece caracterizar mucho más el triunfo de la pulsión de muerte]. (Ribeiro, 2009, p. 340)

Ahora bien, Le Poulichet (2012) va a plantear que en sujetos toxicómanos la “operación del farmakon” permite fundamentalmente dos cosas, la cancelación tóxica del dolor como así también la restauración de un objeto alucinatorio. La ausencia del farmakon se presenta bajo la modalidad de un dolor insoportable propio del comúnmente conocido síndrome de abstinencia, acompañado de sintomatologías corporales, pero con el recurso del mismo, según la autora, se cancela dicho dolor.

Para Le Poulichet (2012) lo que posibilita el farmakon es “prestar un cuerpo” que en “su ausencia evoca una forma de mutilación” (p. 53). Podríamos decir, un dolor desgarrador que por vía el tóxico se intenta suplir. Esta operación además conduce al sujeto a:

Un retiro de las investiduras del mundo exterior. Ese repliegue narcisista, que intenta ligar las excitaciones, signa el fracaso de una ligazón más estructurante [...] una falta de anclaje del cuerpo en las cadenas significantes. [...] Como si el farmakon protegiera un narcisismo absoluto. (p. 58)

La autora toma dos vías para explicar la “operación del farmakon”, toma la vía de la suplencia y del suplemento. Cuando habla de la suplencia, postula que esta operación frente al desfallecimiento del Padre permite “prestar algo del cuerpo a sujetos psicóticos [...] en la medida misma que un cuerpo no se ha elaborado” (p. 125), es decir que el farmakon posibilita al sujeto localizar cierta consistencia imaginaria del cuerpo.

Y con respecto al suplemento, Le Poulichet (2012) va a decir que la operación posibilita una suerte de prótesis, que bajo el repliegue narcisista se asegura así un apartamiento de la castración, del Otro, de lo simbólico pero que conduce al sujeto a una destitución subjetiva, es decir que se borra el sujeto mismo y queda en suspenso su deseo.

CAPÍTULO V: LA ESTRUCTURACIÓN DEL PSIQUISMO

“No hay definición científica de la subjetividad, sino a partir de la posibilidad de manejar el significante con fines puramente significantes y no significativos, es decir, que no expresa ninguna relación directa que sea del orden del apetito”

“Las psicosis” (2017) – Jacques Lacan

Dentro de la clínica discontinuista podemos aislar tres grandes estructuras: las neurosis, las psicosis y las perversiones. A grandes rasgos, podríamos decir que las neurosis se clasifican en histeria, obsesión y fobia. A su vez, las psicosis se clasifican en esquizofrenia, paranoia, manía y melancolía. Y por último, está la perversión como estructura. No es lo mismo la perversión que el rasgo perverso, ya que dicho rasgo está presente en la sexualidad humana misma.

Estas estructuras, se tratan de distintas “modalidades inconscientes” ante la castración; en el caso de la psicosis dice “no a la castración –el psicótico la forcluye, el perverso la desmiente (*Verleugnung*), el neurótico la reprime (*Verdrängung*)” (Castanet, 2020, p. 16). Por lo tanto, al tratarse de distintas modalidades inconscientes, dirá Soria (2016) que la relación con el yo, el cuerpo y la realidad tampoco será igual. Según la autora, no será lo mismo la relación con el cuerpo para un sujeto que haya ingresado a la dialéctica del deseo y la demanda, que para otro que no. A priori, podríamos decir que en la neurosis hay un cuerpo, mientras que en la psicosis no lo hay.

Para el psicoanálisis de orientación lacaniana, no somos un cuerpo sino que se puede llegar a tener uno a partir de una compleja operación psíquica. La relación con el cuerpo no está dada de antemano, no hay una relación dada por la naturaleza, ya que dependerá de la constitución subjetiva. Es decir, de cómo se haya estructurado el psiquismo. Soria (2016) señala que “el ser hablante [...] debe llegar a anudar los registros imaginario y real mediante una compleja operación para llegar a conseguir un cuerpo” (p. 34).

En este capítulo se situarán algunas cuestiones para entender cómo se estructura una u otra. Por ejemplo, el mecanismo propio de cada una, su relación con el goce, la incidencia de los complejos familiares, etc.

Los complejos familiares

El psicoanalista Sinatra (2020) respecto de la familia, dirá que “para cada uno la familia constituye el sitio inaugural donde se aloja un personaje decisivo: el Otro primordial, el Otro materno. En la familia [...] nos espera el baño inaugural del lenguaje”

(p. 111-112). Ya Lacan (2012b) en los inicios de su enseñanza había señalado la importancia fundamental que tienen los complejos familiares en la estructuración del psiquismo, considerándolos “organizadores” (p. 39) de esta estructuración, puesto que “la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura. [...] Prevalece en la primera educación, la represión de los instintos, [...] ella rige los procesos fundamentales del desarrollo psíquico” (p. 35). Es decir, que cumple un papel central debido a que no podemos pensar al sujeto sin las marcas del Otro.

Estos complejos se encuentran íntimamente ligados tanto con la neurosis, la psicosis y la perversión. En cuanto a la neurosis, uno de los complejos fundamentales es el del Edipo, que se encuentra articulado con el de castración. Pero previo al Edipo existe otro, igual de importante, que refiere al complejo del destete. Para Lacan (2016), lo que respecta tanto al campo de la psicosis como de la perversión pertenece a las etapas preedípicas y tiene como efecto la perturbación de la realidad por la invasión de lo imaginario.

Freud (1981h) había planteado que “por más tiempo que el niño haya sido alimentado por el pecho materno, el destete siempre dejará en él la convicción de que fue demasiado breve, demasiado escaso” (p. 3407). Retomando estos desarrollos, Lacan (2012b) en su escrito sobre “Los complejos familiares en la formación del individuo” refiere a este arcaico complejo respecto del seno materno y señalará que el mismo está condicionado por la interdicción de la cultura, dejando en el psiquismo una huella. Destacó además que este complejo se encuentra emparejado con la muerte y con las “anorexias llamadas mentales, toxicomanías vía oral, neurosis gástricas” (p. 41), considerándolas como formas de suicidio en las cuales el sujeto “en su abandono a la muerte [...] busca reencontrar la imago de la madre” (p. 45).

Para Freud (1981i) era fundamental tener en cuenta la más temprana y preedípica relación con la madre y señalaba que “el miedo a ser asesinado o envenenado, que puede luego constituir el nódulo de una enfermedad paranoica, se da ya en este periodo anterior al complejo de Edipo, siendo la madre la persona temida” (p. 3169). En esta relación arcaica se encuentra el origen del superyó materno que, a diferencia del superyó paterno, Lacan (2016) refiere como “más exigente, más opresivo, más devastador” (p. 166). Justamente sin la interdicción de un Otro que introduzca una separación, una hiancia en esa relación estragante, las consecuencias pueden ser voraces y devastadoras para un

sujeto. Por ello, es que en sus desarrollos sobre la relación con la madre, Lacan (2008a) hará referencia al estrago y la equiparará a la boca de un cocodrilo:

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. (p. 118)

En efecto, podríamos decir que la relación preedípica es fundamental, no solo porque tiene que ver con una fuerte ligazón libidinal hacia la madre, sino además porque para Lacan (2016) es el origen del superyó materno, más arcaico y antiguo que el superyó como heredero del Edipo. Por otra parte, la relación preedípica se encuentra emparejado con la muerte, las anorexias y las toxicomanías.

Lo que puede separar al sujeto de la voracidad estragante del deseo materno, es lo que tanto Freud como Lacan desarrollaron en torno al lugar del padre en la triada edípica. Fue Freud (1981j) quien desarrollo la teoría del Edipo y lo consideraba como “el fenómeno central del temprano período sexual infantil” (p. 2748). Dicho nombre refiere al famoso, y trágico, mito de Edipo rey de Sófocles, que al matar a su padre se termina casando con su madre. Más allá del mito, el Edipo es un operador psíquico que está presente en la infancia. Freud (1981h) destacaba que:

El primer objeto erótico del niño es el pecho materno que lo nutre; el amor aparece en anaclisis con la satisfacción de las necesidades nutricias. [...] La madre, no solo lo alimenta, sino también cuida al niño y le despierta muchas otras sensaciones corporales, tanto placenteras como displacientes. (p.3406-3407)

Ese primer objeto de amor, que es la madre, persiste en el niño y en la etapa fálica se intensifica el amor hacia ella, percibiendo al padre como el rival que se puede llegar a interponer en esta relación. Para Freud (1981h) en esta etapa también el niño comienza con sus primeras exploraciones corporales, con la masturbación, con lo cual no sólo la madre, sino también el padre es quien le prohíbe y amenaza al niño para que detenga dichos actos. Es la madre quien “recurre al expediente violento, amenazándolo con quitarle esa cosa con lo cual el niño la desafía. Generalmente delega en el padre la realización de la amenaza, para tornarla más terrible” (p. 3407). Esta amenaza es lo que se conoce en psicoanálisis como el complejo de castración, pero para que dicha amenaza surta efecto y culmine el Edipo, no basta solo con la prohibición:

Hacen falta dos condiciones para Freud: ver alguien que no lo tiene y la amenaza de castración; cuando se juntan ambas cuestiones [...] la castración se establece como tal. Es decir, que ver a

alguien que no lo tiene es amenazante. Definitivamente, es alguien que no goza de la misma manera. [...] Entonces, cuando se encuentra con alguien que no lo tiene supone un goce diferente, con el agregado que además, ese goce distinto es amenazante. (Naparstek, 2008, p. 30-31)

Lacan (2016) retomando estos desarrollos freudianos, postuló que el Edipo implica una “función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo” (p. 169) y desarrolló el concepto de metáfora paterna, como aquel operador psíquico que articula Edipo y castración; es la función que cumple el padre en la interdicción del incesto. Para Lacan (2016) el padre es “el padre simbólico, [...] una metáfora” que tiene por función sustituir “al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. [...] El padre ocupa el lugar de la madre” (p. 179).

Más allá de que el padre real de un niño pueda ser bueno, malo, estar más o menos presente, o directamente no lo este, lo que importa es la función que puede llegar a cumplir a nivel inconsciente. Por ello dirá Lacan que “el padre no es un objeto real, aunque deba intervenir como objeto real para dar cuerpo a la castración” (p. 178), introduciendo “una ley más allá de la madre” que permita “al niño el acceso a la significación fálica” (Zawady, 2012, p. 183).

Por otra parte, en relación a los complejos familiares y el campo de la psicosis estas no se encuentran articuladas al Edipo. Como se mencionó anteriormente, el Edipo tiene como efecto a la neurosis. Lacan (2012b) destacó que en las familias que denominó como descompletadas, haciendo referencia a aquellos grupos familiares en donde se constata la ausencia del padre y lo que prevalece es la relación de los hijos con la madre, se suelen dar casos de psicosis de delirios de dos:

Allí donde el aislamiento social al que este es propicio alcanza su efecto máximo, a saber, en la "pareja psicológica" formada por una madre y una hija o dos hermanas (véase nuestro estudio sobre las Papin), más raramente por una madre y un hijo. (p. 79)

El concepto de delirio o locura de dos, en francés folie á deux, fue aislado por la psiquiatría francesa y refiere al “trastorno psicótico en el que dos personas comparten un delirio. [...] Se da generalmente entre miembros de una misma familia, o individuos que viven cerca y, en general, están socialmente aislados” (Luzar, 2012, p. 454). El caso de las hermanas Christine y Léa Papin, quienes asesinaron salvajemente tanto a la dueña de la casa donde trabajaban como a su hija, es un claro ejemplo que Lacan tomó para explicar el delirio de a dos desde “la perspectiva mortífera del narcisismo” (Tendlarz y García,

2014, p. 93). Previo al análisis realizado por Lacan, los psiquiatras franceses Lasegue y Falret despejaron algunas de las condiciones que eclosionan este delirio:

En primer lugar, uno de los individuos ocupa la posición del elemento activo y es quien crea el delirio y lo impone progresivamente al otro, que encarna el elemento pasivo. [...] En segundo lugar, para que el contagio del delirio se produzca, los enfermos deben estar aislados del entorno y de cualquier influencia exterior, y llevar una vida en común, compartiendo el mismo medio y el mismo modo de vida. Por último, y como tercera condición, el delirio debe tener un carácter verosímil. (Valcarce, 2011, p. 146)

Para estos psiquiatras “uno de los integrantes de la pareja presenta una estructura psicótica y el otro no” con lo cual lo que se pone en juego en este tipo de patologías es “un efecto de sugestión” (Valcarce, 2011, p. 146). En cuanto al psiquiatra Henri Legrand du Saulle, siguiendo la misma línea de pensamiento de los psiquiatras anteriores, lo que aportó fue “respecto de lo que puede ser transmitido, situando que las ideas delirantes y las pasiones u odios son susceptibles de transmisión, en tanto las alucinaciones del oído, del gusto o del olfato no se comparten” (Valcarce, 2011, p. 148). Por otra parte, Clerambault destacó que “hay algo que se transmite -el delirio- pero no la psicosis” (Valcarce, 2011, p. 159).

Ahora bien, para Lacan (1933) en el delirio de dos, a diferencia de lo citado anteriormente, no está en juego la sugestión que puede ejercer un sujeto activo en relación a uno pasivo, sino lo que está en juego, por ejemplo en el caso Papin, es que en ese “mal de ser dos” es donde “las hermanas entremezclan la imagen de sus patronas con el espejismo de su mal. Es su propia miseria (détresse) lo que ellas detestan” (p. 7).

Habiendo realizado un breve desarrollo sobre la incidencia de los complejos familiares en la estructuración del psiquismo, resta por desarrollar el mecanismo propio de cada una de las estructuras clínicas y los aportes fundamentales que realizó el psicoanálisis para la comprensión de las mismas.

Neurosis

Podríamos decir, que el nacimiento del psicoanálisis fue a partir del estudio de la neurosis por parte de Freud. Esta práctica que comenzó con el tratamiento de la histeria a partir de la hipnosis, fue lo que le permitió posteriormente a Freud no solo crear el método de la asociación libre, sino también desarrollar diversas conceptualizaciones que forman parte de la teoría psicoanalítica. El concepto de síntoma, pulsión, inconsciente, conflicto, defensa, entre otros. A partir de la escucha de sus pacientes histéricas, de darles

lugar a la palabra, Freud descubre el inconsciente. Descubrió que el sujeto no es consciente de todos sus actos, ya que se encuentra dividido, lo que conlleva un conflicto psíquico para el mismo.

Esta noción de conflicto está presente en su estudio sobre las neurosis. Estas se clasifican en neurosis histérica, neurosis obsesiva y neurosis fóbica. Según el diccionario de psicoanálisis, refiere a aquella “afección psicógena cuyos síntomas son la expresión de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa” (Laplanche y Pontalis, 2019, p. 236). Para Freud, esta estructura psíquica estaba ligada a un conflicto entre dos tendencias opuestas entre sí.

En “Psicoterapia de la histeria”, texto de 1895, Freud (1981k) dirá que la causa de la histeria se debe a un conflicto de carácter sexual y que la formación de los síntomas es una defensa del yo ante ese conflicto:

Ha afluido al yo del enfermo una representación que se demostró intolerable, despertando en él una energía de repulsión, encaminada a su defensa contra dicha representación. Esta defensa consiguió su propósito, y la representación quedó expulsada de la consciencia y memoria. (p. 146)

Estos desarrollos no se limitan solo a la estructura histérica, sino a la neurosis en general. La idea de conflicto y defensa es algo que persistió a lo largo de toda su obra. Para Freud (1981l) el mecanismo que actúa en la neurosis es el de la represión. En su texto de 1915 sobre “La represión”, dirá que su esencia “consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos” (p. 2054). El autor destaca que ante el conflicto psíquico, por medio de ese rechazo lo que se pretende es “evitar el displacer” (p. 2057) a nivel consciente.

La represión actúa sobre la representación psíquica que genera displacer, sin embargo, el afecto no puede ser reprimido. Es decir, que la represión lo que hace es separar la idea, o representación, del afecto. La representación psíquica queda alejada de la consciencia y el afecto puede tener tres tipos de destinos, según el tipo de psiconeurosis que se trate. Dirá Freud (1981l) que en el caso de la histeria de angustia, el afecto “se transforma en angustia”; en la histeria de conversión el afecto “desaparece por completo”; y en la neurosis obsesiva el afecto es “obligado a desaparecer” (p. 2059). Sin embargo, la represión fracasa y retorna bajo la formación de síntomas. Ejemplo de ello son los síntomas fóbicos en la histeria de angustia, los síntomas conversivos en la histeria de conversión y las formaciones reactivas en la neurosis obsesiva.

En 1924, Freud (1981m) dirá entonces que la neurosis es:

El resultado de un conflicto entre el yo y el ello [...]. Nacen a consecuencia de la negativa del yo a acoger una poderosa tendencia instintiva dominante en el Ello [...]. El yo se defiende entonces de la misma por medio del mecanismo de la represión; pero lo reprimido contra ese destino y se procura [...] una satisfacción sustitutiva –el síntoma- que se impone al yo como una transacción. (p. 2742)

Como sabemos, a partir de Freud, la pulsión siempre se satisface sea de manera directa o de manera indirecta, a través de la formación de los síntomas. Pero estos no son la única vía, ya que también puede ser por medio de las otras formaciones del inconsciente. Por medio de los sueños, chistes, lapsus.

En psicoanálisis, para que un sujeto sea neurótico es necesario que haya atravesado por el complejo de Edipo y la castración. Éste es un operador psíquico fundamental, que introduce al sujeto en lo simbólico. Entonces, para hablar de neurosis, y por ende de su mecanismo de represión, es necesario:

Que haya algo que haga bejahung para que sobre ello recaiga la represión y lo reprimido retorne luego por la vía de las formaciones del inconsciente [...]. Desde allí retorna, para el neurótico, lo que fue afirmado primordialmente pero que luego fue reprimido: la castración en la madre. Se trata de lo simbolizado que retorna después de haber sido reprimido. (Torres, 2005, p. 19)

Psicosis

Para el psicoanálisis, la psicosis es considerada como una de las tres grandes estructuras clínicas, que tanto Freud como Lacan estudiaron y teorizaron. Sin embargo, Freud, a diferencia de Lacan, sostenía que el psicoanálisis no servía para su abordaje. En su texto de 1913 sobre “La iniciación del tratamiento”, Freud (1981n) daba algunos consejos a tener en cuenta para los psicoanalistas y entre ellos estaba el periodo de prueba, un periodo previo a comenzar el análisis con el paciente, para poder esclarecer el diagnóstico del mismo:

Muchas veces, al encontrarnos ante una neurosis con síntomas histéricos u obsesivos, no muy acentuada y relativamente reciente, esto es, ante una de aquellas formas de neurosis que consideramos más apropiadas para el tratamiento analítico, tenemos que preguntarnos, sin embargo, si no se trata de un caso inicial de una demencia precoz (esquizofrenia, según Bleuler, o parafrenia, según mi propuesta). [...] A mi juicio, la decisión no es en estos casos nada fácil. [...] Si el enfermo no padece una histeria ni una neurosis obsesiva, sino una parafrenia, no podrá mantener el medico su promesa de curación y, por tanto, deberá poner de su parte todo lo posible para evitar un error de diagnóstico. (p. 1662)

Para Freud era más bien desaconsejable el abordaje de la psicosis, puesto que planteaba que el psicoanalista se queda sin recursos ante la misma, ya que no existe la cura. A pesar de este consejo, Lacan fue más allá de Freud y sí abordó a la psicosis.

Para empezar a introducir algunas coordenadas sobre la estructura psicótica, y sus clasificaciones, se retomarán los desarrollos freudianos y lacanianos al respecto. Para Freud, dice Lacan (2017), el campo de las psicosis se divide en paranoia y esquizofrenia o parafrenia como las denominaba. Sin embargo, a esta clasificación habría que añadirle también la melancolía y la manía, ya que dichas estructuras se sitúan en el campo de las psicosis, es decir, que su mecanismo fundamental está regido por la forclusión.

Esta clasificación se desarrollará más adelante, pero cabe recalcar, como se mencionó anteriormente, que si bien el consejo de Freud era no abordar la psicosis, sin embargo, éste realizó varias teorizaciones al respecto aislando el mecanismo de defensa propio de esta estructura. Incluso llegó a analizar el caso de un hombre psicótico el cual nunca había pasado por su diván, pero que partir del análisis de su autobiografía, Freud pudo extraer de dicho caso una enseñanza sobre la psicosis. El caso en cuestión, que se volvió paradigmático en psicoanálisis, fue el del Presidente Schreber.

Freud (1981ñ), en “Las neuropsicosis de defensa”, texto de 1894, consideraba que dicha estructura estaba ligada a un enérgico rechazo, postulando que “el yo rechaza la representación intolerable conjuntamente con su afecto y se conduce como si la representación no hubiese jamás llegado a él. En el momento en que esto queda conseguido el sujeto sucumbe a una psicosis” (p. 175). Sus postulados sobre la neurosis referían también a un rechazo de la representación intolerable, pero a diferencia de la psicosis, el afecto sigue “existiendo en lo psíquico” y la representación “queda apartada de toda asociación en la conciencia” (p. 172).

Años más tarde, en “Introducción al narcicismo” Freud (1981o) señalará que si bien hay pérdida de la realidad en la neurosis como en la psicosis, no obstante, la neurosis no rompe “su relación erótica con las personas y las cosas. La conservan en su fantasía” (p. 2018), en cambio, en la psicosis esto no sucede así, ya que se extrae la “libido de las personas y las cosas del mundo exterior, sin haberlas sustituido por otras en su fantasía” (p. 2018).

Si bien en ambas estructuras está presente un conflicto, es decir, que para Freud (1981m) la neurosis y la psicosis nacen a partir de un conflicto; en el caso de la psicosis

dicho conflicto es “entre el <<yo>> y el mundo exterior” (p. 2742), en donde “el yo se procura independientemente un nuevo mundo exterior e interior [...] construido de acuerdo con las tendencias del Ello”, teniendo como efecto “la pérdida de todo interés hacia el mundo exterior” (p. 2743). Pero añade que la producción delirante en estos casos deviene como una suerte de “solución de continuidad en la relación del yo con el mundo exterior” (p. 2743). En efecto, para Freud lo que se pone en juego son distintas modalidades de respuesta ante el conflicto psíquico; lo que hace el psicótico es rechazar la representación intolerable y el afecto, cortando los lazos libidinales con el mundo exterior. No hay sustitución, como en la neurosis, vía la fantasía sino que la sustitución es por medio del delirio, como solución ante la pérdida de realidad.

En cuanto a Lacan, situando el primer momento de su enseñanza, la distinción que realizó sobre la neurosis y la psicosis giraban en torno al hay o no hay inscripción del Nombre-del-Padre, es decir, si se encontraba o no forcluido este significante. Su inscripción da cuenta del terreno de la neurosis, en cambio su forclusión da cuenta de la psicosis. Torres (2005) dirá:

En la primera clínica del Nombre-del-Padre, la condición del sujeto –neurosis o psicosis– depende de algo que se desarrolla enteramente en el campo del Otro, de cómo se haya establecido la relación, para ese niño, entre el Nombre-del-Padre y el Deseo de la Madre, es decir, que se produzca la Metáfora Paterna y, por lo tanto, haya significación fálica para el sujeto. Significación fálica que tiene efectos tanto en lo simbólico, como en lo imaginario y que está ausente en la psicosis. (p. 24)

En el seminario 3 sobre “Las psicosis”, Lacan (2017) desarrolla la importancia del orden simbólico y de la inscripción del significante del Nombre-del-Padre, señalando las consecuencias que acarrea su forclusión. Una de esas consecuencias es que en la psicosis “no hay una barrera consistente al goce [...] forcluido el Nombre del Padre, el goce [...] se presenta bajo su expresión más feroz y de manera desencadenada” (Zack, 2017, p. 38). El término forclusión o Verwerfung Lacan (2017) lo extrae de la enseñanza de Freud y dirá que “se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores” (p. 217). La Verwerfung es el mecanismo propio de la psicosis.

Para Lacan (2017), el atravesamiento por la dialéctica edípica es fundamental, puesto que inscribe en el psiquismo una Ley, pero no una cualquiera, sino aquella que permite el ingreso al mundo simbólico, al mundo de los significantes a través de la interdicción del padre. Pero aclara que ese padre no es el “padre natural” (p. 139), sino que se refiere a la función que cumple en el Edipo.

En relación al complejo de Edipo, Torres (2005) resume los tres tiempos desarrollados por Lacan de la siguiente manera:

En el primer tiempo, el niño es el falo de la madre; es una relación dual de tres términos: la madre, el niño y el falo imaginario. Nacer en este lugar del falo de la madre es por estructura, y si el niño no va a ese lugar, tenemos una psicosis. Es el tiempo de la identificación en espejo del sujeto con el objeto del deseo de su madre, con el falo imaginario; [...]. En el segundo tiempo, el padre interviene en tanto privador; el padre dice "no", interviene mediante la palabra de la madre. Va a ser quien le diga a la madre que no puede reintegrar su producto, y al niño que no puede acostarse con su madre. Si el padre no interviene mediante la palabra de la madre, si el padre no es deseado por la madre, es muy difícil que el "no" del padre sirva para algo porque basta que la madre descalifique la palabra del padre para que él caiga. [...] Hasta el momento de esta intervención, el niño que está completamente sometido al capricho materno y a la ley de la madre que también es una ley caprichosa. El niño siempre se va a referir a esta ley primera que es la ley del Otro, caprichosa e insensata, viene a este mundo como siendo súbdito de esa ley insensata porque se experimenta de entrada dependiendo de aquello. [...] El tercer tiempo es [...] el padre que dice "sí" una vez que dijo "no" y separó al niño de la madre. [...] El niño ve allí, claramente, que quien lo tiene es el padre y que el deseo de la madre está referido al padre y no a él. [...] En el varón es el padre que sirve de soporte para la identificación que le permitirá la salida del Edipo dándole permiso al niño para tenerlo más adelante, con otra mujer que no sea la madre. Por eso Lacan dice que el niño sale del Edipo con el título en el bolsillo. (p. 180-182)

Si no hay atravesamiento por el Edipo, entonces lo que queda por fuera es la inscripción del significante del Nombre-del-Padre, en su lugar lo que hay es “una ruptura, un agujero” (Lacan, 2017, p.33). El autor utiliza, a modo de ejemplo, la metáfora de la carretera principal para referirse a la función del significante del padre, señalando que esta carretera orienta al sujeto, pero puede ocurrir que no esté.

Este punto, en relación a la falta de carretera principal, lo retoma Vaschetto (2010) en su libro sobre la clínica del extravío mental denominado “Los descarriados”, y señala que sin la carretera el sujeto se encuentra perdido, a la deriva, sin una brújula que lo oriente. Porque justamente se encuentra forcluido, en la psicosis, el punto de anclaje del sujeto. Si bien Vaschetto (2010) plantea que existe “una errancia en el fundamento mismo del ser humano, pues se orienta como puede en el río agitado de los significantes”, sin embargo, aclara que no es lo mismo la errancia en aquel sujeto que dispone de un punto de anclaje, es decir, del significante del Nombre-del-Padre, que de aquel sujeto que no cuenta con dicho anclaje.

Justamente a causa de la forclusión de ese significante primordial, organizador de la cadena significativa, es que no se produce la significación fálica. Es decir, que no

cumple su función de acotar el goce que invade al sujeto, “perturbando y/o forcluyendo la regulación del goce fálico, dando lugar a la manifestación del goce, sin medida, del Otro” (Zack, 2017, p. 24). No hay un punto de acotación, de basta.

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” Lacan (2018b) dirá que al no inscribirse el Nombre-del-Padre se produce un agujero en el lugar de la significación fálica, que tiene por efecto en el sujeto un desorden “en la juntura más íntima del sentimiento de la vida” (p. 534). En relación a la operatividad de la función fálica, en otro texto de Lacan (2018a) sobre “La significación del falo” dirá que el falo no se trata de un objeto ni del órgano anatómico, sino que se trata de un significante, del significante del deseo “cuya función, en la economía [...] levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado” (p. 657). Ese significante fálico da significaciones, entre las cuales, además del sentimiento de la vida, se encuentran:

La instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas. (p. 653)

La forclusión del Nombre-del-Padre y de la significación fálica da lugar al desorden caótico en la vida del sujeto psicótico, quedando por “fuera de discurso al no haber un límite al despliegue de la cadena metonímica que lo habita e invadido por un goce dislocado inmerso en un mar del lenguaje [...] sin ley” (Zack, 2017, p. 88). Es una de goce sin punto anclaje, acompañado de la pérdida del sentimiento de la vida.

Por ello es que Soria (2017) sostiene que “hay un núcleo melancólico en toda psicosis, en la medida en que en ellas hay forclusión del falo” (p. 22) y ausencia de simbolización de la castración. Y si se sostiene que hay éste núcleo, independientemente de la estructura melancólica, lo que se produce es lo que Freud (2013b) denominó, en el “Manuscrito G”, como una “hemorragia interna” (p. 245), es decir, una pérdida de libido que produce un fuerte dolor psíquico. Por ello es que años más tarde, Freud (1981p) dirá en “Duelo y Melancolía” que el sujeto melancólico, a causa de ese empobrecimiento libidinal, de esa hemorragia, es que orienta la pulsión sádica hacia el propio yo y puede intentar incluso suicidarse como una forma de acabar con ese dolor.

Esto se debe a que el sujeto psicótico no cuenta con los recursos simbólicos para tramitar dicho dolor, para tramitar lo pulsional que lo desborda. Justamente “cuando el goce no es apresado en el montaje dinámico del fantasma, las pulsiones corren el riesgo

de desmezclarse y de liberar la pulsión de muerte. De ahí la propensión [...] a pasajes al acto” (Maleval, 2020, p. 109).

A pesar de que haya sido forcluida la operatoria del Nombre-del-Padre, sin embargo puede haber compensaciones, arreglos singulares. La estructura psicótica de un sujeto puede no aparecer de entrada como francamente desencadenada, lo que se conoce como psicosis extraordinarias, presentando una serie de fenómenos elementales, saber, los que Lacan (2017) retomó de Clerambault. Estos fenómenos son:

Los fenómenos de automatismo mental, como los fenómenos del cuerpo que se expresan bajo el sentimiento de extrañeza, de despedazamiento [...] los fenómenos que distorsionan el sentido y la verdad tales como tener la certeza de que ciertos signos que vienen del Otro están exclusivamente dirigidos a él. (Zack, 2017, p. 55)

Si la psicosis no se encuentra desencadenada, puede deberse al sostén que procura la compensación imaginaria o a una suplencia. En relación a esto, Lacan (2017) en el seminario 3 desarrolló lo que puede llegar a compensar ese significante forcluido, retomando los desarrollos de Helene Deutsch sobre el mecanismo “como si”, destacó que las identificaciones “como si” le permiten al sujeto sostenerse vía la imagen, ya que cumplen la función de ser una “compensación imaginaria del Edipo ausente” (p. 275). Es decir, que estas identificaciones sirven como una especie de prótesis de la función paterna fallida. Más adelante, en el mismo seminario, Lacan (2017) dirá que esta imagen:

No se inscribe en ninguna dialéctica triangular, pero, cuya función de modelo, de alienación especular [...] le permite aprehenderse en el plano imaginario. [...] Esta verdadera desposesión primitiva del significante, será lo que el sujeto tendrá que cargar, y aquello cuya compensación deberá asumir, largamente, en su vida, a través de una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué hay que hacer para ser hombre. Así es cómo la situación puede sostenerse largo tiempo; como los psicóticos viven compensados [...] y, de golpe, Dios sabe por qué, se descompensan. (p. 292)

Para Deutsch (como se citó en Maleval, 2020) en este funcionamiento “como si” que aisló, lo que se pone en juego es una pura imitación, “una actitud completamente pasiva para con el medio circundante [...] a modelarse a sí mismo y a comportarse en consecuencia. [...] Cualquier objeto podrá servir para la identificación” (p. 126-127).

Podríamos decir, que estas identificaciones imaginarias a personajes le permiten al sujeto vivir, sostenerse precariamente con este recurso, atemperando el goce que puede arrasarse con la vida del sujeto; sin embargo, Lacan (2017) advierte que esa compensación no es para siempre, es provisoria, ya que a partir de alguna contingencia el sujeto se puede

descompensar. Por ello es que el autor utiliza, a modo de ejemplo de la forclusion, la metáfora del taburete de tres patas y señala que hay taburetes que se sostienen por un tiempo con tal solo tres patas, pero puede ocurrir que “en determinada encrucijada de su historia biográfica” se termine por confrontar con “ese defecto que existe desde siempre” (p. 289). Para Zack (2017) “es importante tratar de precisar, como detalle clínico, el momento del desencadenamiento, porque es el momento en el que se desmoronaron las frágiles columnas que sostenían su endeble estabilización” (p. 52-53). Justamente a esto refiere el encuentro agujero forclusivo.

Por último, teniendo en cuenta las clasificaciones de las psicosis, podríamos situar algunos signos clínicos de cada una. En el caso de la esquizofrenia, dirá Soria (2016) que “suele ocurrir un desencadenamiento franco, hay un antes y un después, [...] se derrumba el orden previamente constituido” (p. 40). En el desencadenamiento de la esquizofrenia por lo general hay una invasión de goce sobre el cuerpo, acompañado de fenómenos de fragmentación corporal.

En cuanto a la paranoia, para la autora citada anteriormente, “el desencadenamiento no suele presentarse de modo tan franco como en el polo esquizofrénico” (p. 40). Y por lo general los fenómenos elementales que caracterizan a ésta son los delirios de persecución, donde ubican que hay Otro perseguidor.

Por otra parte, en cuanto a la manía y la melancolía dirá la autora que “la falta no logra ser tramitada en términos de castración, extendiéndose, o bien a la hemorragia libidinal propia de la melancolía, o bien la omnipotencia como rechazo radical de la falta en la metonimia maníaca” (p. 41). Justamente en la psicosis no hay una tramitación simbólica de la castración y lo que hay es un exceso de goce. Del lado de la melancolía el exceso se puede ver en esa hemorragia, en la cual el sujeto se identifica al lugar del objeto de desecho. Y del lado de la manía, el exceso aparece por el lado de la compulsión omnipotente, en el no poder parar esa metonimia.

Perversión

Desde el lenguaje cotidiano, se podría entender como perversa a toda aquella persona cuya sexualidad se corre de la norma. Es decir, que se podría emparejar lo perverso con lo anormal o lo patológico incluso. Según Tendlarz y García (2014) “en el siglo XX, lo “desviado” como concepto surgía de la oposición presente en el par sexualidad-procreación. Toda conducta sexual que no apuntara a la reproducción [...] era censurada” (p. 164). Si lo perverso estaría ligado a la sexualidad por fuera del encuentro

entre un hombre y mujer, estarían dentro de esta categoría tanto la homosexualidad, como la zoofilia, la parafilia, la necrofilia, entre otras. Es decir, todas aquellas prácticas sexuales por fuera del coito entre personas de distintos sexos.

Esto era una creencia que se sostenía años atrás y que incluso hoy, en algunas culturas y religiones, sigue existiendo. Sin embargo, gracias a la reivindicación de los derechos humanos, por parte de colectivos que eran marginados y discriminados, esto fue cambiando. Por ejemplo, las personas del colectivo LGBTQ+ dejaron de ser concebidas como perversas. La OMS (Organización Mundial de la Salud) en la década de los noventa dejó de considerar a la homosexualidad como una patología y a partir de allí este colectivo fue ganando derechos. Derecho a casarse entre personas del mismo sexo, tener hijos, etc.

Para el psicoanálisis, la perversión es una estructura clínica que difiere al rasgo perverso. El primero “refiere a un diagnóstico que no tiene un tinte moral [...] sino que supone una inclusión particular del sujeto en la estructura, que se distingue de la neurosis y de la psicosis” (Tendlarz y García, 2014, p. 165). En cambio, el segundo es un rasgo estructural de la sexualidad humana.

Fue Freud (1981q) quien en sus investigaciones sobre la sexualidad humana y las perversiones, destacó el carácter perverso poliformo de la misma. En sus “Tres ensayos para una teoría sexual”, texto de 1905, el autor señalaba que la sexualidad está presente desde la infancia e incluso el niño tiene una “disposición perversa polimórfica” (p. 1205). Es decir, que la satisfacción sexual no es ante un objeto determinado, ya que se puede satisfacer con su propio cuerpo o un objeto externo.

Más adelante, en 1915, Freud (1981r) en su escrito sobre “Las pulsiones y sus destinos” dirá que el objeto de la pulsión “es lo más variable”, ya que “no es necesariamente algo exterior al sujeto, sino que puede ser una parte cualquiera de su propio cuerpo y es susceptible de ser sustituido indefinidamente por otro” (p. 2042). En el ser humano, a diferencia del animal, no hay un objeto que este dado por la naturaleza. La sexualidad humana no tiene nada de natural, por el contrario, es perversa por estructura, ya que la pulsión se puede satisfacer con cualquier cosa. Por ello, dirá Delgado (2021) que ante esa falta de objeto estructural, el sujeto construye su partenaire sexual a partir de condiciones fetichistas.

Como se mencionó anteriormente, el rasgo perverso se encuentra presente en cualquier estructura clínica. Por ejemplo, en el caso de la neurosis dirá Freud (1981r) que

esta es “el negativo de la perversión” (p. 1190). Es decir, que el neurótico fantasea en su inconsciente con prácticas perversas, fetichistas. Y en el caso de la psicosis, según Tedlarz y García (2014) puede haber compensaciones perversas que permiten al sujeto psicótico una extracción de goce.

Ese rasgo estructural en el ser humano se puede presentar de distintas formas en cada sujeto, que estará, a su vez, ligado a una estructura psíquica. Diferente de la perversión como estructura, cuyo mecanismo de defensa propio es la denegación de la castración y “el falo materno es lo que está en juego” (Torres, 2005, p. 184).

Freud (1981s) en su escrito de 1927 sobre el “Fetichismo”, postulaba que el objeto que satisface al hombre fetichista es un sustituto del falo de la madre. El autor dirá:

Considero el fetiche como un sustituto del pene [...] no es el sustituto de un pene cualquiera, sino de uno determinado y muy particular, que tuvo suma importancia en los primeros años de la niñez [...]. El fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) [...]. El niño rehúsa tomar conocimiento del hecho percibido por él de que la mujer no tiene pene. (p. 2993).

Y más adelante, en el mismo texto, señalará que el mecanismo de defensa en este caso no sería la represión, sino más bien la “denegación o repudiación” (p. 2994). A pesar de estos desarrollos de Freud, sobre el fetichista y su objeto de goce, Tendlarz y García (2014) recuerdan que éste no llevó a cabo una práctica clínica con perversos, tan solo con neurosis y psicosis. Por lo tanto, según estos autores, fue con Lacan que “el concepto de perversión se amplió y encontró una mayor especificidad” (p. 163).

Lacan (2007) retomó los desarrollos freudianos sobre el fetichismo en sus distintos seminarios, postulando en el seminario sobre “La angustia”, que el perverso goza del Otro y busca conmoverlo, producir su angustia. Años después, Lacan (2008b) en “De un Otro al otro”, dirá que “el perverso se dedica a tapar el agujero en el Otro” (Lacan, año, p. 230).

Para el psicoanálisis, la estructura perversa lo que hace es desmentir la castración del Otro materno. Éste “no necesita ni la aprobación, ni el acuerdo del Otro, él anda solo, funciona bien, [...] no se avergüenza, no se ruboriza, ni tiene sentimiento de culpa” (Marchesini, 2014, p. 3). No se ponen en juego inhibiciones, ni síntomas, ni angustias. Por el contrario al neurótico, el perverso sabe sobre su goce y lo que busca es conmover al Otro.

CAPÍTULO VI: SID VICIOUS –VIVE RÁPIDO, MUERE JOVEN Y DEJA UN BONITO CADAVER

“Y yo quiero ser un anarquista,
Emborracharme, destruir”.

“Anarchy In The UK” (1977) – The Sex Pistols

Sid Vicious nació el 10 de Mayo de 1957 en Lewisham-Inglaterra y falleció el 2 de Febrero de 1979 en Nueva York-Estados Unidos. Su muerte fue a causa de una sobredosis de heroína, cuando apenas tenía veintiún años.

Nació bajo el nombre de Simon John Ritchie, aunque también fue conocido por su otro nombre, John Simon Beverley. Sin embargo, su reconocimiento y fama fue por el apodo de Sid Vicious. Su fama estaba relacionada con su vida autodestructiva, el consumo de drogas y por su novia Nancy. El clásico e icónico lema del rock “vive rápido y muere joven”, fue algo que encarnó Sid. Una vida de excesos.

Su imagen representó al movimiento punk inglés y a la banda Sex Pistols. Fue el bajista de esta banda, aunque no sabía tocar el bajo, y creador del pogo. El pogo es un baile característico de recitales de punk-rock, que consiste en el choque de los cuerpos, en dar saltos y chocar.

No fue un chico convencional inglés, su manager McLaren (como se citó en Parker, 2009) lo describiría como “un sucedáneo de Elvis Presley del punk rock” el cual “nunca vio un semáforo en rojo, solo en verde” (p. 11). Desde siempre su vida giró en torno a múltiples cambios, a peleas, consumo drogas y todo tipo de desenfrenos, que culminaron con su broche final, una trágica muerte que lo llevó directo al estrellato y a ser nombrado el ícono del movimiento punk. Ícono el cual, años más tarde, otros artistas tratarían de imitar.

Para Strongman (2008) “la libertad de expresión punk era [...] el tipo de libertad [...] que, de hecho, podía salirte cara” (p. 177). Y a Sid Vicious, el haberse creado una imagen que representó a los lemas contraculturales de aquella época, le costó su propia vida.

La infancia y adolescencia de Sid no fue algo fácil. Su padre lo abandonó cuando era un niño y creció bajo el cuidado de una madre adicta al consumo de drogas. Ambos se vivían mudando de un lugar a otro, de casa en casa. Tenían problemas económicos y

la vida de su madre estaba ligada a un ambiente de traficantes y consumidores de drogas. Más tarde la de él también lo sería.

Desde su temprana adolescencia hasta el último día de su vida perteneció a lo que se conoce como tribunas urbanas, es decir, grupos de pares que compartían los mismos gustos, ideologías, vestimentas, etc. Dirá su madre, Anne Beverley (como se citó en Parker, 2009) que “siempre fue una especie de solitario durante sus años escolares. [...] pero la escena punk era diferente. Para él fue un vínculo real, algo real” (p. 63). De hecho fue el movimiento que idolatró.

Sin embargo, al final de su vida, su relación con su novia y el consumo fue lo que lo separó de este movimiento. Terminó estando, según Parker (2009) “atrapado sin remedio en una imagen de <<sexo, drogas y rock ‘n’ roll>>” (p. 119). Lo culparon de la muerte de su novia Nancy, por apuñalamiento, y estuvo preso hasta salir bajo fianza. La muerte de su pareja hizo que éste tuviera todos los focos y prensa encima. Poco tiempo después de salir de la cárcel, se inyectó una gran dosis de heroína que lo mató. Una sobredosis a la salud del movimiento punk, que lo inmortalizó como una leyenda de la cual es conocido hasta hoy en día (Strongman, 2008).

METODOLOGÍA

Nivel y tipo de investigación

La presente investigación de tesis, teniendo en cuenta el planteamiento del problema en la misma, se enmarca dentro del enfoque de tipo cualitativo. Para los autores Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010) las investigaciones cualitativas parten de un proceso inductivo, es decir, se parte del estudio del caso por caso, de la particularidad de un caso.

Por ello, esta investigación se enfocó en tratar de estudiar y comprender un caso en particular, el de Sid Vicious, a partir de la lectura y recolección del material tanto teórico, como biográfico y documental. Para posteriormente construir el caso y analizar el mismo desde los conceptos del psicoanálisis orientación lacaniana. Con el análisis llevado a cabo no se pretendió realizar generalizaciones a otros casos o establecer hipótesis de tipo causal, sino tan solo estudiar el fenómeno en cuestión.

Se realizó un estudio intrínseco de caso, es decir, que la orientación fueron las coordenadas específicas del mismo. Para Stake (2007) el interés en estudiar un caso no radica en la posibilidad de aprender sobre otros o alguna problemática en general, sino que su interés radica en la comprensión de la particularidad y complejidad de un caso en singular. Justamente esta tesis pretendió dar cuenta de esa singularidad, del lugar que puede cumplir el tóxico en un sujeto en particular y que por lo tanto no puede ser extrapolado a otros casos. Para recolectar esos datos y construir el caso se tomó la biografía escrita por Parker (2009) “Sid Vicious el icono salvaje del punk” y otras fuentes documentales.

A su vez, teniendo en cuenta el nivel de investigación, la misma tiene un alcance de tipo descriptivo. Este alcance se debe a que se propuso describir y especificar las características más importantes sobre las funciones que cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious.

Diseño de investigación

Teniendo en cuenta los distintos y diversos diseños que se enmarcan en las investigaciones de enfoque cualitativo, se propone para la presente investigación un diseño narrativo biográfico. El mismo permitió responder a la pregunta y objetivos de la investigación.

Este diseño se basó en la recolección del material biográfico y documental (entrevistas, videoclip, canciones, etc.) sobre Sid Vicious, que permitió describir y analizar los hechos fundamentales en su vida: el contexto en el cual vivió, sus relaciones interpersonales, su relación con las drogas, la música y el arte, sus vaivenes subjetivos, entre otros puntos importantes que constituyeron su historia. A su vez, a partir de ello se pudo realizar la construcción del caso y análisis interpretativo, que consistió en analizar las funciones que cumplió el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious.

Definición de los conceptos centrales

En este apartado se realizó una serie de breves definiciones sobre los conceptos fundamentales para el desarrollo de la investigación de tesis:

Función del tóxico

Para el psicoanálisis de orientación lacaniana, el tóxico puede ser cualquier cosa ya que el goce es lo tóxico. Para Sinatra (2020) “cualquier objeto, conducta, acción humana, ideal, práctica sexual, entretenimiento o locura puede convertirse en un partenaire con el que entablar un goce” (p. 15).

Un goce que no pasa por el Otro, sino por el propio cuerpo. Un goce autista que rompe con el falo, por ello el consumo del tóxico se encuentra emparejado con la dimensión del exceso. Un exceso de goce porque no hay una regulación por la norma fálica.

A su vez, este puede cumplir una función en particular en la economía libidinal de un sujeto, sea neurótico, psicótico o perverso. Sinatra (2020) destaca que la función del tóxico se trata de “una herramienta conceptual fundamental” puesto que permite “situar, más allá de las sustancias [...] cuál es el lugar que ocupa cada una de ellas para cada uno de los consumidores, qué uso de satisfacción” (p. 183). Localizar la función que cumple en la economía psíquica, permite poder captar en el consumo la singularidad del goce de un sujeto mismo.

Economía libidinal

Un punto importante a destacar, previo a definir qué es la economía libidinal, es que Freud conceptualiza su metapsicología en términos económicos. Lo económico es transversal a toda la obra freudiana, ya que “todo el funcionamiento del aparato puede

describirse en términos económicos como un juego de catexis” (Laplanche y Pontalis, 2019, p.103).

Ahora bien, el concepto de libido también es central en su obra y Freud lo caracteriza en términos cuantitativos. En sus correspondencias con Fliess, Freud (2013c) en el “Manuscrito F” de 1984, habló por primera vez de libido para hacer referencia a la energía sexual. Más tarde en 1985, en su texto sobre “La Neurastenia y la Neurosis de Angustia”, Freud (1981t) también retomó este término para referir a la energía sexual que puede disminuir como aumentar.

La libido se trata entonces, según Freud (1981o) de una energía dinámica que circula en el psiquismo, que puede fijarse, puede catectizar objetos del medio externo, retirar la catexis del medio externo y volver a ser “aportada al yo” (p. 2018).

Entonces en función de lo expuesto sobre lo económico y sobre la libido, podemos decir para resumir que la economía libidinal se trata entonces de “la circulación de valor que tiene lugar en el interior del aparato psíquico, casi siempre con un desconocimiento que impide al sujeto percibir la satisfacción sexual en el sufrimiento del síntoma” (Laplanche y Pontalis, 2019, p. 105).

Biografía de Sid Vicious

Una biografía refiere a un relato que se realiza sobre la historia de vida de una persona, que puede ser real o ficticia. Las biografías siempre son relatadas por una tercera persona y no por el propio autor de esa historia de vida, puesto que si no sería una autobiografía.

Sid Vicious no escribió sobre su propia vida, pero sí existen biografías escritas por otros autores sobre él. Una de estas fue escrita por Alan Parker (2009) “Sid Vicious el icono salvaje del punk”. Parker es un escritor, director y coordinador de música de origen británico.

La biografía de Parker, “Sid Vicious el icono salvaje del punk”, relata la historia de vida de este bajista. Trata sobre su infancia, su adolescencia, su relación con el movimiento punk y los Sex Pistols. Como también aborda los últimos años de vida del artista junto a su novia Nancy y su adicción a la heroína que terminó acabando con su vida.

Fuentes documentales

Se entiende por fuente documental a todo aquel material que provee de información. Dicha información abarca un amplio espectro, puesto que podrá estar

referida sobre algún suceso o acontecimiento histórico, sobre la vida de una persona o un artista, sobre el medio ambiente, sobre alguna institución en particular, etc.

Podemos mencionar como fuentes documentales a los libros, entrevistas, obras artísticas, recortes de prensa, documentales, canciones, archivos de fotos, entre otras más.

Fuentes de consulta – Unidades de análisis

Las fuentes bibliográficas y documentales que se utilizaron, fueron tanto en formato papel como digital. Empleándose para la realización de la presente investigación, fuentes de tipo primaria y secundaria, que permitieron tanto el armado del marco teórico como la construcción y análisis del caso de Sid Vicious.

Al tratarse de una investigación centrada en el estudio de caso, con un enfoque de tipo cualitativo, en donde el objeto de estudio fue el material biográfico y documental de Sid Vicious, se utilizaron las siguientes fuentes que constituyeron las unidades de análisis:

La biografía escrita por Parker (2009) “Sid Vicious el icono salvaje del punk”, publicada por ediciones Robinbook.

El libro de Strongman (2008) “La historia del punk: el movimiento juvenil que transformo la escena musical y social en el mundo”, en el cual relatan brevemente la vida de Vicious, también publicado por ediciones Robinbook.

El documental dirigido por Sloper (2009) “Sid! By Those Who Really Knew Them”, traducido al español como “Sid! Por quienes realmente lo conocieron”.

La entrevista realizada a Vicious, publicada en youtube por Los otros Records (12 de enero de 2022) “Sid Vicious last interview/ última entrevista (subt español)”.

La entrevista realizada a Vicious, publicada en youtube por Anti Bonez (17 de septiembre de 2021) “Sid Vicious – Hyde Park Interview (August 17th 1978)”.

Las canciones escritas por Vicious “Belsen Was A Gas” (Sex Pistols, 1977) y “My Way” (Sex Pistols, 1992).

A su vez, otras fuentes que fueron príncipes para el desarrollo teórico de la presente investigación, fueron los escritos tanto de Freud como de Lacan. Y las fuentes que se tomaron de tipo secundarias, fueron los libros de otros autores psicoanalíticos de orientación lacaniana, como los de Naparstek, Salamone, Sinatra, Galante, entre otros. Todos ellos permitieron una orientación para la comprensión de los conceptos.

Para realizar la selección de este material, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

Se tomaron libros, escritos, artículos científicos y seminarios, sobre los conceptos planteados por Freud y Lacan. Conceptos relacionados con el planteamiento del problema de la presente investigación de tesis. Además, también se tomaron otras fuentes bibliográficas de psicoanalistas de la orientación lacaniana cuyas conceptualizaciones estuviesen ligadas al tema de investigación. Es decir, desarrollos teóricos sobre la función del tóxico en la economía libidinal de un sujeto. Por otra parte, se tomó la biografía de Sid Vicious y fuentes documentales sobre su vida para la construcción del caso.

No se tomaron textos provenientes de páginas de origen desconocido o anónimo, como así tampoco bibliografías que refieran a otra perspectiva teórica que no sea el psicoanálisis de orientación lacaniana.

Técnicas de recolección de información

Teniendo en cuenta que la presente investigación se basó en el estudio de caso desde el enfoque cualitativo, el instrumento que permitió llevar a cabo la recolección de los datos fue el sistema de fichero.

Se emplearon cuatro tipos de fichas para la localización y organización del material consultado: “la ficha bibliográfica”, “la ficha de lectura”, “la ficha de material audiovisual” y “la ficha musical”.

Por medio de “la ficha bibliográfica” se llevó a cabo un registro sobre todos los datos que fueron importantes de los libros, artículos, textos y seminarios. Como por ejemplo, nombre y apellido del autor o autores, título del libro y/o artículo, nombre de la editorial, año de publicación y lugar de la impresión, etc.

Mediante la “ficha de lectura” se realizó una profundización del material leído, lo que permitió realizar un breve resumen puntualizando citas, ideas principales del autor/es y agregar comentarios e ideas propias.

A su vez, la “ficha del material audiovisual” permitió localizar y llevar un registro de los videos de entrevistas, teniendo en cuenta el nombre del director o de quien publique el video, nombre del productor en el caso que exista, nombre del video, año de publicación, etc.

Y por último la “ficha musical” permitió localizar las canciones escritas por el artista, registrando el nombre del artista o la banda, el título de la canción, el nombre del álbum en que fue publicado, el año de publicación, etc. Ver APÉNDICE A, B, C y D

Contexto y periodo

La presente investigación de tesis se llevó a cabo en el contexto de la ciudad de Salta Capital, en un periodo de seis meses durante el año 2022.

Para la construcción y análisis del caso, se consultaron las fuentes tanto de bibliotecas físicas como virtuales, dado que no solo se tomó como material una biografía, sino además archivos, libros, canciones, documentos virtuales y material audiovisual.

Procedimiento de recolección de información

Se llevó a cabo una recolección de información inicial, para el acceso del material bibliográfico y documental, en bibliotecas tanto físicas como virtuales.

Se seleccionaron los libros, textos, artículos científicos, seminarios y material documental necesario para poder responder a la pregunta de investigación planteada y cumplir con los objetivos propuestos.

Para poder organizar y recabar información del material, fueron indispensables las fichas. Por medio del sistema de fichero se realizó un registro de todo el material consultado. Con lo cual se llevó a cabo una ficha por cada libro, texto, artículo, video, entre otros materiales.

Para la búsqueda del material teórico, sobre la función del tóxico desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, mediante el sistema de fichaje se llevó a cabo todo el registro de los datos que fueron fundamentales. Utilizando la “ficha bibliográfica” se recabó información sobre: nombre y apellido del autor/es; título del libro; nombre del compilador (en caso que figure); nombre del traductor (en caso que exista); lugar de la impresión; nombre de la editorial, etc. Por medio de la “ficha de lectura” se realizó una profundización del material leído, lo que me permitió: realizar un breve resumen del libro, puntualizando citas, ideas principales del autor y agregando comentarios propios en la ficha, diferenciándolas del autor.

Ahora bien, en lo concerniente al caso de Sid Vicious se realizó una lectura y registro por medio del sistema de fichaje de los sucesos que integraron su vida, tal cual como fueron presentados por el autor Parker (2009) en “Sid Vicious, el icono salvaje del

punk”. Lo mismo para las otras fuentes documentales que fueron consultadas, tales como el libro de Strongman (2008), el material audiovisual y las canciones escritas por Vicious.

Se utilizaron tanto la “ficha bibliográfica” como la “ficha de lectura”. Pero además de éstas, se utilizaron dos más: la “ficha de material audiovisual” que permitió localizar y organizar los videos consultados sobre entrevistas de la vida del artista. Se realizó un registro del nombre del video, año de publicación, director o quien lo publicó, etc. Como así también, citas de los dichos en estos videos y anotaciones propias. Por último, por medio de la “ficha musical” se fue registrando todos aquellos datos importantes sobre las canciones escritas por el artista, como el año de publicación, en qué disco aparece, el sello discográfico, la transcripción de la letra. Esto permitió obtener datos precisos y profundos, para la construcción y análisis interpretativo del caso.

Coreografía de análisis

Una vez recolectada la mayor información posible que se requirió para el desarrollo de la investigación, se prosiguió con el análisis de la misma. Para el cual se llevó cabo el siguiente proceso:

La **reducción del material teórico**, con lo cual se realizó una revisión del material recabado que se transcribió, tanto de la bibliografía en cuanto a los conceptos fundamentales psicoanalíticos; como así también en lo referido al caso, que incluyó el material biográfico y las fuentes documentales.

La **sistematización de los conceptos teóricos**, para ello se procedió a efectuar una sistematización en base a los puntos fundamentales que aporta la teoría psicoanalítica, en relación al campo de las toxicomanías y la función que cumple el tóxico en la economía libidinal de un sujeto. Se distribuyó la información en tópicos que surgieron de la lectura y fichaje efectuados.

Con respecto a la **presentación del caso biográfico** sobre Sid Vicious, se estableció un orden cronológico que permitió situar un desarrollo de la vida del artista. Asimismo, además de este ordenamiento cronológico, se desarrolló un ordenamiento lógico en relación a los sucesos más importantes en la historia de su vida. Lo que permitió proceder con el análisis del caso, organizado en cuatro categorías.

La **articulación del caso con la teoría**, puesto que finalmente se realizó la lectura interpretativa del caso de Sid Vicious, a la luz de los conceptos fundamentales trabajados

por el psicoanálisis de orientación lacaniana. Esto permitió responder a la pregunta y objetivos propuestos en la investigación.

Para poder obtener rigor en la metodología de investigación cualitativa se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

Dependencia

Para poder asegurar la dependencia, es decir, que no haya sesgos en la investigación, la tesista evitó los prejuicios, preconceptos y creencias. Como así también, se trabajó con la guía de la directora y co-directora de tesis a los fines de no afectar el rigor en el análisis de los datos.

A su vez, se tomó todo el material recabado de manera detallada, tanto para lo teórico en relación al campo de las toxicomanías, como así también para el material biográfico y documental sobre Sid Vicious, sin omisiones ni manipulación alguna.

Credibilidad

A fines de incrementar la credibilidad, para evitar distorsiones, omisiones o descripciones que no tomen en cuenta toda la información recabada, se realizó una ardua y profunda transcripción del material biográfico y documental. Se tuvieron en cuenta diversas fuentes para la construcción del caso a analizar, tanto la biografía escrita por Parker, como así también otras fuentes documentales, como entrevistas, canciones.

Transferencia

Si bien la presente investigación de tesis no se trató de una investigación empírica, ni que pretenda generalizar las conclusiones en base a una estadística; sin embargo, por medio del análisis interpretativo del caso sobre Sid Vicious se puede extraer una enseñanza clínica.

Confirmabilidad

Para la confirmabilidad o credibilidad, a medida que se fue recabando el material de estudio proveniente de fuentes confiables, en todo momento se contó de una reflexión y supervisión con la directora y co-directora de tesis.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

ANÁLISIS DEL CASO

A partir de la lectura del material de investigación y los desarrollos teóricos realizados, se presenta el análisis del caso de Sid Vicious:

Lo familiar en la constitución subjetiva

Cabe destacar la incidencia fundamental que tienen los complejos familiares en la constitución subjetiva, estructurando la relación del sujeto con el cuerpo marcado por el lenguaje. La estructuración de una neurosis, una psicosis o una perversión, está íntimamente ligada a ellos. Esto fue central en la obra freudiana, como así también en las elaboraciones de Lacan.

Para el psicoanálisis, es importante conocer cómo se juega el deseo de la Madre y la función del Nombre del Padre en la subjetividad; como así también las marcas del Otro materno, ya que el sujeto se encuentra atravesado por estas. Atravesado por “un Otro primordial que inscribe [...] significantes en el cuerpo del ser hablante [...] que hacen insignia y configuran modos de gozar. La insensatez [...] de dichas marcas revelan su matiz mortífero en el empuje al goce superyoico” (Zawady, 2012, p. 170).

El caso de Sid Vicious, nos permite ver cómo se puso en juego esto en la constitución de su subjetividad. Partiendo de su constelación familiar, ésta estuvo marcada por el temprano abandono paterno, la relación con una madre adicta a las drogas que lo dejó en una situación de desamparo y la ausencia de un hogar estable.

Según el biógrafo de Sid, Parker (2009), este fue el hijo único de John Ritchie y Anne McDonald, ambos trabajan para la Real Fuerza Aérea del Reino Unido. La vida de su madre estuvo marcada por el abandono del colegio secundario, debido a que tenía problemas allí, y por un divorcio. Cuando conoció a John en la Fuerza Aérea, se enamoraron y al poco tiempo quedó embarazada, naciendo Sid en el año 1957 en Londres, bajo el nombre de Simon John Ritchie.

No tenían un hogar tradicional debido a que sufrían de graves problemas económicos, por lo que tenían que vivir en un semisótano. El padre de Simon casi nunca estaba presente, ya que viajaba por trabajo. Tanto John como Anne habían dejado la Fuerza Aérea y él se había abocado a trabajar para una editorial. Sin embargo, este trabajo no ayudaba mucho en los gastos de su familia, por lo que decidió mudarse con ellos a Ibiza. A principios de 1960 viajaron Anne y Simon, quien por aquel entonces tenía dos años, ya que su padre les había prometido que pronto iría. Pero esto no fue así, John los

abandonó en Ibiza y nunca más tuvieron contacto con él. En palabras de McDonald (como se citó en Parker, 2009) “estaba sola, sin dinero, un trabajo a media jornada y un niño de dos años a mi cargo” (p. 23). Ante esa situación, para poder sobrevivir por el tiempo que iban a quedarse allí, comenzó a vender marihuana a turistas.

Fue en esta época que Simon, a tan temprana edad, probó por primera vez el alcohol. Según Parker (2009) “Simon o <<Sime>> como siempre le llamaba su madre, siempre estaba sentado cerca de ella, sorbiendo una copa de curaçao y divirtiéndose a los juerguistas amigos de su madre con su siempre creciente lista de palabrotas en español” (p. 24). La vida sin ningún límite, la ausencia de regulación al goce, era algo que ya se presentaba.

Al cabo de unos meses, regresaron a Londres. Fueron a vivir con la familia de Anne, pero los problemas económicos seguían persistiendo. Pasó de vivir con su familia a mudarse sola con Simon, en un departamento de una habitación. No podía cuidar sola a su hijo, debido a que comenzó a trabajar por las noches limpiando un club de Jazz, de manera que una mujer que vivía en ese mismo departamento se hacía cargo provisoriamente de él.

Anne estaba al tanto de que las personas con consumo problemático podían recibir, por parte del gobierno inglés, un lugar para alojarse. Su estrategia para conseguir un nuevo techo donde vivir, fue haciéndose pasar en una clínica por una drogadicta en un estado deplorable. Por aquel entonces todavía no era adicta a las drogas, aunque sí las vendía. McDonald (como se citó en Parker, 2009) comenta al respecto:

Estuve despierta la noche anterior fumando hierba, y me dijeron que el secreto estaba en pincharme mucho los brazos con una aguja, para que parecieran marcas. Además se hincharon y enrojecieron. [...] Cuando llegue a la clínica tenía un aspecto de puta pena. (p. 26)

Si bien de inmediato consiguió una nueva casa en donde vivir con Simon, aunque muy precario, no obstante terminó volviéndose realmente adicta al consumo de drogas. Y ese consumo pasó a ser lo único que importaba en su vida, afirmando que por medio de la droga “llega un punto en el que sólo estas tú, no importa nadie más” (p. 27).

Según Parker (2009) existen registros escolares en los cuales el pequeño Simon, de tan solo cinco años, fue a su primer día de escuela solo. Esta escuela quedaba lejos de su casa, por lo que dicha institución tuvo que notificar a un funcionario para que revisara esta situación, topándose con que ella yacía en el sillón de su casa, junto a una botella de alcohol y jeringas.

Otro episodio de similares características, en donde el desamparo materno se hacía presente, ocurre en la temprana adolescencia de Sid, estando su madre absolutamente bajo los efectos de la heroína. El escritor Strongman (2008) comenta: “un Sid de doce años mató a su primer gato en un desesperado y sangriento intento de llamar la atención de su colocada madre” (p. 87). Años más tarde, el propio Vicious lo dirá en una canción que reescribió titulada “My Way” en español “A Mi Manera”:

Me he reído y he sido un sarcástico
 He tenido mi ración, uh, mi parte de perder
 Y ahora, las lágrimas se calman
 Me parece todo tan divertido
 Pensar que maté a un gato¹⁰

Para su madre, con la droga “no importaba nadie más”, ni siquiera su hijo Sid. Por lo que este recurso de la violencia, el pasaje al acto, fue el intento de Sid de poder inscribir su grito “desesperado” en llamado. De poder ubicarse como polo del deseo materno.

De hecho, así conseguía su atención. Cuando Sid tenía diecisiete años fue arrestado, por primera vez, por un incidente en un concierto. Parker (2009) comenta: “estaba pegando gritos hasta dejarse la voz, [...] parecía haberse vuelto loco. El informe del agente que lo arrestó [...] describe cómo el acusado les había golpeado [...] y más tarde atravesó un panel de cristal con el hombro” (p. 38). Esta noticia salió en un diario el cual su madre lo recortó y guardó. Es decir, que había un registro de ese Otro materno a partir de la conmoción violenta.

Tanto la infancia de Sid como su adolescencia, estuvo marcada no solo por ese temprano desamparo materno, sino además por diversos cambios. De apellidos, de domicilios, de instituciones escolares. En relación a estas instituciones, su madre decide cambiarlo de la primera escuela porque Sid no podía encajar. Fue el principio de una serie de cambios. Podríamos decir que aquí se comienza a inaugurar la serie de su errancia.

Parker (2009) dirá “al ser hijo único significaba que también estaba muy encerrado en sí mismo. [...] Al final no quería, o era incapaz, de estar con otros niños, lo

¹⁰ “I’ve had my fill, my share of loosing, And now, the tears subside, I find it, all so amusing, To think, I killed a cat”. [He tenido mi ración, uh, mi parte de perder, Y ahora, las lágrimas se calman, Me parece, todo tan divertido, Pensar que maté a un gato]. (Sex Pistols, 1992). My Way [Canción]. En Kiss This. Virgin Records LTD.

cual le trajo problemas en más de una ocasión” (p. 27). Y no solo tenía dificultades para relacionarse con los otros, sino que además sus compañeros se burlaban de él.

Por otra parte, en cuanto a sus apellidos, Sid nació bajo el apellido Ritchie. El de su padre. Sin embargo, su madre lo cambiaría por el de su segundo matrimonio. El matrimonio con Beverley, un hombre de clase media, duró tan solo unos pocos meses, debido a su pronta muerte a causa de un cáncer. Parker (2009) afirma que “Anne se aseguró de que su hijo adoptara el apellido de su marido fallecido” (p. 29). Por lo que pasó de ser Simon Ritchie a Simon Beverley, de llevar el apellido de un padre ausente en su vida, a llevar el apellido de un padrastro muerto.

También volvió a cambiar de colegio, ya que se habían mudado al distrito de su fallecido padrastro. Pero estos cambios no conllevarían a una mejor relación con sus pares, de hecho afirma Parker (2009) que “el distante Simon había conseguido ganarse la fama de pensar con sus puños” (p. 30). Los cambios de instituciones llegarían a su fin, ya que fue el propio Sid quien decidió abandonar, de manera permanente, el secundario a sus quince años. Algo que también lo había hecho su madre en sus épocas escolares.

La errancia era algo permanente en su vida. Primero con los cambios de instituciones, en donde era “incapaz de estar con otros niños” porque estaba “encerrados en sí mismo”. Había un punto de no encajar que estaba presente en su infancia. Segundo, con los cambios de domicilio, pasando desde aquel semisótano en donde vivía con sus padres, luego a Ibiza, más tarde con su abuela y así una serie de domicilios infinitos. Tercero, sus apellidos, de ser Ritchie a Beverley.

Más tarde a esa serie errante se sumarían las identificaciones imaginarias, los cambios de imagen, de nombre y el consumo de múltiples drogas. Tanto él como su madre eran como nómades, sin rumbo y sin destino. No había un punto de anclaje en la vida de Sid.

Por otra parte, podemos ver que el “pensar con los puños” y “matar a un gato”, da cuenta de que Sid no contaba con recursos simbólicos para tramitar su goce, lo pulsional. Sino más bien, daba cuenta que su tramitación era por vía del acto, no de la palabra. Una intervención directa en lo real.

Como bien lo plantea Salamone (2015), en relación a la función del padre, “su inoperancia puede verse en las consecuencias que genera. [...] No se logra articular el

deseo a la ley, poniéndole un freno al goce” (p. 147). Esto se puede ver de modo muy claro en el caso.

No había nada que pueda ponerle un límite al Otro materno, cuyo empuje a la errancia y la droga era evidente. En relación a esta última, no solo consumía ella sino que también lo hacía con su hijo. Como se mencionó en párrafos anteriores, la primera vez que prueba alcohol en su temprana infancia, lo hace de la mano de su madre. Años después, a sus diecisiete, ambos compartirían también la misma jeringa para inyectarse speed, una mezcla de heroína y cocaína. El amigo de Sid, Wobble (como se citó en Parker, 2009) dirá:

Estábamos una tarde en casa de Sid [...]. ¡Sid estaba sentado allí con su madre en el sofá y los dos se estaban pinchando! [...] Y allí estaba yo viendo a mi colega y a su madre pinchándose agujas en sus brazos. Sid quizás solo se había inyectado speed, pero seguía siendo alucinante verle desplomarse apoyado en la pared. (p. 44-45)

El vínculo con su madre estaba marcado por un goce estragante, cuya ley superyoica se hacía presente. Eran ellos dos y su consumo. Lo que circulaba en la relación de Sid con su madre no era el deseo, sino el objeto droga, el speed. No había un punto de límite, una inscripción del límite fálico que lo separe de la devoración del Otro materno y su imperativo de gozar sin límites.

Tampoco había una inscripción simbólica de la prohibición del incesto. Según Parker (2009), cuando a Sid le ofrecen realizar una filmación para un documental, debido a que se había convertido en una estrella punk, él tenía que pincharse con quien haría de su madre, pero se negó a hacerlo. No quería grabarse drogándose con ella, pero sí aceptaba tener relaciones sexuales con esta intérprete de su madre.

Entre Sid y su madre, en este gozar sin límites, “el pincharse juntos”, se ponía en juego lo que Freud (2013a) refería como la masturbación puramente autoerótica. Una satisfacción que no pasa por el Otro, sino por el objeto de goce.

El abandono paterno y el estrago materno tuvieron efectos mortíferos en la subjetividad de Sid, ya que no había una ley que pueda acotar esa devoración y localice su goce. Más bien, lo que estaba presente era una ley insensata de gozar sin límites. Justamente, podríamos decir que esta fue la marca de, lo que podríamos llamar, su programa de goce.

Los intentos de arreglos compensatorios

Los arreglos compensatorios refieren a los modos, a las posibilidades subjetivas con las que puede contar un sujeto para tramitar lo real pulsional. Cada sujeto de forma singular encontrará, o no, una solución, un arreglo como modo de tratamiento de ese real, del goce que se encuentra desregulado, desarticulado del falo. Justamente esto se debe a que falta, a nivel de la estructura, la inscripción del significante del Nombre del Padre y la significación fálica como tope y regulación del goce. Entre los diversos intentos de arreglos compensatorios de la forclusión paterna en un sujeto, se pueden encontrar las identificaciones imaginarias, el arte, el recurso del tóxico, entre otras.

En cuanto al recurso del arte, un sujeto se puede servir de este como modo de sublimación y tratamiento ante la invasión de goce. Por medio de las producciones artísticas, sea la pintura, la escultura, entre otras, muchas veces un sujeto psicótico puede localizar su goce. Puede armarse un cuerpo, allí donde no lo hay, y sostener el sentimiento de vida.

A lo largo de la vida de Sid hubo algunos intentos de arreglos compensatorios, de esa función fallida del padre, que le sirvieron para cernir algo de su goce deslocalizado. De compensar lo que Lacan (2017) denominó como “la carretera principal” (p. 414).

Podríamos situar al arte como su primer intento de compensación por vía la sublimación pulsional, manifestando un temprano interés por el mismo en su adolescencia. Según su biógrafo Parker (2009), cuando Sid abandona el colegio decide ingresar a una escuela de arte y fotografía:

Al encontrarse en una encrucijada sin interés ni inclinación alguna de adónde se dirigía su vida, Simon decidió llevar a cabo dos acciones: la primera consistía en cambiarse el nombre por John, ya que Simon le sonaba pretencioso [...] no tenía sitio en la dura y ruidosa Londres. [...] La segunda era ir a la escuela de Bellas Artes. (p. 33)

Allí realizo algunas obras, pinturas, collages. Parker (2009) comenta una “en la que aparecen extremidades amputadas encima de estacas” y otra que era “una estatua con un brazo hinchado y alargado que vuelve a la vida” (p. 40). Podríamos decir, en relación a estas producciones, que el arte fue un pequeño intento de arreglo compensatorio ante la invasión de goce. Lo que muestran es un cuerpo fragmentado, “extremidades”, pedazos de carne sueltos que no cuentan con un soporte fálico y que por vía de la sublimación, del arte intentaba sostenerlo.

Sin embargo, este recurso duró por muy corto tiempo en su vida, puesto que lo abandonaría. Este abandono se puede deber a muchas circunstancias, una de ellas podría ser el hecho de que no le gustara esta escuela. El propio Vicious (como se citó en Parker, 2009) afirmaría que:

Solo los marginados de ese colegio eran de puta madre. [...] Pero todo lo demás era una mierda, lo odiaba todo. (p. 37)

También podría haber abandonado debido a que, según su biógrafo, era incapaz de realizar las técnicas previas, y solo quería lograr el resultado final. O podría incluso deberse a que su mejor amigo John Lydon, a quien conoció allí, abandonó la escuela de arte. Este amigo ocupó un lugar muy importante en su vida, un lugar central, ya que fue él quien lo bautizó como Sid Vicious e invitó a que formara parte de los Sex Pistols.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, las identificaciones imaginarias también pueden compensar a un sujeto. Lacan (2017) en su seminario sobre “Las psicosis” retomó los desarrollos de Deutsch, respecto a las identificaciones “como si”, postulando que ante la forclusión del significante del Nombre del Padre, el sujeto se puede sostener por medio “de una serie de identificaciones puramente conformistas a personajes que le darán la impresión de qué hay que hacer para ser hombre” (p. 292). Es decir, que se tratan de identificaciones meramente especulares, donde no se pone en juego el semblante, sino más bien una pura imitación exterior. Es importante también tener en cuenta, que dichas identificaciones no son sin el ropaje de la época en la cual se encuentre inserto el sujeto.

Esto lo podemos ver en el caso de Sid, puesto que las identificaciones imaginarias fueron otro recurso. Otro intento de arreglo compensatorio que le permitió, por un tiempo y de manera precaria, atemperar el goce avasallante y hacer lazo con el otro. Dichas identificaciones estuvieron marcadas por las coordenadas de la época a la cual pertenecía. Marcadas por una fuerte crisis social, económica y política, en la cual los jóvenes renegaban del sistema social. Estos jóvenes se sentían excluidos del sistema, sentían que eran la basura, el desecho de la sociedad inglesa.

Para Vicious los “marginados” eran el grupo de personas con las cuales se identificaba, ya que representaba su propia posición subjetiva como escoria que no encajaba en la sociedad. Su posterior relación con el movimiento punk e incluso con su novia Nancy, daban cuenta de esa posición. Ya que quienes pertenecieron a ese

movimiento, incluyendo a la propia Nancy, fueron personas que no encajaban en la sociedad, rebelándose contra el sistema por medio del anarquismo.

De hecho, el primer cambio de nombre que realiza Sid, de ser llamado Simon a John, como se mencionó en párrafos anteriores, lo hace luego de abandonar el secundario debido a que “no tenía sitio”, no encajaba en Londres. Este no encajar, “no tener sitio” se hizo presente en su vida desde muy temprana edad.

Para Vicious, ocupaban un lugar central las subculturas o contra culturas que emergían en la sociedad inglesa en la década de los setenta. Una de ellas fue el movimiento de los skinhead, grupo formado por jóvenes de extrema derecha que llevaban el pelo rapado, de ahí su nombre característico. Y la otra fue el movimiento punk, formado por jóvenes que estaban influidos por el nihilismo y que sentían que no tenían futuro alguno más que ser la basura de la sociedad. Él mismo en una entrevista que le realizaron, y que salió en el documental “Sid! By Those Who Really Knew Them”, comentaba respecto a estas identificaciones: “cuando tenía doce fui solo un chico, de los trece a los quince fui un skinhead y a partir de los quince he sido un punk” (Sloper, 2009, 57m49s).

También fueron de gran importancia en su vida los cambios de nombres y de imagen. En relación a sus nombres, uno de ellos fue el mencionado anteriormente, de Simon a John y otro fue el nombre con el que firmaba sus producciones artísticas. Según Parker (2009), solía firmar bajo el nombre de “el salteador de caminos” (p. 40).

En cuanto a su imagen, según su biógrafo, Sid “no tenía miedo de experimentar” (p. 37). En el tiempo que estuvo por la escuela de arte, no solo pintaba sino que además solía imitar a sus artistas rockeros preferidos. Primero con el pelo con rulos al mejor estilo de Marc Bolan, también conocido como T-Rex. Cambiándolo luego por una apariencia más a lo David Bowie, tiñéndose el pelo de color rojo para asemejarse a él.

Luego de abandonar la escuela de arte, vuelve rápidamente a cambiar su imagen llevando los pelos parados y ropa negra. Este look, según su biógrafo, “le hizo ganarse el apodo de <<Spiky John>>” (p. 41). Sin embargo, este apodo también cambiaría prontamente para ser reemplazado por el de Sid Vicious. Nombre que lo fijó como el personaje ícono del punk.

Ante lo que Dessal (2010) señala como “el sentimiento de exilio, de un exilio interior”, Sid por medio del recurso de las identificaciones imaginarias, en donde la

imagen y la nominación eran centrales, buscaba hacerse un lugar en el otro. Un lugar por medio de la identificación imaginaria a los skinhead, a los rockeros, a los punks.

Strongman (2008) dirá que el amigo de Sid, John Lydon también conocido como Johnny Rotten, fue quien bautizó a John Simon Ritchie como Sid Vicious. Afirmando el autor, que dicho nombre fue en honor a un hámster de Rotten y al músico Syd Barret, conocido por ser el fundador de la banda Pink Floyd y su adicción a las drogas. Su amigo Lydon fue además quien le posibilitó, en principio, una suerte de separación del Otro materno. Debido a que abandona la casa donde vivía con su madre, a sus dieciocho, luego de dejar la escuela de arte para mudarse con Lydon a un edificio de okupas.

Si bien el nombre nace de la mano de su amigo, sin embargo pasó a ser conocido por todo el movimiento punk, y la sociedad en general, a partir de un suceso en un club donde se llevaba a cabo un festival punk. En ese mismo club, también inventó el “pogo” porque odiaba a una banda que tocaba allí. Vicious comenta:

Inventé un baile que implicaría poder golpearlos por el maldito club cien, asique lo use para lanzarme y saltar de manera horizontal y a los costados, así como boing, boing, boing, boing. Aterrizar en ellos y aplastarlos por el piso. (Anti Bonez, 2021, 3m28s)

Ron Watts, quien manejaba el club por aquel entonces, describiría el suceso ocurrido:

La primera noche de festival me llamaron para decirme que Sid se comportaba mal. Bajé hasta aquí, a los camarines. Sid había tomado un cuchillo y amenazaba a otro cantante. Tuvimos que desarmarlo [...] le quité el cuchillo y le hice prometer que se comportaría bien. La segunda noche, arrojó una jarra de cerveza apuntando a alguien que estaba sentado. Arrojó la jarra y golpeó esta columna central que está aquí. Se hizo pedazos. [...] Una chica que estaba allí atrás perdió la vista de un ojo por un trozo de vidrio. (Sloper, 2009, 22m49s)

Llevaron preso a Sid esa misma noche y pasó siete días en la cárcel. Para su madre (como se citó en Parker, 2009) ese evento “supuso la muerte de Simon y el nacimiento de Sid” (p. 67). El propio Vicious en una entrevista, en relación a su nuevo nombre, dirá: “Vicious es una buena palabra para describirme. No soy bueno peleando, pero si consigo a alguien en el suelo, están acabados, ¿sabes a qué me refiero? Si golpeo a alguien, lo golpeo jodidamente mal” (Anti Bonez, 2021, 3m9s).

Vicious no fue un significante cualquiera, sino que fue un significante que aludía a lo agresivo, lo cruel, a lo mortífero. Estaba ligado a su propia modalidad de goce. Para su amigo Jones (como se citó en Parker, 2009) “él era el rostro del movimiento, interpretó

ese papel, hizo de Sid” (p.22). Interpretar ese personaje le permitió estar en la banda que tanto anhelaba formar parte, los Sex Pistols.

Previo a ser un Pistols, Sid había integrado a otras dos bandas. En una de ellas, The Flowers of Romance, él era el líder y cantante. En otra, Siouxsie and the Banshees, llegó a tocar la batería por un día. En relación a la primera, cuando Sid tenía diecinueve años formó esa banda por decepción de no haber entrado a los Sex Pistols junto a Lydon. Se había enterado que su mejor amigo iba a ser el cantante y según McDonald (como se citó en Parker, 2009) su hijo, luego de esa noticia, estuvo “realmente deprimido” (p. 50). Pero a pesar de ello, se terminó convirtiendo, según las propias palabras de Vicious “en el fan número uno de la banda” (Anti Boney, 2021, 1m48s).

The Flowers of Romance, nombre como tributo a una canción de los Pistols, fueron más bien un prototipo de banda, debido a que no salieron de los ensayos. Sid prefería drogarse a ensayar, no pudiendo ocupar el lugar de líder y cantante en la misma. Para él solo importaban los Pistols. Parker (2009) comenta que “Sid cuidaba mucho su imagen cuando acudía a los conciertos de los Pistols” (p. 58).

Cuando fue nombrado por su amigo Lydon para ocupar el lugar de bajista de la banda, luego del incidente en el club, éste aceptó de inmediato a pesar de que nunca antes había tocado el bajo. A la banda no le importaba mucho esto, necesitaban al personaje ya que Sid encarnaba los lemas punks. Encarnaba una imagen de rebelde, anti sistema, que cuestiona al amo y que es autodestructiva. En una entrevista, Vicious comenta: “no somos buenos chicos, éramos unos pequeños malditos bastardos y lo seguimos siendo” (Anti Boney, 2021, 2m10s).

La identificación “como si” al personaje punk “Sid Vicious”, le permitió hacer lazo con el otro. Hacerse un lugar en ese otro que eran los “marginados”, los “malditos bastardos” que no encajaban, los errantes como él. El movimiento punk fue para Sid un otro que lo alojó. A partir de la nominación que le dió su amigo, él se armó ese personaje y se hizo un lugar allí.

Sid Vicious fue un hijo de esta época, ya que dicho personaje punk estuvo marcado por esas coordenadas simbólicas. Coordenadas en las cuales había una clara declinación de la autoridad, del amo de la época, en donde los jóvenes utilizaban la estética, las drogas, el anarquismo y la música para protestar contra dicha autoridad.

Sin embargo, una cosa es imitar al personaje y otra es tener que responder verdaderamente por él. Y tuvo que responder por ese lugar cuando comenzó su relación con Nancy y la heroína. Allí comenzaron sus problemas con la droga y los quiebres con la banda y su amigo. La identificación imaginaria no contaba con un soporte fálico, siendo tan solo una pura imagen. Una pura imitación “como si” a un personaje, que estaba sostenido especularmente a los Sex Pistols y su amigo Lydon. Podríamos decir, que el encuentro con Nancy y la heroína rompieron, lo que hasta el momento, le funcionaba como una suerte de arreglo compensatorio.

Modalidades de presentación de uso del tóxico

En la toxicomanía lo que se pone en juego es justamente la manía. Una modalidad maníaca en el consumo que está ligada a una satisfacción compulsiva y mortífera que no pasa por el Otro. Es mortífera porque la modalidad de uso que hace el sujeto del toxico puede empujarlo, como en una suerte de rampa, hacia la muerte. Dirá Salamone (2015) que “los casos de toxicomanías [...] nos muestran las problemáticas del sujeto con el goce” (p. 43). Con ese goce desregulado en el cuerpo.

Esto lo podemos ver en el caso de Sid Vicious, cuya relación al goce estaba marcado de entrada por la autodestrucción, en donde el consumo maníaco de heroína terminó por empujarlo a ese camino. Sin embargo, previo al encuentro con esta sustancia, la relación de Sid con las drogas ya estaba presente desde temprana edad.

Como ya se mencionó anteriormente, el consumo de sustancias en Vicious estaba ligado a su madre, ya que comenzó a consumir de la mano de ella. Primero el alcohol y más tarde los pinchazos de speed. Es interesante cómo Vicious (como se citó en Parker, 2009) ubica su relación al speed. Comenta: “solía ser un enfermo del speed antes de unirme al grupo [...] Solía traficar speed y me metía speed todo el tiempo. Tenía marcas en todo el brazo” (p. 54).

Para él, previo a ser el personaje punk de los Sex Pistols, su relación al speed implicaba una “enfermedad”. Para Vicious, la manía por el tóxico estaba ligada a la inyección que compartía con su madre. El uso del tóxico se presentaba bajo una modalidad endogámica. Galante (2018) señala que “en muchos casos la relación con la droga se asemeja a esas relaciones endogámicas en las que el sujeto no se puede separar de las versiones familiares” (p. 65). Justamente, había un uso endogámico del speed que a él “lo enfermaba”, no podía parar de “meterse speed todo el tiempo”. Sid no se podía

separar del Otro materno, cuyos efectos eran estragantes y mortíferos. Había un empuje superyoico a gozar sin límite alguno, sin frenos.

Más tarde abandonaría su casa, a sus dieciocho años, para irse a vivir con su amigo Lydon a un edificio de okupas. Allí pasaría de consumir con su madre a hacerlo con sus amigos. Lo que posibilitó Lydon, fue introducir una suerte de separación a ese Otro materno. Permitiendo el pasaje del consumo endogámico a un consumo exogámico. Donde ya no sólo el speed era el protagonista, sino también múltiples drogas. Además no solo las consumía, sino que solía venderlas. Otro amigo suyo, Mandy Pete (como se citó en Parker, 2009) sobre esto dirá:

Nos metíamos muchos speed juntos. Hacíamos fiestas en las que nos pasábamos días enteros escuchando música, fumando porros, esnifando sulfato y metiéndonos Mandies. [...] Sin duda éramos imprudentes, porque no nos importaba una mierda. Pero no era que estuviésemos buscando olvidarnos de todo, sino que simplemente queríamos pasarlo bien. (p. 47)

Había una modalidad de uso, ya no ligado a lo endogámico pero sí ligado a ese imperativo de goce superyoico, en donde el consumo de drogas permitía “fiestas de días enteros”. Un consumo que también conllevaba algunos problemas en su relación con los otros. Esto se evidencia cuando era el líder de The Flowers of Romance. No podía responder a ese lugar de líder y cantante del grupo, en vez de ensayar con sus compañeros se la pasaba drogado. Parker (2009) comenta:

El principal problema con el que se enfrentaban [...] era que Sid, al tener tendencia a aburrirse con facilidad, nunca se molestaba en dedicarse a una tarea en concreto. [...] Prefería ahogar la pesadez de su existencia diaria con speed o cualquier otra droga que tuviera a mano. (p. 62)

Sin embargo, esto cambió con los Sex Pistols. La identificación “como si” al personaje de “Sid Vicious”, le posibilitó otro tipo de lazo a las drogas y al otro. En donde el consumo era también parte del personaje punk. Incluso llegó a practicar con el bajo, instrumento que no manejaba, por medio de los efectos de la droga. Parker (2009) comenta: “Sid ya había empezado a prepararse. Sin experiencia alguna en tocar el bajo, empezó a aprender tocando encima del seminal álbum epónimo de debut de The Ramones mientras estaba colocado con <<black beauties>>” (p. 75). También conocida por el nombre de speed, droga citada anteriormente.

Su amigo Jones (como se citó en Parker, 2009) comenta: “Sid estaba toda la noche despierto a base de anfetis y absolutamente bien” (p. 99). Las fiestas, el alcohol, las

drogas y todo tipo de excesos estaban presentes, eran parte también del personaje punk. Justamente el consumo de drogas tenía que ver con la estética punk antisistema.

Antes de ser parte de los Pistols, ensayar era algo prácticamente imposible para Sid. Pero ser alojado por este grupo, fue lo que posibilitó un nuevo tipo de lazo. Fue nombrado por Lydon como Sid Vicious y además de nombrarlo como bajista. Esto tuvo como efecto un goce más vivificante y menos mortífero.

La droga ya no era solo “una enfermedad”, sino que a partir de esta nominación la misma droga le servía para “aprender a tocar”, “estar despierto”. Es decir, que había una modalidad de uso que lo ligaba a ese otro que era el movimiento punk.

Cuando Nancy y la heroína llegaron a su vida, todo eso cambió. Se comenzó a separar de la banda, a tener conflictos con su amigo Lydon y el consumo devino en estrago. Jones (como se citó en Parker, 2009) dirá: “después de conocer a Nancy se volvió más ermitaño y se pasaban todo el tiempo juntos, eran inseparables” (p. 99). En la relación entre ambos, no se puso en juego algo de la vía del amor y del deseo, ya que solo circulaba entre ellos el objeto, la heroína. Como anteriormente había circulado, en la relación con su madre, el speed.

Nancy Spungen era una groopie norteamericana, adicta a la heroína y conocida por haberse acostado con músicos famosos. Fue medicada por su madre desde los tres meses, para acallar sus llantos. En su adolescencia fue diagnosticada de esquizofrénica y tuvo algunos intentos de suicidios. Además, también se había realizado ella misma un aborto.

Cuando ella se enteró sobre la nueva banda inglesa, los Sex Pistols, juntó algo de plata y viajó a Londres de inmediato. Según Parker (2009) allí conoció a una chica del ambiente punk y la ayudó con trabajos como dominatrix, a cambio de recibir alojamiento. Se prostituía para ganar plata y poder vivir. Pero su objetivo era claro, quería acostarse con un Sex Pistol sin importar quien sea. Su blanco inicial fue Lydon, pero al no tener éxito con él, siguió por Sid. Con Sid Vicious consiguió tener el novio punk, agresivo y rebelde, que tanto deseaba.

Al entrar ella en su vida, ésta se comenzó a deteriorar poco a poco. Su vida solo giraba en torno a Nancy y el pinchazo de heroína. Strongman (2008) comenta que “Sid se retiró [...] con su novia Nancy Spungen, al refugio de la heroína que su madre había usado durante años” (p. 177). Ella quería que él fuese la estrella, solo Sid Vicious sin los

Pistols. Lydon (como se citó en Parker, 2009) al respecto dirá: “cuando esta tal Nancy entró en escena era en plan, ya sabes, tú eres la estrella del grupo, Sidney. [...] Fue entonces cuando las cosas empezaron a ir mal” (p. 101). Ante esto, el tener que responder por ese lugar de Sid Vicious y “ser la estrella”, se volvió a hacer presente la manía compulsiva y mortífera en el pinchazo.

Fue recién durante una gira que realizaron los Sex Pistols por Europa, que Sid pudo volver a tocar con el grupo como antes. En esa giraba estaba prohibidas dos cosas, Nancy y la heroína. Parker (2009) dirá:

Los doce conciertos en diecisiete días supusieron sin duda una oportunidad para que Sid pudiera mejorar su presencia en el escenario y perfeccionar su omnipresente riff de los Ramones. El subidón de estar simplemente sobre un escenario había sustituido a la heroína, al menos temporalmente. (p. 112)

Sin embargo, al volver a Londres junto a Nancy, también volvía de nuevo el consumo desenfrenado de heroína. Juntos llevaban un estilo de vida que los estaba consumiendo. A esto se sumarían los quiebres con la banda y con su amigo Lydon.

Para Sid, no solo el recurso del arte y las identificaciones imaginarias fueron sus intentos de arreglos compensatorios, la droga también lo fue. Aunque el reverso de la misma implicó un empuje al más allá del principio del placer.

Respecto a la función que cumplía la heroína en su economía libidinal, Vicious lo dirá en el siguiente fragmento de la canción “My Way”:

Pero al final, cuando había dudas
Me lo inyectaba, o lo mandaba a patear
Me enfrenté a todo
Y lo hice a mi manera!¹¹

Para Vicious, “cuando habían dudas” respondía por medio de la intoxicación o la agresividad. Es decir, que ante ese punto de conmoción subjetiva, de perplejidad que implicaba el encuentro con el vaciamiento de sentido, su respuesta era por vía la inyección de heroína. Respondía por medio de una práctica de lo real, por medio del acto sin una tramitación simbólica. En el videoclip de la canción incluso lo muestra de un modo explícito, señalando que la inyección iría directo a las venas de su brazo.

¹¹ “But through it all, when there was doubt I shot it up or kicked it out I faced the wall and the world, And did it my way”. [Pero al final, cuando había dudas, Me lo inyectaba, o lo mandaba a patear, Me enfrenté a todo, Y lo hice a mi manera]. (Sex Pistols, 1992). My Way [Canción]. En Kiss This. Virgin Records LTD.

Por medio de la inyección de heroína, como antes por medio del consumo de speed o de otras drogas, se procuraba no confrontarse con ese vacío; con el agujero forclusivo. Cumplía la función de lo que Le Poulichet (2012) sostenía respecto al montaje toxicómano, en donde el farmakon se sitúa como una suerte de suplencia narcisista que taponar “los orificios para la invasión de un Otro no castrado” (p. 125). Es decir, la invasión del goce del Otro materno. Por ello, cuando se cortaron los lazos con la banda y su amigo Lydon, sumado a la abstinencia de la droga, comenzaron a aparecer algunos fenómenos corporales. Entre ellos las automutilaciones y el síndrome de abstinencia.

Podríamos situar uno de estos fenómenos, en lo que fue la última gira que realizaron los Sex Pitols. La banda ya no estaba unida como antes, habían comenzado los quiebres por el consumo de heroína de Sid y por su relación con Nancy. Pero el manager les organizó de igual modo una gira por Estados Unidos. Esta implicaba no tener que usar drogas, como tampoco estar con Nancy. Incluso estuvo custodiado personalmente para que no pudiera consumir. Sin embargo, la abstinencia de la heroína se hacía presente. Parker (2009) comenta:

La necesidad de Sid de meterse droga era tan grande que incluso bebiendo dos botellas de licor de menta al día no era suficiente para amortiguar sus constantes ansías. Sufrió de sudores alternativamente calientes y luego fríos; necesitaba estar de pie, sentarse, estirarse, salir a caminar. Nada le parecía bien. [...] Salió al escenario [...] con la petición de <<Dame una dosis>> garabateada sobre el pecho con un rotulador. (p. 133)

Incluso, en otro concierto, esa misma frase “dame una dosis” se la marcaría en la propia carne por medio de un vidrio cortado. Y más tarde, procedería a cortarse la mano con un cuchillo. Parker (2009) dirá:

Procedió a romper una botella contra su amplificador y luego se rajó el pecho con un cristal. [...] Otra sesión de automutilación de Sid, tuvo lugar en una anodina parada de camiones. [...] Sacó un cuchillo y se hizo un corte en la mano. La sangre corría por la mano de Sid hasta el plato y simplemente siguió comiendo. (p. 134)

Para Sid la abstinencia en el consumo implicaba lo peor, ya que este recurso compensaba, de manera precaria, la forclusión del Nombre del Padre y la significación fálica. Por medio del consumo, había una suerte de tramitación a lo real pulsional. Pero sin la droga, aparecía una invasión excesiva de goce en el cuerpo. Aparecían las automutilaciones. Podríamos ubicar a estos cortes, las automutilaciones, como un modo de localización y de extracción del goce que lo invadía.

También aparecía el síndrome de abstinencia. Vicious dirá:

No lo entienden, piensan que lo puedes manejar pero la enfermedad de la droga no es así. No es algo que simplemente pueda desaparecer, es la peor enfermedad de la que te puedas imaginar. No estas cómodo cuando sudas y estas hirviendo y chorreas todo el sudor y tu nariz gotea y de repente te enfrías y el sudor se vuelve un maldito hielo. Y te pones un sweater y de nuevo estas hirviendo y te lo sacas y te enfrías de nuevo. Simplemente no puedes ganar, te vuelve loco. (Anti Bonez, 2021, 4m5s)

Para Sid, el síndrome de abstinencia era “la enfermedad de la droga” que lo “volvía loco”. Si bien la heroína le impedía hacer lazo con el Otro, no obstante, cuando no se inyectaba aparecían esos fenómenos en el cuerpo. Aparecía la “enfermedad”.

El encuentro con Nancy y la heroína implicó una suerte de coagulación de goce, coagulación de la toxicidad de su goce marcado por la autodestrucción. Esto lo llevó de manera directa a cortar los lazos, a un desenganche.

Un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de vida

Las identificaciones imaginarias, como se viene mencionando, pueden llegar a ser un modo de compensación del significante que se encuentra forcluido. Y por ende, lo que pueden velar es lo que Lacan (2018b) denominó como “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de vida” (p. 534). Sin embargo, estas identificaciones no compensan a un sujeto para siempre, puesto que bajo ciertas coordenadas, bajo ciertas contingencias, pueden dejar de funcionar. Soria (2016) sitúa que dejan de funcionar cuando el sujeto se enfrenta ante una “coyuntura en la que debe tomar la palabra como acto simbólico” (p. 36).

La identificación “como si” fue un recurso que lo sostenía a Sid, hasta que tuvo que responder por ese lugar. Para responder a ese lugar simbólico, se requiere de la inscripción del Nombre del Padre, ya que de lo contrario se haría presente el agujero forclusivo. Esto se puede ver, de un modo muy claro, en el caso de Sid Vicious. Se cae esa identificación al personaje y lo que aparece es ese desorden en el sentimiento de vida.

Ese desorden aparecía antes del encuentro con Nancy y la heroína, e incluso antes de ser el bajista de los Sex Pistols, cuando todavía era el líder de la banda “The Flowers Of Romance”. Expresando ese sentimiento de pérdida, en una de las primeras canciones que escribió que lleva por título “Belsen Was A Gas” en español “Belsen Era Un Gas”:

Sé un hombre, Belsen fue un gas

Sé un hombre

Mata a alguien, mátate

Sé un hombre, sé alguien, mata a alguien

Sé un hombre, mátate¹²

Sin embargo, esto permaneció de algún modo latente hasta el encuentro con Nancy y la heroína. A partir de allí retornó, con todo su peso, ese desorden en el sentimiento de la vida.

Sid se comenzó a deteriorar poco a poco, frecuentando menos a sus compañeros y pasando cada vez drogado junto a Nancy. Por el uso de una jeringa sucia, se llegó incluso a enfermar de hepatitis. Parker (2009) comenta: “la enfermedad de Sid fue el resultado de haber compartido una aguja infectada mientras se pinchaba heroína” pero al salir del hospital “empezó a meterse heroína” (p. 104). La hospitalización no frenó su apetito autodestructivo, por el contrario salió de una enfermedad y siguió consumiendo la misma droga por la cual había acabado allí.

La reversibilidad del farmakon en su vertiente de remedio o veneno, no tiene que ver con el objeto, sino con el uso. Se puede ver cómo el uso que hace Sid de la heroína toma la vertiente de veneno. Es decir, que se pone en juego la dimensión autista y mortífera de su goce.

Su primer intento de suicidio ocurre luego de haber ido a ensayar con la banda, pero al llegar al lugar se había topado con que no había nadie allí. Por entonces se estaba hospedando en un hotel con Nancy. Parker (2009) comenta:

Regresó al hotel, donde insultó a Steve Jones por teléfono antes de proceder a ahogar sus demonios con una botella de vodka. Después de meterse algo más fuerte intentó luego tirarse por la ventana de la habitación del tercer piso en la que estaba, siendo salvado de la catástrofe gracias a Nancy. [...] Al no conseguir hacerse daño a sí mismo, Sid entonces descargó su frustración tanto con el mobiliario [...] como con Nancy. (p. 122-123)

Los Sex Pistols se separaron definitivamente en 1978, luego de su gira por Estados Unidos. Allí no tuvieron éxito y además se comenzaron a llevar mal entre ellos. Discusiones, choques, sumado a la falta de ensayos, y a la relación con Nancy y la heroína, fue lo que terminó por detonar a los Sex Pistols. Antes de regresar a Londres, Sid sufrió de dos sobredosis. El propio Vicious (como se citó en Parker, 2009) dirá:

¹² “Be a man, Belsen was a gas, Be a man, kill someone, kill yourself, Be a man, be someone, kill someone, Be a man, kill yourself”. [Sé un hombre, Belsen fue un gas, Sé un hombre, Mata a alguien, mátate, Sé un hombre, sé alguien, mata a alguien, Sé un hombre, mátate]. (Sex Pistols, 1977). Belsen Was A Gas. [Canción]. En Never Mind The Bollocks. Warner Records.

Había bebido demasiado y un médico me dio algo de metadona. Era más fuerte que la que puedes conseguir en Londres. En teoría solo tenía que tomar un poco, pero me la tomé toda. Estaba cansado y me fui a dormir y entonces me desperté dos días más tarde en el hospital. (p. 141)

Aquello que de algún modo funcionaba como un arreglo compensatorio de la estructura, también implicó la desestabilización misma. El consumo implicó el empuje a un goce tanático que lo arrastraba rápidamente a la muerte.

Para él, había algo en “su naturaleza íntima” que lo llevaba al exceso, al “tomársela toda”. Vicious (como se citó en Parker, 200) comenta que, luego de salir del hospital, tenía en mente “joderse tanto como fuera posible”, era algo de su naturaleza: “mi naturaleza íntima me va a matar en seis meses” (p. 141). Algo que desde el psicoanálisis podríamos llamar como su programa de goce. Lo tóxico no está en el objeto, sino que el goce es lo tóxico, y la forma en que él mismo lo expresa “mi naturaleza íntima me va a matar...” daba cuenta de su toxicidad.

Con el fin de los Sex Pistols, Nancy quería ser la nueva manager de Sid y llevárselo de vuelta a Estados Unidos, para relanzar su carrera en Nueva York. Una carrera sin los Pistols, siendo él la estrella. Luego de juntar algo de plata, viajaron juntos a Nueva York el 23 de agosto de 1978. Allí se hospedaron en el hotel Chelsea. Nancy trató de organizarle algunos conciertos a Sid, sin embargo, no tuvo tanto éxito como pensó, ya que fue difícil conseguirle un lugar. El movimiento punk en Estados Unidos no era ni parecido al movimiento inglés.

Sus días por Estados Unidos pronto acabarían, ya que al cabo de dos meses ella muere en la habitación donde se estaban hospedando. Su muerte fue por apuñalamiento y el cuchillo con la que fue asesinada era de Sid. Él lo había comprado unos días antes. Fue el propio Sid quien dio aviso a emergencias, ya que la encontró tirada en el baño. No se acordaba de lo que había pasado, porque la noche anterior a la muerte se encontraba bajo los efectos de la droga. Strongman (2008) comenta:

La noche del 12 de octubre, decidieron celebrar una especie de reunión [...]. Sid optó rápidamente por un coctel de lo que Rockets –un traficante– ofrecía. Lo mezcló, se lo inyectó y se bebió un gran vaso de vodka. Perdió el conocimiento mientras Nancy hacía de anfitriona. (p. 228)

Nunca se supo, incluso hasta el día de hoy, qué fue lo que pasó esa noche. Quién mató a Nancy. Algunos dicen que fue el mismo Sid, otros que fue ese traficante de drogas. Tanto su biógrafo Parker, como el escritor Strongman sostienen su inocencia. Pero más allá de ello, Sid fue culpado por el crimen y estuvo preso. Cuando su madre y su ex

manager McLaren se enteraron de esta noticia, viajaron a Nueva York para acompañarlo y ayudarlo a salir de la cárcel. Por falta de pruebas salió bajo fianza. Al salir de la cárcel, llamó a la madre de Nancy para decirle que había prometido morir junto a ella. Vicious (como se citó en Parker, 2009) comenta:

Siempre supimos que iríamos al mismo sitio al morir. Queríamos morir uno en brazos del otro. Lloró cada vez que pienso en eso. Le prometí a mi niña que me mataría si alguna vez le pasaba algo, y ella me prometió lo mismo. Éste fue el compromiso final con mi amor. (p. 184)

Tuvo también otro intento de suicidio, en donde trato de cortarse las venas con un foco roto. Le suplicaba a su madre que lo ayude a morir, diciendo “quiero morir, quieroirme con Nancy ahora! Ayúdame, dame pastillas. No quiero seguir adelante” (p. 185). Se lo llevaron al hospital vendado y con una camisa de fuerza.

Se puede ver aquí, que el uso del tóxico no tenía que ver con una compensación, por el contrario, el tóxico era solidario de su empuje a la muerte. Ese pedido de “las pastillas” para morir, dan cuenta de la dimensión estragante de ese goce superyoico. Dice Salamone (2015) que “las drogas son excelentes para el empuje al goce; el superyó que pide más goce encuentra su mejor aliado” (p. 195). Para Sid, definitivamente las drogas eran sus mejores aliadas para lograr darse muerte.

En Diciembre de 1978 dió su última entrevista. Vicious comenta sobre la muerte de su novia que “estaba destinado a suceder. Nancy siempre decía que moriría antes de cumplir 21 años” (Los otros Records, 2022, 0m17s). Ante la pregunta de qué le gustaría que le pasara, responde “me gustaría divertirme. Cualquier tipo de diversión, solo diversión. Ese es mi objetivo en la vida” (Los otros Records, 2022, 0m34s). Pero que “no estaba divirtiéndose en absoluto” (Los otros Records, 2022, 0m54s) y le gustaría “estar bajo tierra” (Los otros Records, 2022, 0m59s).

Sid volvió a estar de novio, con una chica llamada Michelle Robinson. Era una actriz y prostituta neoyorquina. Pero su vida junto a ella duró muy poco. Sid volvió a estar preso, debido a que en un concierto golpeó con un vaso de vidrio a un hombre. En su vuelta a la cárcel estuvo bajo tratamiento de desintoxicación y allí escribió dos cartas sobre Nancy, que iban dirigidas a la madre de ella. Una era una lista de lo que amaba de Nancy y la otra un poema. Vicious (como se citó en Parker, 2009) escribe:

Tú eres mi chica querida,
Y yo compartiría todos tus miedos.
Me alegra tanto tenerte entre mis brazos,

Y besar tus lágrimas.
 Pero ahora te has ido, solo queda el dolor,
 Y nada que pueda hacer,
 Y no quiero vivir esta vida,
 Si no puedo vivir para ti.
 Mi preciosa chica,
 Nuestro amor nunca morirá. (p. 197)

Al no contar ya con el recurso del arte, ni las identificaciones imaginarias o la imagen para tramitar la invasión de goce, el sentimiento de querer morir se hacía evidente. Los cortes en el cuerpo, “la enfermedad de la droga” y querer “estar bajo tierra” son algunos de los signos dan cuenta del encuentro con el agujero forclusivo. Eso que Freud (2013b) llamaba “hemorragia interna” (p. 245) se puede ver en este querer “estar bajo tierra”, en el “solo queda el dolor” y “no quiero vivir esta vida”. Lo que buscaba Sid era acabar con ese profundo dolor psíquico que sentía, por medio de la muerte.

Pronto volvió a salir de la cárcel bajo fianza y quedó al cuidado de su madre y su nueva novia. Lo único que Sid quería era consumir heroína. Le pedía plata a su madre para comprar heroína y ella le daba. El primero de febrero de 1979, su madre y su novia le organizaron una fiesta, por haber salido de la cárcel. Esa fue la última fiesta de Sid, debido a que misma noche murió por sobredosis de heroína a los veintiún años.

El propio Sid había expresado que “su naturaleza íntima iba a matarlo”. Éste era su programa de goce autodestructivo, sin límites. El consumo maníaco de la heroína fue su mejor aliado para lograr darse esa muerte. Salamone (2015) señala que “la heroína, a diferencia de otras sustancias, separa al sujeto del Otro de una forma radical, invitándolo a que ocupe el lugar de desecho” (p. 138). Ese lugar de desecho, de “no tener sitio”, de “marginado” representaba su propia posición subjetiva, él mismo sentía que no encajaba. En el pasaje al acto, por medio de la sobredosis de heroína, quedó en ese lugar de desecho, de resto.

CONCLUSIONES

Partiendo de la pregunta de investigación y objetivos propuestos, el análisis interpretativo del caso de Sid Vicious, organizado a partir de cuatro categorías, permitió arribar a las siguientes conclusiones.

Cabe destacar la importancia fundamental que tienen algunos arreglos compensatorios, por más precarios que sean, para la vida de un sujeto. Puesto que permiten una tramitación de pulsional, cernir un goce que puede ser avasallante. Arreglos que, ante la no inscripción del Nombre del Padre y la significación fálica, permiten al sujeto sostener el sentimiento de vida, cuyo riesgo a perderlo es evidente.

Del caso de Sid Vicious se puede extraer, como enseñanza clínica, la importancia que tuvieron sus arreglos singulares. Pequeños arreglos que permitieron compensar, por un tiempo, los efectos de la forclusión paterna. Como así también, enseña sobre las distintas modalidades de uso que puede haber del tóxico y la función singular que éste puede llegar a cumplir en la economía libidinal.

En primer lugar, partiendo de su historia subjetiva podríamos decir que la misma estuvo marcada por la errancia permanente, el abandono de su padre y una madre que vivía bajo los efectos de las drogas. Por lo que, en más de una ocasión, Sid recurría a ciertas prácticas violentas para “llamar la atención” de ese Otro materno y poder inscribirse allí. Ante el desamparo, su recurso era por la vía del pasaje al acto.

Por otra parte, la historia subjetiva de Sid también estuvo marcada por la no inscripción de la interdicción del incesto, la Ley simbólica, que tuvo efectos de mortificación en el sujeto. Quedando bajo el estrago materno y su empuje a un gozar sin ningún freno.

En segundo lugar, no hay que dejar de tener presente, como se viene mencionando en los desarrollos teóricos, que no existen las sustancias tóxicas ya que, para el psicoanálisis de orientación lacaniana, el goce es lo tóxico. Esa toxicidad depende de la modalidad de goce del sujeto.

Teniendo en cuenta esto, podríamos identificar que el uso del tóxico se presentó bajo diferentes modalidades a lo largo de su vida. En un momento fue una modalidad endogámica, enlazada a su madre; en otro fue más bien exogámica, permitiendo un lazo con el movimiento punk; por último, término siendo una modalidad que si bien era un remedio ante el encuentro con el agujero forclusivo, se produjo un viraje en su vertiente

de veneno, en donde la modalidad de uso era solidaria de un goce autista y autodestructivo.

Al principio, en su infancia y temprana adolescencia, había un uso endogámico del tóxico, ya que era una práctica compartida con su madre. Compartían la misma jeringa para inyectarse, esa mezcla de heroína y cocaína, los dos juntos. Una práctica del consumo autoerótica y compulsiva que “enfermaba” a Sid, quedando capturado en el estrago materno.

Luego de la intervención de su amigo Lydon, ese uso pasó a ser exogámico, es decir, que pasó a estar ligado a sus amigos. Una modalidad en donde el consumo no solo era de speed, sino también de alcohol, marihuana, pastillas de mandrax, entre otras drogas. Estas eran un eslabón más dentro de la estética punk del rechazo al amo, por lo que a Sid el consumo le permitía un cierto lazo con ese otro, que eran “los marginados” del movimiento punk.

En el último tramo de su vida, el uso del tóxico fue solidario de una práctica que no pasaba por el Otro, pero que impedía el encuentro con el agujero no simbolizado. Sin embargo, su reverso fue peor que la solución, puesto que arrasó a Sid a la muerte misma. La modalidad de uso de la heroína fue en esa dirección.

En tercer lugar, se podría inferir que los intentos de arreglos compensatorios que aparecieron en la vida de Sid fueron el arte y la identificación “como si” al personaje punk, en donde la imagen y las nominaciones eran centrales.

El arte fue un recurso que le permitía una sublimación del goce deslocalizado, una tramitación ante la invasión de goce y amenaza de fragmentación corporal. Otro recurso fue la identificación “como si”, ésta estuvo marcada por las coordenadas de la época. Una época de caída de ideales, en donde los jóvenes manifestaban el sentimiento de no encajar en lo social.

Las identificaciones de Sid no tenían que ver el semblante, sino con una adherencia especular. Identificándose al personaje del skinhead, luego a sus ídolos musicales (Marc Bolan y David Bowie), para pasar más tarde a una identificación con el punk. Identificaciones que implicaban un cambio en su imagen, su estética, como así también cambios de nominaciones.

Fue por medio de la identificación imaginaria al personaje punk “Sid Vicious”, nombre dado por su amigo John Lydon, que pudo hacerse un lugar en el otro y alojar su

errancia en los errantes mismos, los “marginados” punks. Una identificación que estaba sostenida especularmente en su amigo y los Sex Pistols.

En cuarto lugar, se puede inferir a partir de ciertos signos clínicos: el goce sin límites y autodestructivo, la errancia, el sentimiento de “no tener sitio”, el consumo maníaco y desregulado, los cortes en el cuerpo, el síndrome de abstinencia o como Sid lo llamaba “la enfermedad de la droga” y la pérdida del sentimiento de vida, que la estructura de Sid Vicious se trata de una psicosis.

Una psicosis que se mantenía compensada a partir de los precarios arreglos que había encontrado a lo largo de su vida. Sin embargo, cuando su novia y la heroína entraron en su vida, estos dejaron de funcionar. A partir de allí, se produce una coagulación de la toxicidad de su goce, se desengancha radicalmente del Otro, comienzan a aparecer fenómenos corporales y sentimiento de querer morir, manifestando que “su naturaleza íntima lo iba a matar”.

Por último y para finalizar, teniendo en cuenta la estructura psicótica que subyace, se podría concluir que el tóxico cumplió una función fundamental en la economía libidinal de Sid Vicious, esta fue compensar el desencadenamiento psicótico, el encuentro con el agujero forclusivo. Sin embargo, terminó acabando con su vida. La inyección de heroína fue su arma de doble filo.

De las conclusiones a las cuales se arribaron, quedan algunas preguntas que podrían ser abordadas en próximas investigaciones ¿fue el encuentro con el Otro sexo lo que llevó a la ruptura de la compensación imaginaria en Vicious? ¿Un sujeto se puede sostener en la errancia permanente?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychological Association. (2016). *Normas APA*. (6a ed.). Recuperado de <https://www.um.es/documents/378246/2964900/Normas+APA+Sexta+Edici%C3%B3n.pdf/27f8511d-95b6-4096-8d3e-f8492f61c6dc>
- Anti Bonez. (17 de septiembre de 2021). *Sid Vicious-Hyde Park Interview (August 17th 1978)* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=2ChCp43IHAY>
- Barreira, I., y García Mazzei. (2012, 15 de noviembre). La situación analítica entre ficción y ficción. *Revista virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador*. Recuperado de: <https://racimo.usal.edu.ar/4521/1/1153-4216-2-PB.pdf>
- Beneti, A. (2017, Noviembre). Toxicomanías y psicosis. *Pharmakon digital*, (3), 31-33. Recuperado de http://pharmakondigital.com/old/pdf/pharmakon_Ed03_ES.pdf
- Berenguer, E. (2018). *¿Cómo se construye un caso? Seminario teórico y clínico*. Barcelona, España: Ned Ediciones.
- Byck, R. (1980). *Escritos sobre la cocaína*. Trad. Hegewicz, E. Barcelona, España: Anagrama.
- Castanet, H. (2020). *Cuando el cuerpo se deshace: momentos de la psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Cosso, P. (2008). *Discursos y prácticas políticas en el movimiento punk: abordaje histórico-antropológico de un (nuevo) movimiento social (Monografía para la cátedra de Antropología Política)*. Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Recuperado de: https://www.academia.edu/12906263/Pr%C3%A1cticas_y_discursos_en_el_movimiento_punk_2008
- Cosso, P. (2011). *El movimiento punk durante la re-emergencia democrática argentina (1983-1989). Identidad política, acción colectiva y lucha anti-policial (Investigación)*. Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Recuperado de: https://www.academia.edu/1266812/El_movimiento_punk_durante_la_re_emergencia_democr%C3%A1tica_argentina_1983_1989
- Delgado, O. (2021). *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

- Dessal, G. (2010). Vidas a la deriva. En Vaschetto, E. (Ed), *Los descarriados: clínica del extravió mental: entre la errancia y el yerro* (125- 122). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Di Francesco, V. (2015). *Algunas precisiones terminológicas en drogodependencias* (Ficha de Cátedra Drogadependencia y Abordajes Transdisciplinarios). Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.
- Domínguez, I. (2017, Noviembre). La orfandad toxicómana. *Pharmakon digital*, Vol 3. Recuperado de http://pharmakondigital.com/old/pdf/pharmakon_Ed03_ES.pdf
- Ehrenberg, A. (1994). *Individuos bajo influencia. Drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Escohotado, A. (1996). *Historia elemental de las drogas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Escohotado, A. (2019). *Aprendiendo de las drogas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Fe.P.R.A. (2013). *CODIGO DE ETICA de la Federación de Psicólogos de la República Argentina*. Recuperado de http://fepra.org.ar/docs/C_ETICA.pdf
- Federico Toscano, C. (2014). *La alianza madre- hijo toxico dependiente desde el discurso materno*. (Tesis final de grado en Licenciatura en Psicología). Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.
- [Fotografía de Neal Preston]. (San Francisco, California. 1977). Sid Vicious, Sex Pistols. Morrison Hotel Gallery, Nueva York, Estados Unidos. Recuperado de: <https://morrisonhotelgallery.com/products/Sid-Vicious-Sex-Pistols-San-Francisco-CA-1977-uK5B6x>
- Feixa, C. (2006, 6 de Junio). Generación XX. Teorias sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000200002
- Freud, S. (1981a). El malestar en la cultura. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (Vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1930).

- Freud, S. (1981b). Lo inconsciente. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1981c). Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (< dementia paranoides >) autobiográficamente descrito. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1910 [1911]).
- Freud, S. (1981d). Autobiografía. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (Vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1981e). La interpretación de los sueños. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (Vol. I). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (1981f). Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (Vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S. (1981g). Más allá del principio del placer. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (Vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1981h). Un ejemplo de la labor psicoanalítica. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1938 [1940]).
- Freud, S. (1981i). La feminidad. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1932 [1933]).
- Freud, S. (1981j). La disolución del complejo de edipo. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1981k). La psicoterapia de la histeria. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. I). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1895).

- Freud, S. (1981l). La represión. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1981m). Neurosis y psicosis. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1923 [1924]).
- Freud, S. (1981n). La iniciación al tratamiento. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1981ñ). La neuropsicosis de defensa. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. I). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1984).
- Freud, S. (1981o). Introducción al narcisismo. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (1981p). Duelo y melancolía. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1915 [1917]).
- Freud, S. (1981q). Tres ensayos para una teoría sexual. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1981r). La pulsión y sus deseos. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1981s). Fetichismo. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. III). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1981t). La neurastenia y la neurosis de angustia. En López Ballesteros y de Torres, L. (Traduc.), *Obras completas de Sigmund Freud*. (vol. I). Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1894 [1895]).

- Freud, S. (2013a). Carta 79. En Etcheverry, J. L. (Traduc.), *Obras completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud: 1886-1899*. (Vol. I). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1897).
- Freud, S. (2013b). Manuscrito G. Melancolia. En Etcheverry, J. L. (Traduc.), *Obras completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud: 1886-1899*. (Vol. I). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en s.f.).
- Freud, S. (2013c). Manuscrito F. Recopilación III. En Etcheverry, J. L. (Traduc.), *Obras completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud: 1886-1899*. (Vol. I). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894).
- Galante, D. (2018). Cuando la droga se vuelve algo familiar. En Salamone, L. D. (Ed), *La inquietante familiaridad de las drogas* (63-66). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Gimeno Guillot, G. F. (2016). *Incidencias del discurso capitalista en la relación del sujeto toxicómano y el objeto droga- El caso Burroughs-*. (Tesis final de grado en Licenciatura en Psicología). Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.
- Hermida Revillas, C. (2000). *Crisis y reestructuración del capitalismo: 1973-2000. Historia y comunicación social*, (5), 255-270. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0000110255A/19586>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. P. (2010). *Metodología de la investigación* (5a ed.). México D.F., México: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES.
- Holroyd, M. (2011). *Cómo se escribe una vida: ensayos sobre biografía, autobiografía y otras aficiones literarias*. Buenos Aires, Argentina: La Bestia Equilátera.
- Juan Carlos Baglietto. (1983). *Un Loco En La Calesita*. En Baglietto [CD]. Buenos Aires, Argentina.: EMI Odeon SAIC.
- Lacan, J. (1933). *Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin*. Recuperado de: <https://psicopatologia1unlp.com.ar/bibliografia/seminario-lacan/Motivos%20del%20crimen%20paranoico.pdf>

- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008a). *El seminario de Jacques Lacan: libro 17: el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan: libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012a). *Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein.* . En Esperanza, G. (Traduc.), *Otros escritos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012b). Los complejos familiares en la formación del individuo. En Esperanza, G. (Traduc.), *Otros escritos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2016). *El seminario de Jacques Lacan: libro 5: las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2017). *El seminario de Jacques Lacan: libro 3: las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2018a). La significación del falo. En Segovia, T. (Traduc.), *Escritos* (Vol. II). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2018b). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Segovia, T. (Traduc.), *Escritos* (Vol. II). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2019). *El seminario de Jacques Lacan: libro 7: la ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laplanche J., y Pontalis J. B. (2019). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laurent, E. (2015). L'etourdit de la droga. En Salamone, L. D. (Ed), *El silencio de las drogas* (13-18). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Le Poulichet, S. (2012). *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Ley N° 6063. (1983). *Ejercicio Profesional del Psicólogo. Expediente N° 01-326031/82*. Recuperado de

http://fepra.org.ar/feprav3/documentos/leyes_ejercicio_provincias/Salta_Ley-6063.pdf

Los otros Records. (12 de enero de 2022). *Sid Vicious last interview/última entrevista (subt español)* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fI-QHl7blrA>

Luzar, N. (2012). La “folie a deux”: el doble crimen de las hermanas Papin. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-072/829.pdf>

Macedo, M. M. K., Dockhorn, C. N., y Kepler, P. (2014, 29 de Abril). Para além da substância: considerações sobre o sujeito na condição da toxicomania. *Revista Psicologia: Teoria e Prática*. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ptp/v16n2/04.pdf>

Makari, G. (2012). *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*. Barcelona, España: Sexto Piso.

Maleval, J-C. (2020). *Coordenadas para la psicosis ordinaria*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Marchesini, A. (2014, Julio). La estructura perversa. *Revista virtualia*. Recuperado de: <https://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/LnuKNmvEoJ8oYlTvrjflHeOeZyz6IBEHoEdyar10.pdf>

Meneses Falcón, C. (2002). De la morfina a la heroína: el consumo de drogas en las mujeres. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 60 (116), 217-243. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Carmen-Falcon-2/publication/287216612_De_la_morfina_a_la_heroina_el_consumo_de_drogas_en_las_mujeres/links/56744c0308aebcdda0de224b/De-la-morfina-a-la-heroina-el-consumo-de-drogas-en-las-mujeres.pdf

Mignon, P. (1994). La democratización de la bohemia: drogas, jazz y música pop. En Ehrenberg, A. (Ed), *Individuos bajo influencia. Drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos* (95- 111). Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión SAIC.

- Naparstek, F. (2008). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Neil Young. (1972). *The Needle and the Damage Done*. En Harvest [CD]. California, Estados Unidos.: Reprise Records.
- Ocampo Muñoz, Y. L. (2015). *Un estudio de caso de toxicomanía en la mujer desde una perspectiva psicoanalítica*. (Monografía de grado para optar al título de Psicología). Universidad de Antioquia, Santa Fe de Antioquia, Colombia. Recuperado de http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14376/1/OcampoYury_2015_EstudioCasoToxicomania.pdf
- Ortiz Lau, D. (2013). *La toxicomanía en la época de la declinación del Nombre del Padre. La droga como objeto de consumo en la época capitalista*. (Tesis de posgrado para Magister en Psicoanálisis). Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador. Recuperado de <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/488/1/T-UCSG-POS-PSCO-14.pdf>
- Parker, A. (2009). *Sid Vicious, el icono salvaje del punk*. Trad. Planas Jordi. Barcelona, España: Robinbook.
- Real Academia Española. (s.f.). Biografía. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/biograf%C3%ADa>
- Restrepo Restrepo, A. (2005). *Una lectura de lo real a través del punk. Historia crítica*, (29), 9-37. doi: 10.7440/histcrit29.2005.01
- Ribeiro, C. T. (2009, 25 de Agosto). Qué lugar para as drogas no sujeito? Quem lugar para o sujeito nas drogas? Uma leitura psicanalítica do fenômeno do uso de drogas na contemporaneidade. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/agora/v12n2/v12n2a12.pdf>
- Rojas-Jara, C. (2018). Los escritos de Freud sobre la cocaína (1884-1887): sujeto, objeto y contexto. *Revista de Psicología*, 27 (2), 1-7. doi: 10.5354/0719-0581.2018.52305
- Salamone, L. D. (2015). *El silencio de las drogas* (1a ed.) Buenos Aires, Argentina: Grama.

- Salamone, L. D. [Luis Darío Salamone]. (3 de febrero de 2022). *¿QUE OPINAN DE LAS BIOGRAFÍAS?* [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02ConVzdETB3pHAYoD5qG4QdTGMw6YqfgFFojzZBFn8gTuSbFzfZTCTFp7PEauzFibl&id=1284872297
- Salamone, L. D. [Luis Darío Salamone]. (31 de julio de 2021). *“ES MEJOR ARDER QUE MORIR LENTAMENTE”* [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid0zeBM8RXgpMNBX8akn5SRKfb4VqUdxchBLrQyjaS4h6m3jZVyJuBjGPXtJgz23sel&id=1284872297
- Santiago, J. (2001, 25 de Mayo). Lacan e a toxicomania: Efeitos da ciência sobre o corpo. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/agora/v4n1/v4n1a02.pdf>
- Santiago, J. (2017, Noviembre). Droga, ruptura fálica y psicosis ordinaria. *Pharmakon digital*, (3), 8-15. Recuperado de http://pharmakondigital.com/old/pdf/pharmakon_Ed03_ES.pdf
- Schejtman, F. (2018). *Philip Dick con Jacques Lacan: clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Serra Bradford, M. (2011). La perfección de la vida. Una visita a Michael Holroyd. En Holroyd, M (Ed), *Cómo se escribe una vida: ensayos sobre biografía, autobiografía y otras aficiones literarias* (09- 21). Buenos Aires, Argentina: La Bestia Equilátera.
- Sex Pistols. (1977). *Anarchy in the U.K.* En Never Mind The Bollocks [CD]. Londres, Reino Unido.: Virgin Records Ltd.
- Sex Pistols. (1977). *Belsen Was A Gas*. En Never Mind The Bollocks [CD]. Londres, Reino Unido.: Virgin Records.
- Sex Pistols. (1977). *God Save The Queen*. En Never Mind The Bollocks [CD]. Londres, Reino Unido.: Virgin Records Ltd.
- Sex Pistols. (1992). *My Way*. En Kiss This. [CD]. Londres, Reino Unido.: Virgin Records.

- Shapiro, H. (2006). *Historia del rock y las drogas*. Barcelona, España: Ediciones Robinbook.
- Sinatra, E. (2009). El amor tóxico y las drogas duras. *Pharmakon*, (11), p. 187-192. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Sinatra, E. (2017). *¿Todo sobre las drogas?* (1a ed.). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Sinatra, E. (2020). *Adiciones*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Skiadaresis, R. (2008). Aspectos médicos en toxicomanías y alcoholismo. En Naparstek, F. (Ed), *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo* (163-172). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Sloper, M. (director). (2009). *Sid! By Those Who Really Knew Them* [cinta cinematográfica]. Reino Unido.: Jungle Records.
- Stake, R. E. (2007). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España: Ediciones Morata, S. L.
- Soria, N. (2016, 2 de junio). Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis. *Revista Universitaria de psicoanálisis*. Recuperado de: http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista16/soria.pdf
- Soria, N. (2017). *Duelo, melancolía y manía en la práctica analítica*. Buenos Aires, Argentina: Del Bucle.
- Strongman, P. (2008). *La historia del punk: El movimiento juvenil que transformó la escena musical y social en el mundo*. Trad. Hernandez David Agustí. Barcelona, España: Robinbook.
- Sánchez, B. (2018, Marzo). La práctica de la letra versus el psicoanálisis aplicado. *Revista virtualia*. Recuperado de: <https://revistavirtualia.com/articulos/786/psicoanalisis-y-literatura/la-practica-de-la-letra-versus-el-psicoanalisis-aplicado>
- Tendlarz, S. E., y García, C. D. (2014). *¿A quién mata el asesino?* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- The Rolling Stones. (1971). *Brown Sugar*. En *Sticky Fingers* [CD]. Londres, Reino Unido.: Virgin Records Ltd.

- The Velvet Underground. (1967). *Heroín*. En The Velvet Underground & Nico [CD]. California, EU.: Verve Records.
- Torres, M. (2005). *Clínica de las neurosis*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Valcarce, M. L. (2011). Algunas consideraciones sobre la folie á deux. *Revista Universitaria de psicoanálisis*. Recuperado de: http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/RUP_2011-9.pdf
- Vaschetto, E. (2010). *Los descarriados: clínica del extravió mental: entre la errancia y el yerro*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Vaschetto, E. (2018). *Ser loco sin estar loco*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Volpi, F. (2005). *El nihilismo*. Trad. Del Rosso, C. I.; y Vigo, A. G. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Zack, O. (2017). *Vigencia de la psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Zaffore, C. (2008). Toxicomanías y Psicosis I. En Naparstek, F. (Ed), *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo* (91-108). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Zawady, M. D. (2012, 27 de junio). La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4628093>
- Zúñiga Urriago, J. A., y Erazo Erazo, D. (2018, 29 de Julio-Diciembre). Adicción y deseo: El desanudamiento del sujeto. *Affectio Societatis*. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/329087/20789803>

APÉNDICE

APÉNDICE A: MODELO DE FICHA BIBLIOGRÁFICA

- Nombre del autor
- Título de la obra
- Nombre del compilador
- Nombre del traductor, en caso que exista
- Nombre del prologuista, en caso que exista
- Lugar de la impresión
- Nombre de la editorial
- Año de publicación
- Número de la edición
- Número de tomos
- Nombre de la serie o colección
- Reseña del contenido

APÉNDICE B: MODELO DE FICHA DE LECTURA

- Título de la obra
- Breve resumen
- Citas del autor/es
- Numero de paginas
- Ideas principales de la obra
- Ideas y comentarios propios

APÉNDICE C: MODELO DE FICHA DE MATERIAL AUDIOVISUAL

- Nombre del director o quien haya publicado el video
- Nombre del productor, en caso que exista
- Nombre del video
- Año de publicación
- Lugar de producción, en caso que exista
- Citas de dichos en los videos
- Comentarios propios

APÉNDICE D: MODELO DE FICHA MUSICAL

- Nombre de la banda/artista
- Título de la canción
- Nombre del álbum
- Año de publicación
- Sello discográfico
- Transcripción de la canción

HOJA DE EVALUACIÓN



HOJA DE EVALUACIÓN
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA
FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA
TRABAJO FINAL DE GRADO

**“SID VICIOUS, UN GOCE SIN LÍMITES: Las funciones que cumplió
el tóxico en la economía libidinal de Sid Vicious”**

Alumna: Andrea Micaela Aprile DNI: 40.709.400

Directora: Lic. Solange Garijo DNI: 18.233.781

Co-directora: Lic. Nuria Saavedra DNI: 27.379.770

Metodóloga: Lic. Mariana Del Carlo DNI: 27.973.635

EVALUACIÓN

-Decisión:

Tribunal evaluador

-Jurado:

-Jurado:

-Jurado:

-Lugar y fecha: